

COMEDIA FAMOSA.

LUIS PEREZ
EL GALLEGO.

PRIMERA PARTE.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Luis Perez</i> , Galán.	***	<i>El Almirante de Portugal.</i>	***	<i>Un Corregidor.</i>
<i>Manuel Mendez.</i>	***	<i>Isabel</i> , Dama.	***	<i>Un juez.</i>
<i>Don Alonso de Tordoya.</i>	***	<i>Doña Juana</i> , Dama.	***	<i>Leonardo.</i>
<i>Juan Bautista</i> , Galán.	***	<i>Doña Leonor</i> , Dama.	***	<i>Soldados.</i>
<i>Pedro</i> , Gracioso.	***	<i>Casilda</i> , Criada.	***	<i>Ministros. Villanos.</i>



JORNADA PRIMERA.

*Salen Luis Perez con una daga desnuda de-
trás de Pedro, è Isabel, y Casilda
deteniendole.*

Isab. **H**Uye, Pedro.

Luis. **H** Donde ha de ir,
si yo le sigo? *Pedro.* Las dos
le detened. *Luis.* Vive Dios,
que à mi mano has de morir.

Isab. Por què le tratas así,
tan rigoroso, y cruel?

Luis. Por vengar, ingrata, en èl,
las ofensas que hay en ti.

Isab. No te entiendo. *Luis.* Dexa, pues,
que mate à quien me ofendió,
aleve hermana, que yo
me declararè despues
contigo, y saldrà del pecho,
embuelto en iras, y enojos,
por la boca, y por los ojos,
todo el corazon deshecho.

Isab. Quando formas en mi daño
maquinas, y presunciones,

aunque extraño tus acciones,
mas tus razones extraño:
tù descompuesto conmigo,
necio, atrevido, villano,
mi enemigo, y no mi hermano?

Luis. Y dices bien tu enemigo;
pues el acero que vès
bañado, quizá algun día
en la sangre tuya, y mía,
pondrà un agravio à mis pies.

Pedro. En tanto, que quien metió ap.
paz en la agena pendencia,
lleva lo peor, la ausencia
me valga, que estando ausente
de este sobervio tirano,
seguro resistirè,
con fuga de guardapie,
la daga de guardamano:
A Dios, Patria, que es forzoso
no bolver à verte mas.

Luis. Pedro, oye, pues que te vàs
mas libre, y mas venturoso,

A

que

que tu traicion mereció,
 advierte, que desde aquí
 te guardes siempre de mí;
 porque si por dicha yo
 de aquí à mil años te veo,
 al cabo del mundo allí
 no estás seguro de mí.

Pedro. Yo lo oigo, y yo lo creo,
 y de la definitiva
 no apelo, que la consiento;
 y en quanto à su cumplimiento,
 pues me permites que viva
 ausente, digo que iré
 (por complacer tus deseos)
 à vivir entre Pigmeos:
 mayor venganza no sé,
 que à tus agravios se deba,
 que es huyendo de tus manos,
 ir à vivir entre enanos
 un desterrado hijo de Eva. *Vase.*

Isab. Ya se fue; solo has quedado
 conmigo, y he de saber
 qué causa llegó à tener
 tu deseo, ò tu cuidado.

Luis. Hermana, pluguiera à Dios,
 que nunca mi hermana fueras,
 porque al nacer, no pusieras
 este nudo entre los dos:
 Tú piensas que de ignorante
 he visto, y disimulado,
 he conocido, he callado
 los extremos de un amante,
 que te sirve, y que pretende,
 no solo manchar tu honor,
 sino la sangre, y valor,
 que de tus padres desciende?
 Pues no, *Isabel*, no he sufrido
 esta ofensa, este desprecio
 de inadvertido, y de necio,
 sino de cuerdo, advertido,
 y prudente, por medir
 mi sentimiento mejor,
 que los zelos del honor
 una vez se han de pedir.
 Y supuesto que ha de ser
 una vez sola, y que estoy
 en la ocasion, solo oy
 mi sentimiento he de hacer
 público; por esto, hermana,

sabe oy de mí, que lo sé,
 y si no, yo lo diré
 de otra manera mañana.
 Juan Bautista es quien desea
 favores tuyos, sospecho,
 que no hay valor en su pecho
 para que tu esposo sea.

Esto basta que te diga
 por aora el labio mío,
 por no decir que es Judío:
 este cuidado me obliga
 à salir de Salvatierra,
 que no fue en vano el venir
 à nuestra Quinta à vivir
 las entrañas de una sierra.
 Y aun aquí no estoy seguro,
 pues con aqueſse criado
 este papel te ha embiado,
 por cuya ocasion procuro
 darle muerte; tú llegaste,
 colerico declaré
 lo que ha tanto que callé;
 havertelo dicho baste,
 para que haya alguna enmienda
 de este amor entre los dos;
 porque si no, vive Dios,
 que si llego à que él entienda,
 que este recelo he tenido,
 y que no lo he remediado,
 que loco, y desesperado,
 colerico, y atrevido
 le ponga à su casa fuego,
 quitando à la Inquisicion
 esse trabajo. *Isab.* Bien son
 de hombre colerico, y ciego
 tus razones, pues à mí
 (sin prevenir la disculpa)
 me haces dueño de la culpa
 que no tengo. *Luis.* Como así?

Isab. Como qualquiera muger
 nace sujeta à los daños,
 que en lisonjeros engaños
 causa nuestro parecer.

Luis. Dixeras, hermana, bien,
 y essa disculpa lo fuera,
 quando el papel no me diera
 color, è indicio tambien
 de que tú:-

Isab. Calla, que ha sido

mucho apurar: què me quieres, Luis? considera, que eres mi hermano, no mi marido, y no siendolo, si fueras cuerdo en aqueſta ocasion, qualquiera ſatisfaccion eſtimàras, y admitieras: porque es mejor engañarſe quien no puede remediar el daño, que no esperar à que llegue à declararſe del todo: Yo ſoy tu hermana, mis obligaciones sè, oy digo eſto, y lo dirè de otra manera mañana. *Vase.*

Luis. Dices bien, pues mejor fuera, con cautela, ò con engaño, que diſſimulàra el daño la ſatisfaccion primera.

Yo lo errè, ya de otra fuerte me importarà proceder: ay hermana! tũ has de ſer cauſa infeliz de mi muerte.

Sale Caſilda. Un gallardo Portuguès à nueſtra Quinta ha llegado, pregunta por ti. *Luis.* Cuidado, ap. diſſimulèmos. Di, pues, que entre. *Sale Manuel Mendez.*

Man. Si mas tardàra, Luis Perez, eſta licencia, mi deſeo, ò mi paciencia otro instante no eſperàra.

Luis. Mil veces, Manuel, me dad los brazos, que el nudo fuerte, aunque le rompa la muerte, defatarle no podrà.

Què buena venida es eſta? vos en Salvatierra? *Man.* Si; y el haver llegado aqui muchos cuidados me cueſta, y peligros de la vida.

Luis. Peſaràme que vengais ſin guſto. *Man.* Si vos me honrais, todo mi dolor ſe olvida.

Luis. Haſta ſaber què teneis, y què cauſa os ha traído aqui, y què os ha ſucedido en Portugal, me tendreis cuidadoſo; y aunque ſea

demaſiada execucion en la primera ocasion ſaberlo, tanto deſea partir vueſtro ſentimiento mi pecho, que me ha obligado à ſalir de eſte cuidado: què teneis? *Man.* Eſtadme atento.

Ya os acordareis, Luis Perez, ſi no es que la auſencia ha hecho ſu oficio en vueſtra amiſtad, de aquel venturoſo tiempo, que mi hueſped en Liſboa viviſteis, por los ſuſceſſos que de Caſtilla os llevaron à honrar mi caſa; mas eſto no es del caſo, aora en el mio à lo que importa lleguemos.

Ya os acordareis tambien de aquel venturoſo empleo, que tuvo dentro de mi cautivo mi entendimiento.

No tengo que encarecer de mi paſion los extremos, ſoy Portuguès, eſto baſte, pues todo lo digo en eſto.

Doña Juana de Menefes es el adorado dueño de mi vida, imagen bella, en cuyo encarecimiento, torpe deſmaya la voz, mudo fallece el aliento, por ſer deidad à quien hizo ſacrificio el amor meſmo, por idolo de ſu altar, por imagen de ſu templo. Amantes vivimos, pues, dos años en el ſoſiego, que una voluntad premiada vive ſin tener mas zelos de ſu divina hermoſura, que aquellos no mas, aquellos, que baſtan à diſpertar, con un temor, con un miedo, la voluntad; pero no à matarla con deſprecios.

Con eſtos zelos vivia más amante, y mas contento; porque ſin zelos amor, es eſtår ſin alma un cuerpo.

Mal haya quien tuvo nunca
 por medicina el veneno;
 quien entre blandas cenizas
 dispierta el oculto fuego;
 quien ponzoñoso animal
 domestica; quien sobervio
 se engolfa à sulcar el Mar
 por solo entretenimiento;
 y mal haya, en fin, quien hace
 burla de sus mismos zelos;
 pues esse el veneno prueba,
 que despues le dexa muerto;
 pues esse el aspid regala,
 que despues rompe su pecho;
 pues esse el cristal adula,
 que es despues su monumento:
 porque al fin los zelos son,
 ya declarados los zelos,
 mar sobervio, fuego airado,
 aspid vil, dulce veneno.
 Fue la ocasion de los míos
 un vizarro Cavallero,
 galan, valiente, entendido,
 liberal, prudente, y cuerdo;
 que yo no vengo en su honor
 mis penas, aunque las vengo
 en su sangre, que una cosa
 es matar con el acero,
 y otra ofender con la lengua:
 y así, de mí nunca creo,
 que le tengo mas seguro,
 que quando ausente le tengo.
 Este Cavallero, en fin,
 (dexando locos rodèos
 de impossibles pretensiones
 contra su honor, y respeto)
 la pidió al padre, no os digo,
 (para decirlo de presto)
 sino que era rico; baste,
 pues ya he dicho en solo esto,
 que entre un rico, y un avàro
 hechos iban los conciertos.
 Llegò de la boda el dia,
 dixera mejor (ay Cielos!)
 de su muerte, porque juntas
 bodas, y exequias se hicieron,
 mezclando lutos, y galas
 su tálamo, y monumento;
 porque apenas prevenidos

los amigos, y los deudos
 estaban, y ya la noche,
 tendiendo su manto negro,
 baxò mas llena de horror,
 quando temerario entro
 en su casa, y entre todos,
 desesperado, y refuelto,
 busquè al novio, à quien hablaron
 la mano, y la lengua à un tiempo.
 Aquella dixo: yo foy
 de aquesta hermosura dueño;
 y ésta de dos puñaladas
 le dexò en la tierra muerto,
 imitando trueno, y rayo
 el puñal con el acento,
 dando mi acero la lumbre,
 y dando su voz el trueno.
 Alborotaronse todos,
 y yo entre todos dispuesto
 à reñir, por no vivir,
 sino por matar muriendo;
 cogí, saliendome altivo,
 (que entre el ruido, y el estruendo
 no fue muy dificultoso)
 à Doña Juana, à quien luego
 pusè en un cavallo (mal
 dixè) en un alado viento,
 tan veloz:- mas para què
 su ligereza encarezco?
 pues basta decir, que fue
 tan obediente, y ligero,
 que me pareció veloz
 à mí, con venir huyendo.
 La raya de Portugal
 passamos, y ya en el suelo
 Castellano, saludamos
 su tierra, que es nuestro puerto.
 A Salvatierra venimos,
 seguros de que hallarèmos
 en vos amparo, Luis Perez:
 à vuestros pies estoy puesto.
 Amigos somos los dos, *Arrodillase.*
 y amigos tan verdaderos,
 que à nuestra amistad le debe
 laminas de bronce el tiempo.
 Hospedad à un infeliz,
 no tanto, amigo, por serlo,
 como porque à vuestras plantas
 de vos se vale, que es cierto,

que

que es obligacion que debe
un noble; y si no por esto,
por una Dama à quien yo
en esta alameda dexo
à la orilla de esse rio;
porque hasta hablaros, y veros,
no quise que ella viniese
conmigo; y aora viniendo
à buscaros, de un criado
supe, que en este desierto,
en esta Quinta vivis,
donde à vuestros brazos llego,
agradecido, obligado,
confiado, satisfecho,
temeroso, perseguido,
y enamorado: no puedo
passar de aqui, que pues dixi
enamorado, yo creo,
que se me debe el favor
de justicia, y de derecho.

Luis. Tan ofendido he quedado
de escuchar los cumplimientos
con que me hablais, Manuel Mendez,
que estoy por no responderos.
Para decirme: Luis Perez,
un hidalgo dexo muerto,
conmigo traigo una Dama,
y à vuestra casa me vengo,
era menester andar
por frasses, y por rodèos?
Mas quiero enseñaros yo
(dexando encarecimientos)
del modo que haveis de hablar;
escuchad, Manuel, atento.
Vengais à esta vuestra casa
por muchos años, y buenos,
à donde fereis servido;
y así bolved al momento
donde essa Dama dexais,
y traedla, donde creo,
que estè segura, y gustosa,
que yo en la Quinta me quedo,
y no salgo à recibirla,
porque no sè cumplimientos,
y quiero quedarme aqui
à prevenir todo aquello,
que à su servicio convenga.

Man. Dexad que otra vez el pecho
agradecido, os conozca

por amigo verdadero.

Luis. Andad, señor, que estará,
viendose en extraño suelo,
con cuidado essa señora,
y no es justo deteneros. *Vase Man.*
Isabèl? *Sale Isabèl.*

Isab. Què es lo que quieres?

Luis. Decirte, que si algun tiempo
te ha merecido mi amor
algun agradecimiento,
en esta ocasion lo muestres:
dexa el enojo, y no demos
que decir à los extraños,
que para todo havrà tiempo.
Porque has de saber, que en casa
unos huespedes tenemos,
à quien debo obligaciones,
y pagarfe las pretendo.
Manuel Mendez viene aqui
con su muger. *Isab.* En aquesto,
y en todo te servirè:
Mas valgame Dios! què es esto?

Dentro ruido de espadas.

Luis. Notable ruido de armas,
y voces! *Dent. unos.* O preso, ò muerto
le hemos de llevar. *Otros.* En vano
le seguimos. *Isab.* Allí veo
un hombre, que en un cavallo
viene de muchos huyendo.

Unos. Tiradle. *Disparan dentro.*

Isab. Valgate Dios!

Luis. Què fue? *Isab.* Dexaronle muerto
de un arcabuzazo. *Luis.* Antes
fue mas felice el suceso,
porque las ardientes balas
à solo el cavallo hirieron:
sangriento queda en la arena,
y en pie el Cavallero puesto,
defendiendose la vida,
rayos elgrime de acero.

Isab. Ya de todos acosado
llega à nuestra Quinta.
Sale Don Alonso con la espada desnuda.

Alonso. Cielos,
amparad à un desdichado,
que ya rendido el aliento
desfallece. *Luis.* Pues, señor
Don Alonso, què es aquesto?

Alonso. No me puedo detener

à contarlo; solo os ruego,
Luis Perez, que me ampareis,
que por lo que dexo hecho,
me importa entrar esta tarde
en Portugal. *Luis.* Pues buen pecho,
que para estas ocasiones
es el generoso esfuerzo.
Cerca està la Puente ya
de esse rio, donde vemos,
que se dividen Castilla,
y Portugal; si entráis dentto,
seguro estareis de quantos
os figuen, que yo me quedo
en lo estrecho de este monte,
y esta Quinta à detenerlos;
no os seguiràn, sin que à mi
me dexen pedazos hecho.

Alonso. En el valor de estos brazos
bastante muralla dexo,
que me defienda la vida,
la vuestra guarden los Cielos. *Vase.*
Salen el Corregidor, y Alguaciles.

Alg. 1. Por aquesta parte fue.
Luis. Pues, señores, què es aquesto?
à quièn buscáis? *Correg.* Don Alonso
de Tordoya no fue huyendo
por aqui? *Luis.* Ya estará cerca
de la Puente, porque el viento
pienso que le diò sus alas.

Correg. Vamos tràs èl. *Luis.* Detencos.
Correg. Què es detenerme? *Luis.* Señor
Corregidor, ya haveis hecho
la diligencia que os toca;
no sigáis à un Cavallero
tanto, porque la Justicia
no ha de extender el derecho,
que tiene todas las veces.

Correg. Quedàrame à responderos,
si no pensàra alcanzarle.

Luis. Escuchad, señor. *Correg.* Sospecho,
que pretendéis detenerme.

Luis. Si conveniencias, y ruegos
no bastan à hacer con vos,
que no sigáis este intento,
quando por fuerza lo hagáis,
no tendré que agradeceros.

Correg. De què suerte? *Luis.* A cuchilladas;
porque ya una vez dispuesto
à defender este passo,

he de cumplirlo resuelto:
Vive Dios, que ningun hombre
de quantos presentes veo,
ha de passar de esta raya.

Hace una raya.

Correg. Matadle. *Luis.* Quedo, tenèos.
Correg. Matadle. *Alg. 1.* Muera Luis Perez.
Luis. Gallinas, villanos, perros,
canalla, así muero yo.

Metelos à cuchilladas.

Dent. uno. Herido estoy.

Dent. otro. Yo estoy muerto.

Salen Doña Juana, y Manuel.

Juana. Nunca me ha parecido,
Manuel, que à tus finezas he debido
otra mayor, que aora
en venir tan aprieffa. *Man.* Mi señora,
amor que solicita
mis glorias, imposibles facilita.
No lleguè à Salvatierra,
que en las entrañas desta oculta sierra
hallè lo que buscaba:
en una casa de placer estaba
Luis Perez, un amigo,
cuyo valor ofendo si le digo:
Aqui vive contento,
y parece que nuestro pensamiento
el consejo ha pedido,
pues aqui nuestro amor mas escondido,
no entrando en Salvatierra,
vivirà mas seguro en esta tierra.

Juana. Manuel, quien ha dexado
Patria, padre, y honor, y en este estado
aun vive agradecida
de que le queda que perder la vida
por ti, nada desea,
fino que sola esta montaña sea
templo de la fineza,
venciendo à su firmeza mi firmeza.

Sale D. Alonso. A donde mi destino
me lleva, sin consejo, y sin camino,
por aquesta alameda,
sin que el Cielo un alivio me conceda?
Aun el aliento mio
ya falta, y ya rendido desconfio
de que pueda librarme;
cansado en este suelo he de arrojarme:
muerto estoy! ay de mi! valgame el Cie-

Juana. Gente siento.

(lo!

Man.

Man. Es verdad , allí en el suelo
rendido un Cavallero
està , en la mano el desmayado acero,
lo que es fabrè : Señor , estais herido ?

Alonso. Guardaos el Cielo, hidalgo, q̄ no ha si-
fino cansancio solo, ya me aliento; (do
quien presumió parejas con el viento,
oy desmayado yace,
y èl es en mì quien tal extremo hace.

Man. El animo es valiente,
no desmaye.

Dentro unos. Tomad , tomad la Puente,
porque escapar no pueda.

Alonso. Mayor desdicha es la que me queda:
què he de hacer ? que esta gente
es la que me siguiò, que aunque valiente
un amigo me guarda
las espaldas , ya el verlos me acobarda;
porque tengo por cierto, (to.
pues siguiendome vienen, q̄ le han muer-

Sale Luis. La Puente me han tomado,
y el passo , y aun el Cielo se ha cerrado
para mì : esta espesura
serà de mi cadaver sepultura.

Man. Luis Perez , pues què es esto ?

Luis. Una desdicha en q̄ el valor me ha puef-
por librar à un amigo (to,
de la muerte. **Man.** Conmigo
ya , Luis Perez , estais , muramos juntos,
pues de amistad, y amor fomos trassuntos.

Alonso. Quié culpa tiene, y de la causa es dueño,
tãbien fabrà morir. **Luis.** En grãde empeño
estoy ; mas esto es siempre lo primero:
Manuel , oid : lo que rogaros quiero,
es , que en defensa mia
la espada no faqueis aqueste dia,
que aunque me vã la vida
en verla de esse brazo defendida,
me vã el honor en veros en mi ausencia
en mi casa , mirad la diferencia
de la vida al honor.

Man. Yo no os entiendo,
si os vienen à buscar , morir pretendo.
Bueno fuera , que os viera
reñir , y que la espada me tuviera
en la cinta embaynada ? (da?

Juana. A dõde havrà muger mas desdicha-
Dentro unos. Por aquí vãn.

Man. Ya llegan donde estamos:

aquí los tres en vano procuramos
de tantos defendernos,
porq̄ havràn de matarnos, ò prendernos.

Alonso. Què harèmos ? **Luis.** Tendreis brio
para arrojaros , y passar el rio
à nado ? **Alonso.** Si tuviera
valor , Luis Perez , si nadar supiera.

Luis. Pues no temais assombros,
que el rio he de passaros en mis ombros.
Manuel , determinado
en esto , honor , y vida havrè guardado;
la vida , con ponerme
en Portugal, pues no podràn prenderme;
y el honor , con dexaros
en mi casa : no tengo que explicaros,
mas de que dexo en ella
todo mi honor en una hermana bella;
harto os he dicho , à Dios.

Man. Yo tambien digo
harto en decir , que soy un fiel amigo:
en vuestra casa quedo. **Luis.** Decid.

Man. Y bien asseguraros puedo,
que no hareis falta vos.

Coge à Don Alonso , y arrojanse al vestuario.

Luis. Valgame el Cielo !

Juana. Delfin humano es ya del ancho yelo.

Dentro Luis. Manuel , mi honor os fio.

Man. Ya lucha à brazo con el centro frio.

Dentro Luis. Mirad por èl.

Man. En tu lugar me dexas,
no dês al viento repetidas queexas.

Dentro Luis. A Dios.

Man. Quièn hay que mi desdicha crea ?

Juana. Dõde irè yo , que lastimas no vea?
*Vanse , y salen el Almirante de Portugal,
y Doña Leonor de caza.*

Almir. Puesto , que el cãn del Estio,
ni fallece , ni declina,
puedes , hermosa sobrina,
à la orilla de este rio
descansar de la fatiga,
que te enoja , y amenaza.

Leon. Noble exercicio es la caza;
à quien no mueve , y obliga
su milicia generosa ?

Almir. Tienes , sobrina , razon,
que es gallarda imitacion
de la guerra belicosa.
Què es mirar de canes mil

cercado un espin valiente,
 defenderse diestramente
 con navajas de marfil?
 A este hiere, à aquel derriba,
 y sacudiendo derechas
 sus puntas, de humanas flechas
 parece una aljava viva.
 Què es mirar luego un lebrèl,
 que quando la presa pierde,
 de rabia sus manos muerde,
 y buelve à cerrar con èl?
 y los dos con mas fiereza
 herir los bizarros cuellos,
 ley del duelo, que hasta en ellos
 puso la naturaleza.

Leon. A quièn no causa alegria
 essa lucha imaginada?
 si bien, à mi mas me agrada
 del viento la cetreria.
 Què es vèr, sin mortal desmayo,
 una garza, cuyo aliento
 atomo es de pluma al viento,
 al fuego de pluma rayo?
 Y de una, y otra suprema
 region, el termino errante
 escala, que en un instante
 ya se yela, ò ya se quema:
 porque con medida tanta
 bate las alas, si buela,
 que si las baxa, las yela,
 las quema, si las levanta.
 Què es vèr dos halcones luego
 hacer puntas, que esto es
 batir la vela, y despues
 cometas sin luz, ni fuego?
 Retar la garza, que diestra
 corre, siendo à tanto viento
 poca balla un elemento,
 un Cielo poca palestra?
 Y acudiendo aqui, y alli
 de dos contrarios vencida,
 baxar en sangre teñida
 una estrella carmesi,
 cuya victoria, y destreza
 no adquieren triunfos mas graves,
 que es duelo, que hasta en las aves
 puso la naturaleza. *Sale Pedro.*

Pedro. Què tierra es esta? no sè
 por donde camino, lleno

de mil temores; no es bueno,
 que canse el andar à pie?
 A Portugal he passado,
 por vèr si hallo en Portugal
 consuelo alguno en mi mal,
 ya que fui tan desdichado
 alcahuete; ved que espantos,
 que aun en el primer indicio
 vine à perderme en oficio,
 en que se han ganado tantos.
 Què he de hacer? gente hay aqui,
 y à lo que el semblante ofrece,
 gente principal parece;
 si se doliesse de mi,
 que soy niño, y solo,
 y nunca en tal me vi!

Almir. Si te quieres retirar
 à la Quinta, porque el Sol,
 Fenix del Cielo, y farol
 de belleza singular,
 ya se ausenta, llamarè
 quien traiga en tanto rigor
 un cavallo: Ola? *Pedro.* Señor?

Almir. Quièn fois vos?

Pedro. Pues yo què sè?

Almir. Servisime? porque no os vi
 otra vez en este suelo:
 fois mi criado? *Pedro.* Serèlo,
 si no lo soy. Hele aqui
 un cuentecito: entrò un dia
 en el Palacio Real
 un Don fulano de tal,
 que al Rey, ni al mundo servia:
 viò que à la hora de comer,
 los de la Camara todos,
 con mil politicos modos,
 porque havian de traer
 las viandas, se quitaban
 las capas; èl se quitò
 la fuya, y en cuerpo entrò
 donde los demàs entraban.
 Un Mayordomo llegò,
 advitiendo en lo que hacia,
 preguntandole si havia
 jurado, y èl respondiò:
 no señor, mas jurare,
 si esto importa: lo que quiero
 es serviros, que primero
 botare, y renegarè,

quanto mas jurar. *Almir.* Humor gastaís. *Pedro.* No tengo otra cosa que gastar, es generosa mi mano; y así, señor, gasto lo que tengo. *Dentro Luis.*

Luis. Ay triste!

Leon. Qué voz es aquella, Cielos?

Almir. Sobre esse campo de yelos un hombre à brazos resiste de las ondas el furor.

Leon. Y ya entre abismos, y assombros intenta sobre los ombros librar de tanto rigor à otro infelice. *Dentro Don Alonso.*

Alonso. Ay de mí!

Almir. Llegad, y socorreréis esse hombre, y así tendreis mi gracia. *Pedro.* Si desde aqui basto, yo socorrerè sus desdichas; mas, señor, soy pesado nadador.

Leon. Ya la arena puerto fue de su tormenta.

Salen Don Alonso, y Luis Perez mojados.

Alonso. Divinos

Cielos, mil gracias os doy.

Luis. Vive Christo, que ya estoy libre de effos cristalinos impetus. *Almir.* Llegad, llegad, que daros favor deseo.

Pedro. Aora sí: mas qué veo! *Retirandose.*

Almir. A tanta necesidad os retirais? *Pedro.* Yo nací piadoso, y viendo à los dos me desmayo. Vive Dios, *ap.* que se ha venido tràs mí Luis Perez, por castigar aquella alcahueteria de su hermana, y ama mía; cierto es me viene à matar. De aqui me importa à la guerra ir, pues en desdicha tal, de Castilla, y Portugal en un dia me destierra.

Almir. A donde vais? *Pedro.* Hame dado de repente un accidente, y así me voy de repente, y lo jurado jurado. *Vase.*

Almir. El es loco: Ha Cavallero,

dad al aliento valor en mis brazos. *Alonso.* Oy, señor, la vida de vos espero.

Almir. Quièn fois? porque me han movido vuestras desdichas aqui; bien podeis fiaros de mí.

Alonso. Por no hablar inadvertido, sepa quien fois, y sabreis por qué en este estado estoy.

Almir. Si harè: el Almirante soy de Portugal, bien podeis declararos ya, que labra tanto la piedad en mí, que de ampararos aqui os doy la mano, y palabra.

Alonso. Yo la acepto; y aora digo, que soy de la illustre Casa de los Tordoyas, linage en toda aquesta comarca estimado; Don Alonso es mi nombre: esta mañana, zeloso de un Cavallero, entrè en casa de una Dama, hallèle en ella, y le dixè, que en el campo le esperaba. Saliò, en fin, como quien era, con su capa, y con su espada: reñimos, cayò en la tierra muerto de dos estocadas: (desdicha fue) en este punto, ya todo el Lugar estaba alborotado, y saliò la Justicia à la campaña. Quiso prenderme, escapème en un cavallo, à quien alas le ofreciò mi pensamiento, y à quien la Justicia mata de un arcabuzazo: à pie corri, y lleguè hasta una casa de placer, à cuya puerta vi, que por mí dicha, estaba Luis Perez. *Luis.* Aqui entro yo, y así dirè lo que falta. Mirando tan perseguido à Don Alonso, y de tanta gente, le ofreci guardar con mi pecho sus espaldas. Està à la falda del monte esta casa, que la llaman

de placer, y de pesar
 ha sido, por mi desgracia:
 de fuerte, que allí se estrecha
 el passo à la misma falda,
 y así era fuerza que todos
 delante de mi pasáran.
 Aquí pretendí primero,
 ya con corteses palabras,
 ya con ruegos, persuadir
 al Corregidor, dexáran
 de seguir à Don Alonso:
 no quiso, y con arrogancia
 quiso alcanzarle, y lo hiciera,
 si yo, con sola esta espada
 no le defendiera al punto,
 voto à Dios, à cuchilladas;
 en cuya refriega pienso
 que me di tan buena maña,
 que herí algunos quatro, ò cinco,
 querrà Dios que no sea nada.
 Viendome, pues, mas culpado
 ya, que Don Alonso estaba,
 pretendí que me valiesse
 antes el salto de mata,
 que ruego de buenos: Viendo
 cerrado el passo, y tomada
 la Puente, con Don Alonso
 en los brazos, y la espada
 en la boca, arrojè entonces,
 como dicen, pecho al agua.
 Llegamos aquí, dichosos
 mil veces, pues nos ampara
 el valor de Vucelencia,
 donde no hay que temer nada,
 Inpuesto que de ampararnos
 ha dado aquí la palabra.

Almir. Yo la di, y la cumplirè.

Alonso. Y serà fuerza acetarla,
 que es grande el competidor.

Almir. Pues cómo el muerto se llama?

Alonso. Supuesto que es Cavallero,
 digno de toda alabanza,
 pues siempre se vieron juntos
 el valor, y la desgracia,
 y que no pierde, en nombrarle,
 su nombre, honor, lustre, y fama,
 es Don Diego de Alvarado.

Leon. Ay de mi! el Cielo me valga!
 aleve, à mi hermano has muerto?

Almir. Traidor, mi sobrino matas?

Luis. Cuerpo de Christo conmigo!
 pues esto aora nos falta?
 Aora bien, por sí, ò por no,
 bolverè à tomar la espada.

Toma la espada.

Alonso. Vucelencia se detenga,
 señor, y mire que agravia
 en un rendido su acero,
 si con mi sangre le mancha.
 Yo di cuerpo à cuerpo muerte
 à Don Diego en la campaña,
 sin traicion, ni alevosia,
 sin engaño, y sin ventaja:
 pues de qué quiere vengarse?
 Fuera de esto, la palabra
 de Vucelencia, señor,
 quando en ningun tiempo falta?

Luis. Y si no, viven los Cielos,
 que si esgrimo la hojarasca,
 y viene Portugal junto,
 de oponerme à la demanda.

Almir. Valgame Dios! qué he de hacer
 en confusion tan estraña? *ap.*

Aquí me llaman mi honor,
 y allí mi sangre me llama;
 pero partamos la duda.

Don Alonso, mi palabra
 es ley, que se escribe en bronce:
 dila, y no puedo negarla;
 mas mi venganza tambien
 es ley, que en marmol se grava.

Y por cumplir de una vez
 mi palabra, y mi venganza,
 todo el tiempo que estuvieres
 en mi tierra, està guardada
 tu persona; pero advierte,
 que al salir de ella te aguarda
 la muerte, que si ofrecí
 defenderte oy en mi casa,
 en mi casa te defendo;
 pero no te di palabra

de guardarte en el agena;
 y así, poniendo la planta
 en tierra del Rey, veràs
 que quien te libra, te agravia,
 quien te assigura, te ofende,
 y quien te vale, te mata.

Vete aora libre. *Leon.* Espera,

que

que yo no he dado palabra
de no ofenderte ; y así,
puedo tomar la venganza.

Almir. Tente , sobrina , y advierte,
que le desiendo ; què aguardas?
vete libre ; di , què esperas?

Alonso. Besar tus invictas plantas
por accion tan generosa.

Almir. No lo diràs , quando hayaş
dado à mi acero la vida.

Alonso. Què mas airosa alabanza,
que morir à tales manos?

Leon. Sin vida voy. *Almir.* Voy sin alma.

Alonso. Què dices , Luis Perez , de esto ?

Luis. Que aun mejor està , que estava:
dexenos salir de aqui
oy , que en tu poder nos halla,
que una vez allà , verèmos
quien se lleva el gato al agua.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Manuel , y Doña Juana de camino.

Man. Nunca viene solo el mal.

Juana. Es , que desdichas , y penas
se llaman unas à otras.

Man. Ay Juana , quanto me pesa
el verte venir así,
peregrinando por tierras
eştrañas ! Quando pensè,
que Galicia puerto fuera
de nuestra tormenta , ha sido
golfo de mayor tormenta ;
pues otro nuevo accidente
nos faca de Salvatierra,
y trae à la Andalucia,
corriendo de esta manera
agenas Patrias. *Juana.* Manuel,
quando yo dexè mi tierra,
y padres por ti , salí
à mas desdichas dispuesta.
No salí yo por vivir,
eligiendo esta , ni aquella
Provincia , sino por solo
vivir contigo ; así sea
donde quiera mi desdicha,
ò donde mi dicha quiera.

Man. Con què acciones , què palabras

podrà declarar la lengua
un justo agradecimiento !
Pero dexando finezas
amorosas à una parte ;
dònde aquel criado queda,
que recibí en el camino ?
para que conmigo venga
à buscarte algun regalo,
en tanto que pides treguas
con blando sueño al cansancio.

Juana. Ya èl à nuestra vista llega.
Sale Pedro.

Pedro. Què es , señor , lo que me mandas ?

Man. Que tù conmigo te vengas
por San Lucar ; tù , mi bien,
retirate donde puedas
descansar. *Juana.* Aqui estarè
llorando tu breve ausencia. *Vase.*

Man. Presto bolverè à adorarte:
parece que esta tristeza
(adivina del pesar,
que tengo de darla) empieza
à hacer tales sentimientos.

Pedro. Como hacer pesar intentas
à una muger , à quien debes
tan peregrinas finezas ?
Que aunque es verdad , que yo soy
criado tan nuevo , que apenas
conoces por tal ; pues solo
ha dos días que me entregas
secretos tuyos , he visto,
en mil amorosas muestras,
obligaciones muy grandes.

Man. No puedo negar la deuda:
mas , Pedro , à fuerza del hado
no hay humana resistencia.
Huyendo de Portugal,
pasè à Galicia , y voy de ella
huyendo à la Andalucia
(cosas son , que el Cielo ordena.)
No vengo à quedarme aqui,
que tampoco en esta tierra
mi persona està segura,
sino sirviendo en la guerra,
passar en esta ocasion
por esta inconstante selva
de espuma , y sal à las Islas
del Norte : los Cielos quieran
besen sus doradas torres

las Catholicas Vanderas.
 Listarme quiero, y Soldado
 guardar la vida, à quien cercan
 tantas desfachas; yo apuesto,
 que tû aora entre tî pienfas,
 que el dexar aquesta Dama
 ferà con infame afrenta
 de su honor, poniendo à riesgo
 su hermosura con mi ausencia;
 pues no ha de ser de essa suerte,
 sino dexandola quieta,
 y segura en un Convento
 de San Lucar, donde tenga,
 en tanto que buelvo yo,
 aunque es muy poca, mi hacienda,
 que à mi la espada me basta.

Pedro. Accion generosa es essa,
 digna de tu gran valor; *Caxas.*
 pero què caxas son estas?

Man. Havrà algun cuerpo de guardia
 sin duda por aquí cerca,
 y saldràn de él. *Pedro.* Si, bien dices,
 que allí se ve la Vandera.

Man. Vamonos llegando allà,
 que pues el primero encuentra
 este mi suerte, en él quiero
 sentar la plaza; tû llega,
 pregunta por el Alferéz,
 di, que dos hombres intentan
 sentarse en su Compañía. *Retírase.*

Salen Soldados, y Luis Perez.

Pedro. Este, que àzia mi se acerca,
 dirà de él: Señor Soldado,
 por cortesía le ruega
 un forastero, le diga
 quien es de aquesta Vandera
 el Alferéz? *Sold. 1.* Aquel es,
 à quien el pecho atraviesa
 una vanda roja. *Pedro.* Aquel
 que tiene buena presencia,
 y està de espaldas aora?

Sold. 1. El mismo.

Luis. Ustedes me tengan
 por Soldado, y por amigo.

Sold. 2. Todos serviros desean.

Vanse los dos Soldados.

Pedro. Solo ha quedado el Alferéz,
 famosa ocasion es esta.

Luis. Valgame Dios! què dichoso

en este estado me viera,
 si no tuviera un cuidado,
 que me aflige, y me atormenta!

Pedro. Señor Alferéz? *Luis.* Que dexé
 yo una hermana tan resuelta
 en tanto riesgo! *Pedro.* Señor
 Alferéz? *Luis.* Què me aprovecha
 adquirir aquí el valor,
 si por mas que yo le adquiriera
 por una parte, por otra
 quiere el Cielo que se pierda?
 pero en tanta confusion,
 una cosa me consuèla,
 y es, que un amigo:— *Pedro.* Señor
 Alferéz? à essotra puerta.

Luis. Vive en mi casa, y me guarda
 las espaldas. *Pedro.* De esta oreja
 debe de ser sordo, voy
 por essotra; linda flemma:
 Señor Alferéz? *Luis.* Quièn llama?

Pedro. Un Soldado, que desea, *Turbase.*
 mas no desea el Soldado:
 y si de alguna manera
 alguna vez desèo,
 mintiò, que atrevida lengua
 desèo por boca de ganfo.

Luis. Aguarda, villano, espera;
 no te acuerdas, que te dixé,
 que en ningun tiempo me vieras,
 porque havia de matarte
 en qualquier estado, y tierra
 que te hallasse? *Pedro.* Así es verdad;
 mas quièn hallarte creyera
 oy Alferéz en San Lucar?

Luis. Vive el Cielo, que mi afrenta
 he de castigar en tî,
 pues fuiste la causa de ella. *Dale.*

Pedro. Ay que me matan!

Sale Manuel. Què veo!

à mi criado atropella
 un Soldado: Ha Cavallero,
 no sè yo què causa os mueva,
 para que à aquesse criado
 se trate de essa manera,
 sin mirar:— pero què veo?

Luis. Valgame el Cielo! què miro?

Man. Con justa razon me admiro.

Luis. Con el ansia no lo creo:

Manuel?

Abranzase.

Man.

Man. Luis, pues què es aquesto?
no fuisteis à Portugal?
què ocasion en lance tal
oy nuestra amistad ha puesto?

Luis. Y vos, Manuel, no os quedasteis
en mi casa, en Salvatierra?
con què ocasion à esta tierra
à darme muerte llegasteis?
còmo cumple de esta fuerte
un amigo noble, y fiel
obligaciones de aquel,
que en una deuda tan fuerte
le pone, quando le fia
su honor? testigo es el Cielo,
que otro bien, otro consuelo
en mi ausencia no tenia.

Man. Los dos en esta ocasion,
como un corazon tenemos,
igualmente padecemos
una misma confusion.
Sacadme primero vos
de otra pena, y yo despues
os fatisfarè, porque es
fuerza que estemos los dos
solos, quando haya de hablar,
porque os importa el secreto.

Luis. Que estoy rendido os prometo,
à un pesar, y otro pesar.
Y por salir del cuidado,
que vuestro recato advierte,
abrevièmos de esta fuerte:
es vuestro aqueſse criado?

Man. Hasta San Lucar venia:
en el camino le vi,
y acaſo le recibí.

Luis. Pues valgale aqueſte dia
eſse ſagrado: aora advierte,
villano, lo que te digo,
que no hay cada dia un amigo,
que te libre de la muerte:
vete, pues. *Pedro.* Muy bien me està;
mas quiero ſaber de ti,
à donde has de ir deſde aqui,
porque yo no vaya allà:
Donde irè que no te vea?
mas ya una industria advertí
para eſcaparme de ti,
y aqueſte remedio ſea;
que al fin, por no hablarte, y verte,

pues tu enojo me deſtierra,
tengo de eſtarme en mi tierra,
pues me libro de esta fuerte. *Vase.*

Luis. Ya eſtamos ſolos yo, y vos,
y pues primero de mi
quereis ſaber quien aqui
nos ha juntado à los dos;
ſabed, que fue en Portugal,
deſpues que ſalí del rio,
mayor el peligro mio;
porque al dexar fu cristal,
la tierra que allí ſe ve
es tierra del Almirante
de Portugal, y al instante
que nos viò, fu amparo fue
nuestro ſagrado; mas luego
que ſupo à quien (trance fuerte!)
Don Alonſo diò la muerte,
convertido en rabia, y fuego,
de ſu tierra nos echò,
que era el muerto ſu ſobrino:
Contaros por el camino
lo que à los dos nos paſò,
ſerà impoſſible. En eſecto,
hasta San Lucar llegamos,
y el Duque, al punto que entramos,
nos honrò mucho, os prometo;
porque como es General
Capitan en esta guerra,
que hace el Rey à Inglaterra,
generoſo, y liberal
à Don Alonſo le diò
una gineta, èl à mi
la vandera, y ſoy aqui
Alferez, que es quanto yo
de mi he podido contaros.
Lo que ſabeis aora vos
decid, Manuel, que por Dios,
amigo, que hasta eſcucharos,
à vuestro acento, y eſtilo
tan grande atencion darè,
que mientras hablais, tendrè
pendiente el alma de un hilo.

Man. Os arrojaſteis al rio,
y en eſte instante llegò
la Juſticia, y como os viò
luchar con el centro frío,
deſperò de tomar
por entonces la venganza,

y perdida la esperanza,
bolvió corrida al Lugar.
Fuime yo à la casa vuestra,
à donde huesped me vi,
y la merced recibí,
que mi obligacion oy muestra:
mas el corazon recela
de contaros oy alguna
en que duerme la fortuna,
aunque es un Argos que vela.
No sè como aquí profuga,
ni què humano estílo halle,
para que diga, y que calle
lo que es bien que calle, y diga.
Mas si os acordáis, Luis,
que al despediros dixistes,
con voces al Cielo tristes:
pues en mi casa vivís,
mirad por mi honor, Manuel;
con esto explicarme entiendo,
pues digo que vengo huyendo,
porque he mirado por él.

Luis. Manuel, el curso veloz
tened, que mi muerte labra,
que es aspid cada palabra,
basilisco cada voz,
con que me matais aquí,
de toda piedad ageno:
à quièn se ha dado veneno
en palabra, sino à mi?

Man. Juan Bautista, un Labrador
rico, à vuestra hermana bella,
enamorandose de ella,
sirve con público amor:
llegò à tanto atrevimiento,
que alguna noche escalo
nuestra casa.

Luis. Ha Cielo! *Man.* Yo,
que siempre velaba atento,
de mi aposento salí,
hasta una quadra lleguè,
donde embozado le hallè,
y dixè resuelto así:
Esta casa, Cavallero,
es de un hombre de valor:
Alcayde soy de su honor,
y así castigar espero
c'adia tan villana.
Embistq ofado, y cruel

con él; pero luego él
se arrojò por la ventana.
Tràs él me arrojè; en la calle
otros dos hombres estaban,
que la espalda le guardaban:
mas yo dispuesto à matalle,
à los tres acometì,
al uno herì, otro cayò
muerto, y Juan Bautista huyò:
consideradme aora à mi
forastero, en tierra agena,
cargado de una muger,
mirad lo que puedo hacer,
sino bolver à mas pena
la espalda: si en esto he errado,
solo havrè errado la accion,
no à lo menos la intencion:
que habiendo considerado,
que hicierades vos, por Dios,
en lance tan infelice,
lo mismo allí, así hice
yo lo que hicierades vos.

Luis. Es verdad, pues si yo hallàra
un hombre de esa manera,
darle muerte pretendiera,
y à quien pudiera matàra;
y así, digo, que haveis hecho
lo mismo que hiciera yo.
Quien del amigo penso,
que era un espejo su pecho,
pensò bien, pues vos decís
defectos tan claramente,
que nunca el tiempo desmiente;
y si mejor lo advertís,
quando en un espejo crea
la virtud, que me aprovecha,
lo que en mi mano es derecha,
izquierda en la suya vea;
y así veo el cruel tiro
executado en los dos,
pues voy à vèr, vive Dios,
mi honor en vos, y en vos miro
mi agravio, que el cristal sabio
poco lisonjero es,
y honor visto del revès,
por fuerza ha de ser agravio.
Aora bien, cesse el furor,
que me previno la guerra,
bolvamos à Salvatierra,

porque es perder el honor
dexarle en peligro tal.

Sale Don Alonso.

Alonso. Luis Perez , què haceis aqui ?

Luis. Suplicoos , que si en mi
huvo alguna accion leal,
que mereciò vuestra gracia,
en mi ausencia lo mostreis
con Manuel , y à èl le darèis
mi puesto , que una desgracia
que en mi ausencia ha sucedido,
à Salvatierra me buelve.

Alonso. Mirad::-

Luis. A esto se resuelve
un hombre que està ofendido.

Alonso. Con razones intentò
oy mi amistad disuadiros;
pero quando llego à oiros
que estais ofendido , no:
antes quiero suplicaros
de mi parte , si lo estais,
que à Salvatierra bolvais,
Luis Perez , para vengaros;
pero advirtiendo primero
una cosa. *Luis.* Què es ?

Alonso. De aqui
no haveis de bolver sin mi,
porque à vuestro lado espero
bolver , como amigo fiel;
porque no es razon que assi
me faqueis del riesgo à mi,
y vos os quedeis en èl.

Man. Quando à bolver se refuelva
Luis Perez , no faltará
quien buelva con èl , pues ya
es forzoso que yo buelva.
Su amigo soy , y no fuera,
pues traxe la nueva , justo
meterle yo en el disgusto,
para quedarme yo fuera.

Alonso. Quien à Luis Perez metiò
en el disgusto , yo he sido,
pues quando lleguè rendido
à pedir su amparo yo,
èl se estaba descuidado
en su Quinta , luego fui
causa primera ; y assi,
bolver con èl me ha tocado,
porque , en fin , de Polo à Polo

por groffero estilo passa,
facar à uno de su casa,
y dexarle bolver solo.

Man. Yo he de ir , que os quedeis , ò no;
porque disculpa no es
el que vos feais cortès,
para fer cobarde yo.

Luis. Noblemente os competis,
mas ninguno de los dos
ha de ir conmigo , por Dios;
entrambos à dos venis
de vuestra fuerte fatal
huyendo ; entrambos teneis
causa para que os guardeis;
fuera yo amigo leal,
si con tan poco interès
oy dos amigos pusiera
à riesgo , y que no tuviera
à quien apelar despues ?

Alonso. Decis bien , mas yendo uno
solo , poco aventurais
à perder , pues que guardais
el otro. *Man.* Si ha de ir alguno,
yo he de fer. *Alonso.* No , sino aquel
que Luis Perez escogiere.

Man. Yo soy contento , prefere,
como amigo cuerdo , y fiel,
el que tù fueres servido.

Luis. Determinarme à ofender
al uno esso havrà de fer,
ya que yo estoy convencido:
Don Alonso tiene mucho
oy que perder , y assi , digo,
que Manuel vaya conmigo.

Alonso. De vos tal palabra escucho ?
à la vida anteponeis
ningun interès humano ?
(discurso inconstante , y vano)
mas ya que assi me ofendeis,
yo me he de vengar assi;
para el camino llevad
estas joyas , y tomad
esta poquedad de mi,
que he de buscar à los dos
quizà en ocasion tan fuerte,
que libre à alguno de muerte.

Luis. Dadme los brazos , y à Dios,
que me importà dar castigo
à una hermana , y un traidor,

y voy à facar mi honor
del pecho de mi enemigo,
Las joyas tomo, por fer
de un amigo verdadero,
y debolverlas prefiero.

Alonso. Es agravio.

Luis. Esto he de hacer. *Vanse.*

Salen Casilda, è Isabèl.

Casild. Oye, yFabràs lo que passa;
à Salvatierra ha venido

Doña Leonor de Alvarado.

Isab. Con què intento?

Casild. Yo imagino,
que la sangre de su hermano,
liquido imàn, la ha traido
en venganza de su muerte,
y oy con ella hablar he visto
à Juan Bautista. *Isab.* Pues de esso,
Casilda, què has inferido?

Casild. Oye adelante: confusa
de verle asì, à un conocido,
que es criado de Leonor,
le preguntè què havia sido
la causa por què Leonor
le admitiò? y este me dixo,
que en la informacion que hacia
el Pesquisidor, que vino
de la Corte à averiguar
las muertes, y los delitos
de Don Alonso, y tu hermano,
no havia mas de aquel dicho,
que condenasse à los dos:
y agradecida, le hizo
tal honra, que solo medran
ya en el mundo los testigos,
que dicen lo que pretenden
las partes. *Isab.* Mi muerte ha sido,
Casilda, tu voz: no digas
dichos, y hechos tan indignos
de que los admitan, Cielos,
las voces, y los oidos.

Juan Bautista con la lengua
se venga del ofendido?
con los otros de un agravio
toma la venganza el mismo
que le comete? què es esto?
quièn alguna vez ha visto
que se vengue el ofensor,
y se ausente el ofendido?

Casild. Pues supe mas.

Isab. Què? *Casild.* Que ha dado
querella de aquel amigo
de mi señor, que mato
su criado, y ha querido,
que el Juez conozca de todo.

Isab. Muy bueno anda el honor mio,
si por culparle, me culpan.

Sale Pedro.

Pedro. Què largo ha sido el camino!
y es porque al que huye, parece
que el miedo le pone grillos.

Quièn viò tomar por sagrado,
por amparo, y por asilo
del delincuente la casa
donde cometì el delito?

Esta es mi señora: Dame,
pues que tan dichoso he sido,
el enano de los pies,
essè de los puntos niño,
benjamin de los juanetes,
y de las hormas resquicio;
y dime, por vida mia,
si mi señor ha venido

por acà? *Isab.* Pedro, tù vengas
con bien; seguro imagino
estàs aqui de èl, porque èl,
por cosas que han sucedido
en tu ausencia, vive ausente.

Pedro. Ya lo sè; mas no me fio
de esso yo, porque si aora
no està por acà, yo afirmo
que està presto. *Isab.* De què suerte?

Pedro. Porque habiendo yo venido,
no tardarà mucho èl,
que ha tomado por oficio
el andarse tràs mi, hecho
fantasma de poquito,
vision de capa, y espada,
y de mi temor vestigio.

Sale Juan Bautista.

Juan. Si le condenan à muerte, *ap.*
como mereça el delito,
seguro esoy, que no buelva
à Salvatierra, que el dicho
basta para destruirle,
y este es el intento mio,
pero aquella es Isabèl.
Dichoso el que ha merecido

llegar à tocar la esfera
por donde à rayos, y visos
alumbran luces de oro
esos Orbes cristalinos,
esse sol, planeta humano,
noble embidia del divino.

Isab. Basta, Juan Bautista, basta;
y si hasta aqui le has tenido
por tal, ya no es sol, planeta
de resplandores vestido,
de rayos si, fulminados
dentro de mi pecho mismo,
donde son iras las lucés,
que el viento ilumina en giros:
en vano es, necio, gressero,
que loco, y desvanecido,
al sol, que dices, llegaste
tan engañado al alto
buelo, que oy te dà sepulcro,
sin ser talamo de vidrio
en las cenizas de un pecho,
que ya es carcel del olvido.
Quièn de los agravios hechos
alevosamente hizo
lisonja? torpes venganzas,
son meritos, y servicios
para conquistar mi amor?
Si te hallabas ofendido
de mi hermano, con la espada
cuerpo à cuerpo en desafío,
fuera digno desagravio,
y de mas favores digno,
pero con la lengua no:
mas no me espanto, ni admiro,
que à las espaldas se venguen
cobardes, que no han podido
cara à cara. Esta mudanza
ha ocasionado aquel dicho;
porque à quièn no desofliga
un ruin trato, un mal estilo? *Vase.*

Juan. Escucha, Isabèl. *Casild.* Con causa
se quexa. *Vase.*

Juan. Infeliz he sido:
por donde pensè ganar,
mas à Isabèl la he perdido:
A quantos, Cielos, à quantos
han muerto los beneficios!

Pedro. Si es que te dexa el pesar
libre, y en tu entero juicio,

dà los brazos al que ausente
por tu causa ha padecido
un destierro, y muchos sustos.

Juan. Pedro, seas bien venido.

Pedro. A tu servicio. *Juan.* Si tù
vinieses à mi servicio,
què dichoso fuera yo!

Pedro. Habla, y veràs si te sirvo.

Juan. No vives con Isabèl?

Pedro. Oy he buelto, è imagino,
que havrè de estarme en su casa,
que en fin es mi centro antiguo.

Juan. Si tù esta noche me abrieses
la puerta, porque atrevido
llegasse à satisfacerla
de estas cosas que le han dicho
de mi, quedarè obligado
à darte un rico vestido.

Pedro. Què puedo perder yo en esto?
à abrir la puerta me obligo,
mas ha de ser de esta suerte:
llamando tù, yo advertido
la abrirè, sin preguntar
quien es, pues con artificio
tù entraràs, sin parecer
que tengo yo culpa. *Juan.* Has dicho
bien; y pues ya el Sol se esconde,
quiere irme, prevenido
està, que yo buelvo luego. *Vase.*

Pedro. A los alcahuetes digo,
que son de amor gariteros,
vaya un discurso al garito.
Pone un garitero casa,
el alcahuete es lo mismo,
los galanes son tahures,
y entran en ella infinitos.
De aqueste juego el tahir,
que dà palmadas, y gritos,
es el zeloso, que siempre
zelos son voces, y ruido.
El que pierde, y el que calla,
es tahir à lo Ministro,
que entra, y paga su dinero,
sin sentirlo, con-sentirlo.
El que juega sobre prenda,
es el amante novicio,
que saca del Mercader
ya la joya, ya el vestido.
El que hace alicantina,

es el amante entendido,
 que pierde, y dice, esto es hecho:
 necio el que pierde continuo.
 Sobre palabra, es aquel
 que promete, y que cumplido
 el plazo, paga: el galàn,
 que sirve por lo entendido
 con papeles estudiados,
 es el fullero del vicio,
 pues juega con cartas hechas.
 Los mirones que han venido
 à enfadar, sin dar provecho,
 son los vecinos prolijos,
 que del garito de amor
 mirones son los vecinos.
 Las barajas de este juego
 son las Damas, bien se ha visto
 ser todas ellas barajas;
 y para el barato digo,
 que quando hay baraja nueva,
 tiene seguro el partido.
 Y al fin, de qualquiera fuerte,
 dandole al discurso mio
 pago el garito, jamás
 escarmienta, aunque le hizo
 denunciacion la Justicia,
 pues le ha de costar lo mismo
 la causa; y así yo aora,
 sin tener otro peligro,
 conmigo he de desquitarme
 de lo que perdi conmigo;
 pero Isabèl es aquesta. *Sale Isabèl.*
Isab. Casilda, pues que ya el Sol
 lecho de cristal apresta
 en el pielago Español,
 donde abrafado se acuesta,
 cierra essa puerta, y aqui
 tù, è Inès cantad, que así,
 en parte podrè aliviar
 mi tristeza, y mi pesar:
 cantad tono triste. Di, *Llaman.*
 Inès, oíste que à la puerta
 llamaron? quièn es no sè
 à estas horas. *Pedro.* Yo pondrè *ap.*
 que es el galàn, que concierta
 que yo se la tenga abierta.
 Yo responderè. *Isab.* Vè, pues,
 pero sin saber quien es,
 no abras. *Pedro.* No harè, claro està,

y es verdad, pues lo sè ya. *Vase.*
Isab. Desfè el cabello à los pies
 temblando estoy: què desvelo
 es este que me atormenta,
 y què ilusion me fomenta,
 convertida en nieve, y yelo,
 una desdicha en recelo? *Sale Pedro.*

Pedro. Señora? *Isab.* Què sucedió?

Pedro. Abri la puerta, y se entrò
 un hombre en casa embozado:
 bien así me he disculpado. *ap.*

Sale Luis Perez.

Isab. Quièn aqui se ha entrado? *Luis.* Yo.

Pedro. Què miro! *Luis.* Yo soy, que vengo
 à verte. *Isab.* Valgame Dios!

Luis. Pues de què os turbais los dos?

Pedro. O què lindo miedo tengo!
 aqui esconderme prevengo.

Isab. Pues còmo te has atrevido
 à venir tan presumido
 aqui? sin vèr el rigor
 de un Juez Pesquisidor,
 que de la Corte han traído
 contra ti, y en rebeldia
 te tiene:-- (desdichas fieras!)

Luis. Di. *Isab.* Condenado à que mueras.

Luis. No es la mayor pena mia
 essa, pues que ya venia
 dispuesto siempre à morir,
 hombre que viene à sentir
 tus agravios. *Isab.* No te entiendo.

Luis. Yo remediarlo pretendo,
 no lo pretendo decir:
 y pues à questo he venido,
 fia de mi que lo harè,
 y mientras que yo no sè
 este Juez à què ha venido,
 no tendrè entero sentido:
 di todo lo que ha pasado,
 di lo que hay averiguado
 contra mi. *Isab.* Yo no sè mas
 de que à pregones està
 publicamente llamado:
 tu hacienda toda embargada,
 y à mi para mi sustento
 me dãn un pobre alimento;
 mas del pleyto no sè nada.

Luis. No hables, hermana, turbada,
 que si yo he venido aqui,

es solamente por tí;
 porque pretendo llevarte
 conmigo, que en esta parte
 no estás bien, pobre, y sin mí.

Isab. Y dices bien, que no quiero
 dár à algun Icaro alas,
 que hay para un traidor escalas,
 y buela mucho el dinero.

Luis. De tus razones infiero
 cosas que han asegurado:
 mas me aflige otro cuidado.

Isab. Y es? *Luis.* El no saber què tiene
 escrito el Juez contra mí,
 y no he de ausentarme así,
 que el saberlo me conviene.

Isab. De quien lo sabrás?

Luis. Previene
 averiguarlo el valor
 del original mejor;
 y pues ausencia he de hacer,
 vive Christo, que ha de ser
 por algo; y así, traidor,
 empiece en tí mi crueldad.

Pedro. Mejor es que acabe en mí,
 empieza en otro. *Luis.* Tú aquí?

Pedro. Oye, y fabrás la verdad:
 viendo que necesidad
 tenias:- *Luis.* Passa adelante.

Pedro. Tú de venir, al instante
 vine, porque me debieses,
 que la cara no me vieses.

Luis. Cómo? *Pedro.* Viendome delante.

Luis. Muere, traidor. *Dale.*

Pedro. Muerto soy! *Cae como muerto.*

Jesús! confí:- *Luis.* Ven conmigo,
 que yo à librarte me obligo
 de tantas desdichas oy:

y pues à su lado estoy,
 de la Troya de este fuego
 la he de librar, pues que llego,
 Cielos, à verla abrasar:

fama al mundo ha de quedar
 de Luis Perez el Gallego. *Vanse.*

Levántase Pedro mirando por donde van.

Pedro. O bendita mortecina,
 pues aora me valiste!
 sin duda, para mí fuisse
 invencion santa, y divina.
 Què bien su dicha imagina

el que se encomienda à vos!
 y pues se fueron los dos,
 yo escaparè como un rayo,
 de un milagro del soslayo,
 y aquello de quiso Dios. *Vase.*

Sale un Juez, y un Criado.

Juez. Poned en aqueffa sala,
 que corre fresco, un bufete
 con recado de escribir,
 y todos estos papeles,
 que quiero mirar aora
 por ellos, lo que conviene
 hacer, y de los testigos,
 lo que dicen cerca de este
 caso, que he de averiguar.

Criad. 1. Ya aqui prevenido tienes
 quanto mandaste, señor.

Sale otro Criado.

Criad. 2. Un forastero pretende
 hablarte, y dice, que al caso
 que has venido, es conveniente
 que le escuche. *Juez.* Serà aviso
 sin duda; decidle que entre.

Al paño Luis Perez, y Manuel.

Luis. Quedate tú en esta puerta,
 Manuel, y à ninguno dexes,
 mientras que yo estoy hablando,
 que à ver, ni escuchar se llegue.

Man. Què es entrar? llega seguro,
 y no hayas miedo que dexé
 entrar à persona alguna,
 si no fuera yo, esto advierte. *Vase.*

Sale Luis. Bese al señor Juez las manos,
 à quien suplico se sienta,
 y quede solo, que tengo
 que hablar cosas que convienen
 à la comission que trae.

Juez. Idos luego. *Vanse los Criados.*

Luis. Por si fuere
 largo, me darcis licencia
 de tomar un taburete.

Juez. Sientese vuestra merced.
 Sin duda algun caso es este *ap.*
 de importancia. *Luis.* Vuestrarced
 como en Galicia se sienta
 de salud? *Juez.* Con ella estoy
 para serviros, si fuesse
 de importancia. *Luis.* Pues al fin,
 vuestra merced me parece,

señor Juez , que aqui ha venido
contra ciertos delinquentes ?

Juez. Si señor , un Don Alonso
de Tordoya , y un Luis Perez:
contra el Don Alonso , es
sobre haver dado la muerte
à un Don Diego de Alvarado,
noble , y valerosamente
en el campo cuerpo à cuerpo.

Luis. Sepamos què caso es este,
para traer de la Corte
un hombre docto , y prudente,
y facarle del regalo,
que à su cómodo conviene,
à averiguar una cosa,
que à cada passo sucede.

Juez. No es el alma del negocio
esta , que la mas urgente
del caso , es la resistencia
de la Justicia , y ponerse
à herir un Corregidor,
un bellaco , un insolente
de un Luis Perez , hombre vil,
que aqui vive de hacer muertes,
y delitos : Pero yo
còmo hablo de aquesta suerte,
dando parte de mi intento,
sin saber quien sois ? conviene
que me digais què quereis ?
porque no es cosa decente
hablar , sin saber con quien.

Luis. Yo lo dirè facilmente,
si en esso no mas estriva.

Juez. Pues decidlo ya. *Luis.* Luis Perez.

Juez. Ola , criados.

Sale Manuel. Señor,
què es lo que mandas ? què quieres ?

Juez. Quièn sois vos ?

Luis. Un camarada
mio. *Man.* Y foy tan obediente
criado vuestro , que estoy,
porque otro ninguno entre
à serviros , sino yo,
el tiempo que aqui estuviere.

Luis. Vuestra merced , señor Juez,
no se alborote , y se sienta
otra vez , que falta mucho
que hablar. *Vase Manuel.*

Juez. Consejo es prudente *ap.*

no aventurar oy mi vida
con unos hombres , que vienen
tan restados , que sin duda
vendrà con ellos mas gente.
Pues què quereis en efecto ?

Luis. Yo he estado , señor , ausente
algunos dias ; oy vine,
y hablando con diferentes
personas , todas me han dicho
còmo vuestra merced tiene
un processo contra mi.
Preguntando què contiene,
unos dicen una cosa,
y otros otra ; yo impaciente,
por no saber la verdad,
tuve por mas conveniente
el venir à preguntarla
à quien mejor la supiese.
Y asì , señor , os suplico,
si ruegos obligar pueden,
me digais què hay contra mi,
porque yo no ande imprudente
vacilando en què serà
lo que me acusa , ò me absuelve.

Juez. No es mala curiosidad.

Luis. Soy curioso impertinente:
mas si no quiere decirlo,
este el processo parece,
èl lo dirà , y no tendrè,
señor Juez , que agradecerle.

Torna el processo.

Juez. Què haceis ? *Luis.* Ojeo un processo.

Juez. Mirad :- *Luis.* Vuestrarced se sienta
otra vez , que no quisiera
decirselo tantas veces.
La cabeza del processo
es esta , no pertenece
à mi intencion , pues ya sè,
mas , ò menos , què contiene.
Vamos à la informacion,
el primer testigo es este.

Lee. Y haviendo tomado en forma
juramento à Andrès Ximenez,
declarò , que al tiempo , y quando
vinieron los dos valientes
Cavalleros , èl cortaba
leña , y que secretamente
riñeron solos los dos,
y que al fin de un rato breve

cayò en el suelo Don Diego;
y que mirando que viene
à este tiempo la Justicia,
el Don Alonso pretende
escaparse en un cavallo,
à quien en el suelo tienden
de un arcabuzazo; y luego,
procurando velozmente
escaparse, llegò à pie
à la Quinta de Luis Perez;
(aquí entro yo) el qual le dixo
con palabras muy corteses
al Corregidor, dexasse
de seguir tan cruelmente
à un Cavellero, y no quiso;
y èl, puesto en medio, defiende
el passo, y resiste ofado
al Corregidor: No puede
decir, porque èl no lo sabe,
donde, ni quando le hiriese.
Esto declara, so cargo
de juramento que tiene
hecho. Y dice la verdad, *Dexa de leer.*
que es un hombre Andrés Ximenez
muy de bien, y muy honrado.
Segundo testigo es este.

Lee. Gil Parrado, que al ruido
de la confusion, y gente
se salìo de Salvatierra,
y llegò quando pudiesse
ver à Luis Perez riñendo
con todos, y pudo verle
despues arrojar al río,
y no sabe mas. Què breve,
y compendioso! Tercero,
Juan Bautista; veamos este
Christiano viejo, què dice.

Lee. Que èl estava entre unos verdes
arboles, quando salieron
à reñir, y que igualmente
reñian, quando salìo
de una emboscada Luis Perez,
y al lado de Don Alonso
se puso, y los dos alevos
dieron la muerte à Don Diego
cobarde, y traídoramente.
Quiere usted, señor Juez,
saber mejor quien este
hombre? pues es tan infame,

que confiesa claramente,
que una traicion viò, y se estuvo
quieto: vive Dios, que miente.

Lee. Que se puso Don Alonso
en el cavallo, y por verle
Luis Perez à pie, se opuso
à la Justicia, à quien hiere,
y mata. Este es un Judio,
dad licencia que me lleve
esta hoja, que yo misma
Quita una hoja.

la bolverè quando fuere
menester, porque he de hacer
à este perro que confiese
la verdad, aunque no es mucho,
y es verdad, que no supiesse
confessar este Judio,
porque ha poco que lo aprende.
Y si es que atento à lo escrito
deben sentenciar los Jueces,
no han de ser falsos testigos,
que tambien los Jueces deben
escuchar en el descargo.

Vuestra merced considere,
què delito cometi
en estarme quietamente
à la puerta de mi Quinta,
si allí la desdicha viene
à buscarme, como puedo
huirme de ella? y si lo advierte,
desdicha que no se busca,
la disculpa el que es prudente.

Dentro. Toda la gente està junta,
el que està dentro es Luis Perez,
entrad, prendedle. *Man.* Està aquí
un monte que le defiende.

Luis. Manuel, dexadles la puerta,
que ya no importa que entren,
pues sè lo que he pretendido,
y vereis, que los que quieren
entrar por la puerta, salen
por las ventanas. *Dentro.* Prendedle.

Juez. Deteneos, yo os prom to,
como hombre de bien, Luis Perez,
si os daís à prision, de ser
vuestro amigo eternamente.

Luis. No quiero amigos Letrados,
que no obligan à los Jueces
las palabras, que ellos hacen

à propósito las leyes.

Juez. Ved que si no os dáis, que puedo daros en pública muerte el castigo. *Luis.* Aquello si, dadmela quando pudieréis.

Juez. Pues aora no puedo? *Luis.* No, porque en mis brazos valientes estoy seguro. *Juez.* Llegad, matadlos si se defienden.

Salen los Ministros.

Man. A ellos, Luis Perez. *Luis.* A ellos, valeroso Manuel Mendez, las luces he de matar, *Apagalas.* à vér si à obscuras se atreven.

Unos. Qué affombro!

Juez. Qué confusión!

Luis. Canalla, viles, alevés, nombre ha de quedar famoso oy del Gallego Luis Perez.

Mítenlos à cuchilladas.

JORNADA TERCERA.

Salen Luis Perez, Isabel, Juana, y Manuel.

Luis. Este monte eminente, cuyo arrugado ceño, cuya frente es dorica coluna, en quien descansa el O:be de la Luna con magestad inmensa, nuestro muro ha de ser, nuestra defen- y pues que no pudieron (sa; prendernos los cobardes que vinieron, de la ocasión llamados, contra solos dos hōbres tan honrados, pierdan ya la esperanza de lograr con mi muerte la venganza; pues es fuerza que aora, quien el camino que he elegido igno- en otra parte sea (ra, donde me busque: quiēn havrà q̄ crea, que asseguro mi vida en un monte cerrado, y sin salida? Pues por aquella parte es nuestra tierra, y por essotra el arte de la naturaleza, con las ondas del rio, y la aspereza, que sus muros defiende, fofso es de plata, que abrazar pretende

este verde Narciso, que à su cristal desvanecerse quiso, en cuyo centio fuerte havemos de vivir de aquesta suerte. La intrincada maleza depósito ha de ser de la belleza de tu esposa, y mi hermana: aqui estarán en esta selva ufana, dando al tiempo colores, nieve al Enero, como al Mayo flores. De noche à esta pequeña Aldèa, que es lunar de aquella Peña, podemos retirarnos, seguros que no vengán à buscarnos; los dos nos baxarèmos à los caminos, donde pedirèmos sustento à los Villanos de estas Aldèas, pero no tiranos hemos de ser con ellos, que solamente lo que dierén ellos havemos de tomar: de esta manera hemos de estar, hasta q̄ el Cielo quiera, que haviendonos buscado, hayan perdido el tiempo, y el cuidado, y seguros podamos salir de aqui, y à otra Provincia vamos, donde desconocidos, de la fortuna estemos defendidos, si serà parte alguna reservada al poder de la fortuna. (fo, *Man.* No es novedad, Luis Perez genero- hallar un homicida valeroso en la casa del muerto sagrado, amparo, y puerto, que como no presume, ni malicia que estè allí, la Justicia no le busca; de fuerte, (te. que la vida le dà à quien el diò muer- Así nosotros oy, parando en esta montaña, à los contrarios manifiesta, no han de venir, aunq̄ noticia tengan, à buscarnos à ella, y quando vengán, solos los dos podrèmos hacernos fuertes, pues aqui tenemos las espaldas seguras, guardadas bien de aquestas peñas du- y de estas ondas suaves, (ras, que se compiten en enojos graves, quando con igual brio,

rio se finge el monte , monte el rio,
fiendo en varias espumas , y colores,
peñasco de cristal , y mar de flores.

Isab. A los dos he escuchado,
corrida , vive Dios , de haver mirado
el desprecio villano,
con que los dos haveis dado por llano,
que estais solos los dos en la campaña:
yo , hermano , estoy contigo,
y à imitarte me obligo,
siendo mi brazo fuerte
escandalo del tiempo , y de la muerte.

Juana. Yo vengo à ser aqui la mas cobarde,
llegue mi queixa,pues, aunque sea tarde,
que yo tambien me ofrezco
à matar, y à morir. *Luis.* Yo os agradezco
el aliento atrevido,
aunque en las dos han sido
errados pareceres,
que las mugeres han de ser mugeres:
nosotros dos bastamos
à defenderos ; con aquesto vamos,
Manuel , hasta el camino,
donde hallar el sustento determino;
las dos nos esperad en este puesto.

Isab. Rogando al Cielo, q bolvais tan presto,
que ignore el pensamiento
siesta visteis ausentes un momento. *Vanse.*

Luis. Ya que en aquesta montaña
aseguradas se ven
oy mi hermana , y vuestra esposa,
no sin causa os apartè,
porque , ya que hemos quedado
los dos solos , Manuel,
quiero en un negocio grave
tomar vuestro parecer.
Anoche , quando lei
en la casa de aquel Juez
mi processo , hallè un testigo
tan i fame , y falso en èl,
que decia , que havia visto
como Don Alonso fue
acompañado conmigo
à la campaña , y tambien,
que traidoramente dimos
muerte alevosa , y cruel
à Don Diego de Alvarado
los dos. Ved aora , ved
como se pueden sufrir

atrevimientos de quien
con la lengua ha pretendido
deslucir , y deshacer
acciones de un desdichado,
que en este estado se vè,
sin tener culpa mayor,
que ser tan hombre de bien.

Man. Y quièn es esse testigo ?

Luis. Quando lo sepais , vereis
que es mayor mi sentimiento,
porque Juan Bautista es.

Man. Es un cobarde ; y asì,
Luis Perez , no os admireis,
que el cobarde siempre apela,
como sin valor se vè,
del tribunal de las manos
à la lengua , y à los pies.
Vamos , y en medio del dia,
sin recelar , ni temer
la muerte , publicamente
delante del mismo Juez
faquemosle de su casa,
ò donde quiera que estè,
y llevemosle à la Plaza,
donde diga como es
testigo falso , que yo,
de mirar que le dexè
vivo la noche de marras,
estoy picado tambien.

Luis. Esto ha de ser , en efecto,
amigo , pero ha de ser
disponiendolo mejor;
y las pendencies sabed,
que han de ser de dos maneras,
este discurso atended.
Pendencia que à mi me llame,
como quiera que yo estè
me ha de hallar dispuesto siempre,
salga mal , ò salga bien:
mas la que yo he de buscar,
con mi seguro ha de ser,
que del nader , y el reñir,
el guardar la ropa fue
la gala : Gente he sentido,
llegad conmigo , vereis
del modo que he de vivir,
romando lo que me dèn,
sin hacer agravio à nadie,
que soy ladron muy de bien.

Sale Leonardo.

Leonard. Saca, Meando, estos cavallos de esta montaña, porque en su amena poblacion un rato quiero ir à pie.

Luis. Besoos las manos, señor.

Leonard. Vengais, hidalgo, con bien.

Luis. A dõnde bueno camina con tal Sol, vueſſa merced?

Leonard. A Lisboa. *Luis.* Y de dõ bueno?

Leonard. Oy ſali al amanecer de Salvatierra. *Luis.* Dichoso ſoy, que deſeo ſaber què hay de nuevo en Salvatierra; y hareisne mucha merced en decirmelo. *Leonard.* No hay coſa digna de ſaber, ſino ſolo traveſuras de un hombre, que dicen que es eſcandalo de esta tierra con ſu vida, el qual deſpues de herir un Corregidor un dia, por no ſè què, y matar un criado ſuyo, anoche en caſa del Juez Peſquiſidor, diz que entrò, por curiosidad à leer ſu proceſſo. *Luis.* Es muy curioso.

Leonard. Y queriendole prender, de entre todos ſe eſcapò con un hombre, que tambien dicen que es facinoroso, y homicida como èl. Anda toda la Juſticia buſcandolos, pienſo que, ſegun tienen los deſeos, no ſe eſcapan por pies. Eſto hay de nuevo. *Luis.* Yo aora quiſiera de vos ſaber, ſeñor (que en lo que haveis dicho, hombre cuerdo pareceis) què es, lo que hicierades vos ſi llegaredes à vèr un amigo en un aprieto, y que echado à vueſtros pies, os pidiera que amparaſeis ſu vida? *Leonard.* Pueſto con èl à ſu lado, me reſtara haſta morir, ò vencer.

Luis. Fuerades facinoroso por eſſo? *Leonard.* No.

Luis. Y ſi deſpues os dixeran, que tenia hecha informacion el Juez, en que le probaban muertes, y delitos por hacer, y procurarades mirar la cauſa, y de ella ſaber quien era en ella teſtigo falſo? *Leonard.* Si. *Luis.* Decidme, pues, otra coſa; ſi eſte hombre llegaffe por eſto à vèr ſu perſona perſeguida, ſin hacienda, y ſin tener con que ſuſtentar ſu vida, no hiciera, ſeñor, muy bien en pedirlo? *Leonard.* Quièn lo niega?

Luis. Y ſi aqueſte tal, à quien lo pidieſſe, no lo dieſſe, no hiciera tambien muy bien en tomarlo? *Leonard.* Claro eſtà.

Luis. Pues ſi eſtà claro, ſabed, que ſoy Luis Perez, que vivo de la manera que veis, y que os pido focorrais mi deſdicha: aora ved en què obligacion eſtoy, ſi vos, ſeñor, no lo hacedis.

Leonard. Para que os focorra yo, Luis Perez, no es menester convencerme con razones, porque ſoy hombre, que ſè lo que ſon neceſſidades: ſi eſta cadena no es baſtante para las vueſtras, palabra os doy de bolver con mi hacienda à focorreros.

Luis. Noble en todo pareceis; mas antes, ſeñor, que tome la cadena, he de ſaber, ſi me la dais por temor, aora que ſolo os veis en el campo. *Leonard.* No os la doy, Luis Perez, ſino por vèr vueſtra deſdicha, y lo miſmo hiciera aora, à tener un eſquadron de mi parte.

Luis. Con eſſo la tomarè,

que de mi no ha de decirse
que cosa ruin intentè;
pues quando llegue à costarme
la vida, el rigor cruel
de mi estrella, y mi destino,
consolado morirè,
con que la fama dirà:
Esta la justicia es
que manda hacer la fortuna
à èste, por hombre de bien.

Leonard. Mandais otra cosa? *Luis.* No.

Leonard. Luis Perez, el Cielo os dè
la libertad que desèo.

Luis. Acompañandoos irè,
hasta salir de este monte.

Leonard. Amigo, no hay para què. *Vase.*

Man. Bueno es querer reducir
à estilo noble, y cortès
el hurtar! *Luis.* Esto es pedir,
no es hurtar. *Man.* Quien llega à ver
dos hombres de esta manera
pidiendo limosna, es bien
se la nieguen? *Salen dos Villanos.*

Vill. 1. He comprado,
como os digo, todo aquel
majuelo de somo el valle.

Vill. 2. El que de Luis Perez fue?

Vill. 1. El mismo, que la Justicia
lo vende todo, porque
de aqui ha de pagar las costas
al Escrivano, y al Juez,
y así le llevo el dinero.

Luis. Este conocido es,
seguro puedo llegar,
porque sus entrañas sè.
Anton, què hay de nuevo? *Vill. 1.* Luis,
què es esto? aqui os atreveis
à estàr, quando el mundo os busca?

Luis. Con mi riesgo no podrè?
En fin, esto no es del caso;
pues sois mi amigo, atended.
Yo tengo necesidad,
cosa infame no he de hacer;
vos llevais ai dineros,
con que ayudarme podeis,
ni me he de dexar morir,
ni yo os tengo de ofender;
y así os podeis ir seguro;
vos mirad como ha de ser,

y dese en esto algun corte,
que à todos nos estè bien.

Vill. 1. Què medio se puede dár,
fino que vos le tomeis? *Daselo.*
Con esto guardo mi vida, *ap.*
que à negarlo, cierto es,
que aqueste me la quitara.

Luis. Yo el dinero tomarè;
pero advirtiendo primero,
que es porque vos le ofreçis
de muy buena voluntad.

Vill. 1. Que la tengo, bien se ve,
de serviros; pero à mi
me ha de hacer falta tambien.

Luis. Effeno no entiendo; de suerte,
que vos, si pùdiera ser
defenderlo, no lo dierais?

Vill. 1. Està claro. *Luis.* Pues bolved
à tomar vuestro dinero,
y id con Dios, porque no es bien
que se diga de Luis Perez,
que robò à alguno, porque
decirse de mi, que yo
necesitado tomè
de quien me diò, poco importa;
pero decirse que fue
con violencia, importa mucho;
tomad el dinero, pues,
è id con Dios. *Vill. 1.* Què decis?

Luis. Digo, amigo, lo que veis,
id con Dios. *Vill. 1.* De tus contrarios
el Cielo te libre, amen:
yo llevo aqui seis doblones,
no lo sabe mi muger,
de ellos te puedes servir.

Luis. Ni una blanca tomarè:
idos con Dios, que ya es tarde,
y ya el Sol se vè à poner.

Vanse los Villanos, y sale Don Alonso.
Alonso. No en vano, amistad, mandò
la Gentilidad hacer
Altars à tu Deidad,
pues eres la Diosa à quien
el humano pensamiento
dà su adoracion con fe;
pues llevo buscando así,
por ser amigo fiel,
uno à quien debo la vida,
que no es de la amistad ley,

que porque èl me dexè solo,
haya de dexarle à èl:
gente hay aqui , cubrir quiero
el rostro , por si me ven.

Luis. Cavallero , la fortuna
fuerza à dos hombres de bien
à pedir de esta manera,
que algun socorro les dè,
por no tomarlo de otra;
si es que ayudarnos podèis
con algo , que no haga falta,
nos hareis mucha merced,
y si no , ài està el camino,
y à Dios , que os lleve con bien.

Alonso. Luis Perez , de mi dolor
mi llanto respuesta os dè,
y mis brazos; què es aquesto ?

Luis. Què es lo que mis ojos ven?

Alonso. Dadme mil veces los brazos.

Luis. Quando en el Mar os juzguè
cortelano de las ondas,
y vecino de un baxèl,
à Salvatierra venis ?
decidme , señor , à què.

Alonso. Buscandos , porque yo apenas
desde la Playa mirè
la Armada , y para embarcarme,
en la lancha puse el pie,
quando me acordè de vos,
y tan corrido me hallè
de haveros dexado , Luis,
venir , que determinè
seguiros , por no passar
con tal cuidado ; esto es
fer amigo , que un amigo
no se ha de dexar perder
por un agravio que haga,
pues de la fuerte que veis,
el agravio que me hicisteis,
tengo de satisfacer.

A morir llego con vos,
aqui , amigo , me teneis:
què quereis hacer de mi ?

Luis. Dadme mil veces los pies.

Alonso. Dadme vos cuenta de vos.

Luis. En este monte , Manuel,
y yo vivimos , vendiendo
las vidas al interès
de mas vidas. *Alonso.* Ya he venido

yo , y esto , Luis , ha de fer
de otra fuerte : aqueffa Aldèa,
que està de esse monte al pie,
es mia ; si yo entro en ella
en el trage que me veis,
en la casa de un vassallo,
de quien fiarme podrè,
viviremos mas seguros,
hasta que determinèis
el negocio à que venis,
y què es lo que haveis de hacer.
Esperadme en este puesto,
dispondrèlo , y bolverè
à avisaros ; y en efecto,
para el mal , y para el bien,
hemos de correr desde oy
una fortuna los tres. *Vase.*

Luis. Què amigo ! *Man.* Por esta parte
viene un confuso tropèl *Dentro ruido.*
de gente. *Luis.* Estos muchos son,
apelemos à los pies,
y à la aspereza del monte.

Man. Si pretendemos correr,
las ramas , lenguas del bosque,
diràn que anda gente en èl:
què harèmos ? *Luis.* Aquestas peñas
sean rustico cancel,
que nuestras personas guarden,
pues aqui estaremos bien
entre estas peñas echados.

Man. Ya serà fuerza tener
esse por mejor remedio,
pues no hay otro en que escoger,
que llegan cerca. *Luis.* Montañas,
sepulcro de un vivo sed,
diràsè de mi , que voy
al sepulcro por mi pie.

*Echanse escondidos , y salen Juan Bautista,
Leonor , y criados.*

Juan. Aqui , señora , entre las varias flores
defendida de pàlidos doseles,
que defienden al Sol los resplandores,
coronadas de mirtos , y laureles,
puedes , hacièdo alfombras sus colores,
de los rayos huir iras crueles,
pues la fiña del Sol en este monte
precipi ios avisa de Faetonte. *(mante*

Leon. No puedo , aunq de esferas de dia-
llueva rayos el Sol , bolver un passo
atràs,

atràs , pues la salud del Almirante
me llama à ser Aurora de su Ocaso.
Con todo, esperarè este breve instante,
por ver si el Sol , desvanecido acafo,
se emboza en las cortinas de una nube,
altiva garza , que à los Cielos sube.

Sale el Juez.

Juez. Andãdo aora en busca (ò Leonor bella)
de estos hòbres à quien el Cielo esconde,
pues un rastro, una estãpa, ni una huella
à mi solo deseo corresponde:
supe la nueva triste , que atropella
vuestra quietud , y vine luego , donde
ninguna ocupacion , señora , impida
rendir à vuestras plantas esta vida.

Luis. Manuel , ois ?

Man. Mas quedo hablad. **Luis.** Supuesto,
que à castigar esse traidor villano,
con pública venganza, estoy dispuesto,
què ocasion podrà hallar jamàs mi mano
mejor , que verle aora en este puesto,
donde alabanza , honor , y gloria gano,
bolviendo por mi honor, yel de un amigo,
juntando el Juez , la parte , y el testigo ?
Yo salgo. **Man.** Mirad bien::-

Luis. Ya estoy restado,
mi honor desfiendo à riesgo de mi vida.

Man. Llegad, pues q̄ ya estais determinado,
q̄ yo no es bien q̄ vuestro honor impida:
mas esperad un poco , que ha llegado
mucha gente.

Luis. Ay de mi ! ya veo perdida
la ocasion. **Leon.** Gente viene.

Juez. Ola , què es esto ?

Sacan à Pedro preso unos bombres.

1. Un hombre , que del monte traen preso.
2. Este villano , señor,
fue de Luis Perez criado,
camino le hemos hallado
de Portugal , y en rigor
sabe de el , porque aquel dia,
que Luis Perez se ausentò,
de Salvatierra faltò,
bolvió ayer , y aora huia.

Juez. Muy grandes indicios son.

Pedro. Si señor , lo son muy grandes,
porque en Alemania , en Flandes,
en la China , y el Japon,
que yo estè , estarà el.

Juez. Pues di aora donde està.

Pedro. Presto à buscarme vendrà,
que es un amo tal fiel,
que oy (mirad esto que os digo)
si preso me llega à ver,
èl se dexarà prender,
por solo encontrar conmigo.

Juez. Donde està , en fin ?

Pedro. No lo sè,
mas me atreverè à jurar,
que cerca debe de estàr.

Juez. De què lo inferes ?

Pedro. De que
si sabe que estoy yo aqui,
es fuerza que estè tambien,
porque me quiere muy bien,
y no se aparta de mi.
Y hablando de veras , digo,
que si donde està supiera,
luego al punto lo dixera,
por huir de su castigo;
pues el mayor que yo espero,
es Luis Perez : si faltè
de esta tierra , señor , fue
huyendo rigor tan fiero:
fui à Portugal , y en èl vi
à Luis aquel mismo dia;
pasème à la Andalucia,
y tambien vi à Luis allí:
bolvime à esta tierra , y luego
Luis à esta tierra bolvió,
donde anoche me dexò
por muerto : libre del fuego
me vi , y quise escapar,
ausentandome otra vez,
y esta gente , señor Juez,
me alcanzò al primer Lugar.
Prendieronme por criado
fuyo , pero no lo soy;
à vuestras plantas estoy
de ningun modo culpado.
Mas digo , que si à mi amo
quereis cazar , me pongais
en el campo donde estais,
por seuelo , y por reclamo,
que yo pondrè la cabeza,
si èl à picar no viniere,
y en vuestra red no cayere.

Juez. Tu locura , ò tu simpleza

no te han de librar de mi;
dime presto donde està,
ò un potro decirlo harà.

Pedro. Nunca buen ginete fui;
y à saberlo, cosa es clara,
que huyendo dolor tan fiero,
me desbocàra primero,
que el potro se desbocàra;
pero no lo sè. **Juez.** Aora bien,
à essa Aldèa le llevad
preso, y alli le encerrad,
asistiendo muy bien,
hasta que traza se dè
de que à Salvatierra vaya,
y mucho cuidado haya
en guardarlo, pues se vè
en su brio, y su desgarro,
que es hombre de gran valor,
supuesto que su sefior
se valiò de èl. **Pedro.** Tan bizarro
le he parecido? por Dios,
que para guardarme à mi
de quatro hombres que hay aqui,
sobran tres; de tres, los dos;
de dos, uno; y aun de uno,
la mitad; de la mitad,
el ninguno, y en verdad,
que del ninguno, el ninguno.

Llevanle los Alguaciles.

Juez. Vamos.

Luis. Pues que ya se fueron
los que las armas tenian,
y que los Cielos me embian
la ocasion que pretendieron
mis deseos, pues mejor
nunca la pudiera hallar,
que ver en este lugar
juntos al Juez, à Leonor,
y à Bautista, sin mas guarda,
que sus personas, no espero
mejor ocasion, y quiero
lograrla. **Man.** Què te acobarda?

Juez. Dònde esta gente estarà?

Salen Manuel, y Luis.

Man. Aqui, si ignorarlo sienta.

Luis. Guarde Dios la buena gente,
todos estamos acà.

Juan. Cielos, què es esto que miro?

Leon. Ay de mi!

Juez. El Cielo me valga.

Luis. Ninguno dexa su puesto,
estense como se estaban,
mientras que al sefior Bautista
le digo quatro palabras.

Juez. Ola. **Luis.** No, no os altereis.

Man. El llamar no es de importancia,
si no quereis que os respondan
criados, que en vuestra casa
os sirvieron otra vez.

Juez. Así mi poder se trata?
así el respeto se pierde
à la Justicia? **Luis.** Quièn guarda
mas su respeto, que yo?
Supuesto, sefior, que en nada
os ofendo, antes os sirvo
con puntualidades tantas,
que porque vos no os canséis
buscandome en partes varias,
vengo à buscaros. **Juez.** Así
os pone vuestra atrogancia
delante de la sefiora,
que es la parte à quien agravia
la traicion, que ha derramado
la sangre, que la venganza
està pidiendo à los Cielos,
con lengua que finge el nacar
de estas flores, que han vivido
desde entonces con dos almas?

Luis. Antes con esto la obligo,
pues que la quito la causa
de un rencor tan indignado
à su sangre ilustre, y clara,
por haver credito dado
à un testigo que la engaña,
O si no, decid, sefiora,
si cuerpo à cuerpo matàra
Don Alonso à vuestro hermano,
sin traicion, y sin ventaja,
figuierades rigorosa
el castigo, y la venganza?

Leon. No, porque, aunque à las mugeres
las leyes les son negadas
de los duelos de los hombres,
las que mi valor alcanzan,
saben las obligaciones,
que se debe à una desgracia.
Si en igual campo à Don Diego
hubiera muerto, en mi casa

estuviera Don Alonso
seguro de mi venganza.
Yo misma, viven los Cielos,
le amparara, y perdonara,
à ser noble su desdicha.

Luis. Pues yo tomo esta palabra,
y pues la ley del Derecho
nadie la ignora, asentada
ley es, que se ratifique
el testigo, y que no valga:
Este, Bautista, es tu dicho,
hele leído, y declara
lo que es verdad, y mentira.

Dale el papel.

Leon. Determinacion bizarra. *ap.*

Luis. Primeramente tû aqui
dices, que escondido estabas,
quando miraste reñir
à los dos en la campaña:
esto es verdad? **Juan.** Si lo es.

Luis. Dices que de entre unas ramas
me viste salir à mi,
y ponerme con mi espada
al lado de Don Alonso:
pues sabes que aqui te engañas,
dî la verdad. **Juan.** Esta lo es.

Luis. Miente tu lengua tirana.

Dispara una pistola.

Juan. Valgame el Cielo! **Luis.** Señor
Juez, vueſſa merced añada
aqueſta muerte al proceso,
y à Dios: tû, Manuel, desata
los cavallos que han traído
estos señores, y marcha,
que pues aqui han de quedarſe,
no les haràn mucha falta;
à Dios. *Vanſe los dos.*

Juez. Por vida del Rey,
que tan sobervia arrogancia,
ò me ha de costar la vida,
ò ha de quedar castigada.

Juan. Escucha, señora, y sabe,
que muero con justa causa,
pues quanto he dicho fingi,
por conseguir à su hermana.
Don Alonso dió la muerte
cuerpo à cuerpo, y cara à cara
à tu hermano; esto es verdad,
que à voces lo diga basta,

para que en mi triste muerte
esta deuda satisfaga. *Muere.*

*Buelven à salir los que llevaban preso à
Pedro, y èl reſſiendiſe.*

Uno. A la voz de la escopeta,
lengua de fuego, que habla
à los vientos, hemos buuelto
à saber ſi algo nos mandas.

Juez. Venid todos, que Luis Perez
aqui en este monte aguarda.

Pedro. No lo dixes yo, que havia
de venir tràs mi ſin falta?

Juez. Oy han de morir; y aquí,
porque aqueſte no ſe vaya,
que bien ſe ve eſtar culpado,
queden dos hombres de guarda
con èl. **Pedro.** Si era mi delito
callar donde Luis estaba,
yo no dixes que vendria,
y vino? què culpa hallan
en mi? **Juez.** Los dos nos quedamos
con èl; ven, traidor, y calla. *Vanſe.*

Leon. Mucho sentirè que alcancen
este hombre, que aunque airada
estuve con èl, ſabiendo
la verdad, con justa causa
podrà tocar el valor
en agrado la venganza:
la vida tengo de darle,
ſi puedo, en desdicha tanta:
Què à tanto el valor obligue,
que temple al mismo que agravia!
Vanſe, y ſalen Luis Perez, y Manuel.

Luis. Pues rendidos à su aliento
los cavallos ſe desmayan,
en la eſpeſura del monte
esperemos cara à cara. *Dent. el Juez.*

Juez. En esta parte ſe esconden
entre las eſpeſas ramas,
cercadlos por todas partes.

Man. Perdidos ſomos, que en tanta
gente no hemos de poder
defendernos, pues la eſpalda
no eſtà ſegura jamàs.

Luis. Si eſtà; eſcuchad una traza:
Si con toda aqueſta gente
riñeſſemos cara à cara,
no podrán jamas cercarnos,
ſi eſtamos eſpalda à eſpalda,

pues

pues hallaràn siempre à si el rostro, el pecho, y la espada. Reñid vos con quien cayere àzia essa parte, y sed guarda de mi vida, y de la vuestra yo. *Man.* Pues si tû me la guardas, seguro estoy, venga el mundo.

Salen todos los que pudieren, ponen se los dos de espaldas, andan al rededor riñendo, y procuran apartarlos.

Juez. A ellos. *Luis.* Llegad, canalla: Manuel, còmo và? *Man.* Muy bien; què hay por allà? *Luis.* Linda daga.

Juez. Demonios son estos hombres.

Luis. Pues que ya nos defampan el puesto, à la cumbre. *Vase.*

Man. Al monte. *Vase.*

Juez. Seguidlos, y no se vayan.

Salen en lo alto Isabel, y Juana.

Isab. Aquel arcabùz que oi de horror, y tristeza lleno, siendo para todos trueno, rayo ha sido para mi.

Valgame Dios! què serà tardar Luis, y Manuel? que un pensamiento cruel affombro, y temor me dà: amiga, què te parece?

Juana. Como quieres que te den respuesta, voces de quien la misma duda padece?

Isab. Baxemos de esta montaña, que menos mal es morir de una vez, que no sentir muerte prolija, y estraña.

Salen Luis, y Manuel.

Luis. Procurad, Manuel, salir, que una vez allà los dos, à una esquadra, voto à Dios, no nos hemos de rendir.

Isab. Luis. *Juana.* Manuel.

Man. Mi bien? *Luis.* Hermana?

Isab. Què es esto?

Luis. Què el mundo viene sobre nosotros. *Man.* No tienè el hado defen sa humana.

Isab. No temais al mundo entero, si os asegura, y no en vano, este penafco en mi mano,

y en las vuestras esse acero.

Salen el Juez, y su gente.

Juez. Trepad la montaña arriba, que à pesar de ofensas tantas, tengo de poner las plantas sobre su cerviz altiva.

Vive el Cielo, que ha de ser plaza todo este Horizonte, y cadahalso aqueste monte,

que mi justicia ha de ver: quien me diere vivo, ò muerto à Luis Perez, le darè

dos mil escudos. *Luis.* A fe, que es muy barato el concierto, tassaisime en precio muy vil, yo os tasso en mas: Quien me diere vivo, ò muerto el Juez, espere de mi mano quatro mil.

Juez. Tirad, matadle, del Cielo castigue un rayo los dos.

Disparan un arcabùz, y cae.

Luis. Muerto soy! valgame Dios!

Juez. Date à prision. *Luis.* Còmo? apelo à la espada: mas ay triste! en pie no puedo tenerme, llegad, llegad à prenderme.

Viene rodando.

Juez. Aun muerto se me resiste.

Isab. Esperad, no le mateis, ò si essa saña atrevida à el le quitò la vida, con ella no me dexeis.

Juez. Caminad à Salvatierra, que en tal presa voy contento. *Vanse.*

Man. Suelta. *Juana.* Què intentas?

Man. Intento despeñar me de esta sierra.

Juana. Detente. *Man.* Suelta, ò por Dios, que te arroje de mis brazos à esse valle hecha pedazos, donde muramos los dos. *Baxa.*

Sale Don Alonso muy alborotado.

Alonso. Què es esto? *Man.* Que llevan preso à Luis Perez este dia; à riesgo de la honra mia, de mi amistad el excesso se ha de ver. *Alonso.* Vamos tràs el, que aunque encubierto he venido, y estarlo aqui he pretendido,

si han llegado à tan cruel estado, y à tales puntos de un amigo los extremos, las mascarar nos quitèmos, y muramos todos juntos. *Vanse.*

Salen dos Guardas con Pedro.

Uno. Bravo ruido es el que suena en el monte, y en el valle.

Pedro. Esperenme aqui un poquito, que yo irè, y en un instante, bien informado de todo, veloz bolverè à contarles lo que passa. *Otro.* Estese quedo, y un atomo no se aparte, o detendrànle dos balas.

Pedro. Seràn rêmoras notables: aora bien, pues que no quieren que vaya, y buelva à informarles, vayan, y buélvan los dos à informarme à mi, que es facil.

Uno. No te havemos de dexar un minuto.

Pedro. Ay mas constantes Guardas! soy dia de fiesta, para que todos me guarden? si bien tengo aqui un consuelo; y es, que no vendrà à buscarme, mientras preso estoy, Luis Perez, si este sagrado me vale.

Uno. Gran gente viene à nosotros.

Pedro. Es verdad, y aqui adelante vienen dos Arcabuceros, y detràs otros que tales: en medio de todos quatro un hombre embozado traen, y luego infinita gente.

Salen el Juez, y algunos que traen à Luis Perez embozado.

Juez. Donde aquel preso dexasteis?

Uno. Aqui, señor. **Juez.** Los dos juntos de aquesta manera marchen.

Otro. No podrá Luis, porque tiene hecho un brazo dos mil partes, y ya fallece, señor, con la falta de la sangre.

Juez. Dexadle cobrar aliento, y por aora destapadle.

Pedro. Solo aqui pudo la suerte perseguirme, y apurarme

la paciencia: quànto và, que para esto, en que se hace un cepo para los dos, para los dos una carcel, para los dos una horca, un cordel, y un enterrarme con el en un mismo hoyo?

Luis. Quièn aqui se quexa?

Pedro. Nadie.

Luis. No temas, Pedro, que ya no tienes que recelarte, que ayer de matar fue dia, y oy de morir: ha inconstantes presunciones de los hombres, què defvanecidas yacen!

Juez. Què gente nos sale al passo alli, y tantas armas trae?

Salen Doña Leonor, Doña Juana, Isabèl, y algunos Criados.

Leon. Yo soy, con estas señoras, que corrida de mirarme vengativa, por engaños de un traidor, quiero mostrarme piadosa, y agradecida à desengaño tan grande: dadme esse preso, que yo le perdono, como parte.

Isab. O si no, le quitarèmos; dadnos el preso al instante.

Pedro. En què ha de parar aquesto?

Luis. Hermosa Leonor, no trates de darme vida.

Salen Don Alonso, Manuel, y otros.

Alonso. Señor, escucha. **Juez.** Otro nuevo lance es aqueste. **Alonso.** Don Alonso de Tordoya soy, que sabe agradecer de esta suerte mi amistad acciones tales: aquesto es venir restados, por esso no hay que escusarse en entregarnos el preso.

Man. Quànτος mirais aqui, antes moriràn, que desistir de una accion tan admirable.

Isab. Venga el preso.

Alonso. El preso venga.

Juez. Probad, si quereis llevarle.

Alonso. A ellos, y mueran todos.

Leon.

Leon. Aquí estoy de vuestra parte,
Don Alonso; pero luego
advierte que has de pagarme
el haver muerto à mi hermano.

Alonso. De esso aora no se trate,
que yo os darè la disculpa.

Pedro. Y parará en que se casen.

Alonso. No hay remedio, señor Juez?

Juez. No havrà remedio que baste.

Alonso. Pues animo, y pelead,
ea, amigos, dadles, dadles.

*Entrarlos à cuchilladas, y sale por otra
puerta libre Luis Perez.*

Ya, Luis Perez, estáis libre.

Luis. Don Alonso amigo, antes
estoy preso, que quisiera
pagar accion semejante,
y mientras me defempeño,
mi vida à estas plantas yace.

Alonso. Dexa aora cumplimientos.

Luis. Què harèmos?

Pedro. Meterte Frayle,
que es el camino mejor
para vivir, y librarte:
pero dime, ferà hora
en que puedas perdonarme?

Harto he passado por ti,
por caminos, y con hambres:
señor Don Alonso, à vos
os suplico de mi parte,
que me alcanceis el perdon.

Alonso. Luis Perez:- *Luis.* Amigo, baste,
yo le perdono por vos:
vamos desde aqui al instante
por mi hermana, y Doña Juana,
pues quedaron de esperarme.

Todos. Dando con aquesto fin
à las hazañas notables
de Luis Perez, y su vida
dirà la Segunda Parte.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda
de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1770.

COMEDIA FAMOSA.
L A H I J A
 DEL AYRE.
 SEGUNDA PARTE.

Fiesta que se representó á SS. MM. en el Salon de Palacio.
 DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Nimias , Principe.</i>	<i>Anteo , viejo.</i>	<i>Astrea , dama.</i>
<i>Licas , General de Tierra.</i>	<i>Lisias , viejo.</i>	<i>Flora , dama.</i>
<i>Friso , General de Mar.</i>	<i>Flabio , criado.</i>	<i>Libia , dama.</i>
<i>El Rey Lidoro.</i>	<i>Chato , soldado , de barba.</i>	<i>Musicos.</i>
<i>Iran Nino , su hijo.</i>	<i>Semiramis , Reyna.</i>	<i>Soldados.</i>

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxa y clarin , y salen los Musicos descubiertos , Astrea con un espejo , Libia y Flora con fuentes , y en ellas traen la espada y el sombrero , detras Semiramis vestida de luto , suelto el cabello , y como acabandose de vestir.

Sem. **E**N tanto que Lidoro, Rey de Lidia, aspid humano de mortal envidia, viendo que yo, por muerte de Nino, el Reyno rijo, osado y fuerte, opuesto á mis hazañas, de Babilonia infesta las campañas; Babilonia, eminente Ciudad, que en las cervices del oriente yo fundé, á competencia de Ninive Imperial, cuya eminencia tanto á los cielos sube, que fabrica empezando, acaba nube. En tanto, pues, que ufano, altivo y loco, mi valor y sus muros tiene en poco; porque vea su exercito supremo, que su venida barbara no temo: Cantad vosotras, y á las roncadas voces de caxas y trompetas, que veloces

embarazan los vientos, repetidos respondan los acentos, que aquellos querellosamente graves, y lisonjeramente estos suaves, que me hablen es justo, aquellos al valor, y estos al gusto: las almoadas llegad, idme quitando estas trenzas, irélas yo peynando. *Sientase á tocar, sirviendola todas con la mayor ostentacion que se pueda.*
Mus. La gran Semiramis bella, que es por valiente y hermosa, el prodigio de los tiempos, y el monstruo de las historias; en tanto que el Rey de Lidia sitio pone á Babilonia, á sus trompetas y caxas quiere que voces respondan;

La hija del ayre.

y confusas las unas y las otras,
estas suaves, quando aquellas roncadas,
varias clausulas hacen
la citara de amor, clarin de Marte.

*Tocan un clarin, y sale por una parte Friso
y por otra Licas.*

Lic. Esta trompeta, que animada suena
en golfos de ayre militar sirena.

Fris. Este clarin, que canta lisonjero
en jardines de espuma ave de acero.

Lic. De paz haciendo salva, solícita,
que hoy á un Embaxador se le permita
de Lidoro llegar á tu presencia.

Fris. Y para prevenir esta licencia,
cubierto el rostro viene,
no sé el embozo que misterio tiene.

Sem. Decid que entre al instante,
que aunque me esté tocando, mi arrogante
condición no da espera
á que me aguarde quien hablarme quiera;
y mas siendo enemigo,
parentesis haced vosotras, digo,
la acción un breve rato,
que no es ceremonioso mi recato.

*Entra Lidoro con banda en el rostro, y qui-
tasela al hacer la reverencia.*

Lid. Hasta llegar á verte,
cubierto tuve el rostro desta suerte,
por no desmerecer en tanto abismo,
ó gran Reyna de Siria, por mi mismo,
lo que á merecer llevo
como mi Embaxador.

Sem. Y no lo niego,
pues si supiera que eras
tu de ti Embaxador, de mi no fueras
dentro de mis Palacios admitido;
pero ya que has venido,
tratarte en todo intento,
como á tu Embaxador, dadle un asiento
en taburete raso y apartado,
sin que toque en la alfombra de mi estrado.
Di ahora lo que intenta,
Embaxador, el Rey. *Lid.* Escucha atenta.
Ya te acuerdas, Reyna invicta
del oriente, á cuyos hechos,
para haberlos de escribir,
coronista tuyo, el tiempo,
da pocas plumas la fama,
poca tinta los sangrientos
raudales de tus victorias,

y poco papel el viento.

Ya te acuerdas de que yo,
disfrazado y encubierto,
por la hermosura de Irene,
beldad que hoy muerta venero,
deidad que ausente idolatro,
y uno y otro reverencio:
Serví á Nino, esposo tuyo,
que hoy de la prision del cuerpo
su espíritu desatado,
reyna en mas ilustre imperio:
Y ya te acuerdas, en fin,
de que á esta ocasion vinieron
nuevas del Reyno de Lidia,
mi infeliz patria, diciendo,
que Estorbato, Rey de Batria,
tomando por mi el pretexto
de la guerra, pretendia
restituirme á mi Reyno,
y que yo le acompañaba;
porque para dar por cierto
el vulgo lo que imagina,
basta pensarlo, sin verlo.
Nino, embarazado entonces
en otros divertimientos,
hallandose bien servido
de mi en la paz, y queriendo
servirse de mi en la guerra,
de General me dió el puesto
para el socorro de Lidia:
quien creerá que á un mismo tiempo,
Arsidas contra Lidoro
se viese nombrado, y siendo
Lidoro y Arsidas yo,
en dos contrarios opuestos,
alli Rey, y aqui vasallo,
marchase contra mi mesmo?
A otro dia, pues, que Nino
Reyna te juró (no quiero
acordarte de aquel dia
los admirables portentos,
pues el cielo que los hizo,
solo sabrá inferir de ellos,
si fueron de tu reynado,
ó vaticinios ó agujeros:
y aun Menon tambien pudiera
decirlo, siendo el primero
que examinó tus rigores,
pues vivió abatido y ciego,
hasta que desesperado,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ó con rabia ó con despecho,
al Eufrates le pidió
su rapido monumento.)
A otro dia, pues, que Nino
Reyna te juró (aqui vuelvo)
sali de Ninive yo,
marchando á los Palmirenos
campos, que cuna del sol,
me alojaron en su centro.
Aqui, quando los de Lidia
tremolar al ayre vieron
de Nino los estandartes,
cobraron animo nuevo,
como temor los de Batria;
pero despues que supieron,
que era yo quien los regia,
se trocaron los afectos;
creyendo todos que fuera,
la parcialidad siguiendo,
traydor á la confianza,
que Nino de mi habia hecho.
Yo, pues, mas que á mi interes,
á mi obligacion atento,
de lo neutral de la duda
me desempeñé bien presto,
porque llegando Estorbato
á verse conmigo, en medio
de los campos, asi
le dixé: De parte vengo
de Nino, esta gente és suya,
la confianza que ha hecho
de mi, engañado de mi,
satisfacersela tengo,
que yo soy antes que yo,
y no monta Estado y Reyno
mas, que mi honor: quiso entonces
convencerme con pretextos,
de que cobrar yo mi patria
no era traycion, y en efecto,
desavenidos los dos,
él osado, y yo resuelto,
la batalla prevenimos,
en cuyos duros encuentros
llevé lo mejor; que como
jugaba entonces mi aliento
por otro, gané, que en fin,
tahir desdichado, es cierto
que los restos gana, quando
no gana nada en los restos.
Volvióse á Batria Estorbato,

desbaratado y deshecho;
y yo en el nombre de Nino,
á Lidia aseguré, haciendo
que solamente se oyese,
viva Nino, que es Rey nuestro.
Llegaron entrambas nuevas
á sus oidos, y viendo
de confianza y valor
en mi dos vivos exemplos,
admirado y obligado
de mi lealtad y mi afecto,
uno y otro me pagó
con Irene, conociendo,
que tantas nobles finezas
no se premiáran con menos.
Dióme con Irene á Lidia,
mi misma patria, advirtiendo,
que habia de reconocerle
feudatario en el Imperio.
En esta tranquilidad
gozoso viví y contento,
hasta que se subió á ser
astro añadido del cielo,
dexando en prendas de humana
á Iran, hijo suyo, bello
retrato de amor, con quien
sus soledades divierte.
En este intermedio quiso
el gran Jupiter supremo,
que subitamente Nino
tambien muriese; no puedo
escusar aqui el seguir
(perdoname si te ofendo)
la voz comun, que en su muerte
complice te hace, diciendo,
que al verte con sucesion,
que asegurase el derecho
de sus Estados; pues Nimias,
joven, hijo del Rey muerto,
afianzaba la Corona
en tus sienes, tu soberbio
espíritu levantó
maquinas sobre los vientos,
hasta verte Reyna sola,
facil es de ti el creerlo.
Esta opinion asegura
el ver que hiciste primero
que él muriese, que te diese
por seis dias el gobierno
de sus Reynos, en los quales,

á los Alcaydes , que fueron de Nino hechuras , quitaste las plazas fuertes , poniendo hechuras tuyas , y asi en todos los demas puestos. Siguióse á esto hallar á Nino una mañana en su lecho, sin que antes le precediese critico accidente , muerto. Y aun no falta alguien , que diga que lo cardeno del pecho, lo hinchado del corazon, son indicios verdaderos de que del difunto Rey fuese homicida un veneno, tan traydoramente osado, tan osadamente fiero, que imagen ya de la muerte, hizo dos veces el sueño. Tambien de tu tirania es no menor argumento el ver, que teniendo un hijo, de esta Corona heredero, y tan digno por sus partes de ser amado , que el cielo le dió lo mejor de ti, pues te parece en extremo, sin nada de lo que es alma, en todo de lo que es cuerpo : Pues segun dicen, la docta naturaleza un bosquejo hizo tuyo en rostro , en voz, talle y acciones ; y siendo hijo tuyo , y tu retrato, le crias con tal despego, que de Ninive en la fuerza, sin el decoro y respeto debido á quien es , le tienes, donde de Corona y Cetro tiranamente le usurpas la magestad y el gobierno. De todos aquestos cargos, como hermano del Rey muerto, pues fui de su hermana esposo, de quien hoy sucesion tengo, que á aquesta Corona aspire, á residenciarte vengo: porque si es asi , que tu diste muerte , y yo lo pruebo, á Nino , tu , ni tu sangre

habeis de heredarle , y entro, como pariente mayor, yo en el perdido derecho de los dos ; y como en fin, de los Reyes en los pleytos es tribunal la campaña, Jurisconsulto el acero, y la fortuna su Juez; con armadas huestes vengo de exercitos numerosos, que inundando los amenos campos hoy de Babilonia, pongan á sus muros cerco: Porque no ignores la causa, que para esta guerra tengo, como mi Embaxador quise hacerte este manifiesto : Y asi, en tanto que estos cargos se te articulan , y de ellos no te absuelves , te has de dar á prision , ó yo , cumpliendo con haberlos intimado, podré sin calumnia ó riesgo de tirano , publicar el asalto á sangre y fuego, para que el cielo y la tierra vean quanto soy tu opuesto; pues tu , como fiera ingrata, quitas la vida á tu dueño; y yo , como can leal, le sirvo despues de muerto.

Sem. No sé como mi valor ha tenido sufrimiento hoy para haberte escuchado tan locos delirios necios, sin que su colera ardiente haya abortado el incendio, que en derramadas cenizas te esparciese por el viento. Pero ya que esta vez sola templada me he visto , quiero ir , no por ti , mas por mí, á esos cargos respondiendo. Dices , que ignoras si fue aquel eclipse sangriento del dia que me juraron, ó favorable ó adverso, y bien la causa pudieras inferir por los efectos; pues no agüero , vaticinio

De Don Pedro Calderon de la Barca.

sería el que dió sucesos
tan favorables á Siria,
desde que yo en ella reyno.
Diganlo tantas victorias
como he ganado en el tiempo
que esposa de Nino he sido,
sus exercitos rigiendo,
Belona suya , pues quando
la Siria se alteró , vieron
los castigados rebeldes
en mi espada su escarmiento.
Sobre los muros de Icaria,
quando estaba puesto el cerco,
quien fue la primera que
la plaza escaló , poniendo
el estandarte de Siria
en su homenaje soberbio,
sino yo ? quien esguazó
el Nilo , ese monstruo horrendo,
que es , con siete bocas , hidra
de cristal , en seguimiento
de la rota que le di
al Gitano Tolomeo ?
En la paz , quien les dió mas
esplendor , lustre y aumento
á las politicas doctas
con leyes y con preceptos ?
Pues quando Marte dormia
en el regazo de Venus,
velaba yo en como hacer
mas dilatado mi Imperio.
Babilonia , esa Ciudad,
que desde el primer cimientto
fabriqué , lo diga , hablen
sus muros , de quien pendiende
jardines estan , á quien
llaman pensiles por eso:
sus altas torres , que son
columnas del firmamento,
tambien lo digan , en tanto
numero , que el sol saliendo,
por no rasgarse la luz,
va de sus puntas huyendo.
Pero para qué me canso,
quando mis obras refiero,
si ellas mismas de sí mismas
son las coronicas ? luego
recibirme á mi con salva,
al jurarme , todo el cielo,
perecer de asombro el sol,

y de horror los elementos,
pues siguieron favorables
á esta causa los efectos,
bien claro está , que serian
vaticinios y no agueros.
Decir que Menon lo diga,
es otro blason , si advierto,
que ninguno pudo ser
mayor ; pues qué mas trofeo,
que morir desesperado
de mi amor y de sus zelos ?
En quanto á que dí á mi esposo
muerte , no es vano argumento
decir , que porque me dió
antes de morir el Reyno
por seis dias , le maté ?
No alega en mi favor eso
mas que en mi daño ? sí , pues
si vivia tan sujeto,
tan amante y tan rendido
Nino á mi amor , á qué efecto
habia de reynar matando,
si ya reynaba viviendo ?
Y quanto le adoré vivo,
como á Rey , esposo y dueño,
no lo dice un mausoleo,
que hice á sus cenizas muerto ?
Decir que á Nimias , mi hijo,
de mi retirado tengo,
y que siendo mi retrato,
parece que le aborrezco:
Es verdad lo uno y lo otro,
que como has dicho tu mesmo,
no me parece en el alma,
y me parece en el cuerpo.
Y aunque tu , que en lo mejor
me parece has dicho ; es cierto
que en lo peor me parece,
pues sería mas perfecto,
si hubiera de mi imitado
lo animoso , que lo bello.
Es Nimias , segun me dicen,
temeroso por extremo,
cobarde y afeminado ;
porque no hizo solo un yerro
naturaleza en los dos,
(si es que lo es el parecernos)
sino dos yerros ; el uno,
trocarse con su concepto ;
y el otro , habernos trocado

La hija del ayre.

tan totalmente el afecto,
que yo muger, y él varon,
yo con valor, y él con miedo,
yo animosa, y él cobarde,
yo con brio, él sin esfuerzo,
vienen á estar en los dos
violentados ambos sexos.
Esta es la causa porque
de mi apartado le tengo,
y porque del Reyno suyo
no le doy Corona y Cetro,
hasta que disciplinado
en el militar manejo
de las armas y en las leyes
politicas del gobierno,
capaz esté de reynar.
Mas ya que murmuran eso,
parte, Licio, y di á Lisias,
ayo suyo, que al momento
Nimias venga á Babilonia,
verán su ignorancia, viendo
que es provido en esta parte,
y no tirano mi intento.
Y ahora, á la conclusion
de tus discursos volviendo,
de que vienes de estos cargos,
Lidoro, á ponerme pleyto,
ya que no me dé á prision,
solo responderte quiero,
que echés de ver, que aqui
has entrado á hablarme á tiempo,
que estaba con mis mugeres,
consultando en ese espejo
mi hermosura, lisonjeada
de voces y de instrumentos.
Y asi, en esta misma accion
has de dexarme, volviendo
las espaldas, pues aqueste
peyne, que en la mano tengo,
no ha de acabar de regir
el vulgo de mi cabello,
antes que en esa campaña,
ó quedés rendido ó muerto.
Laurel de aquesta victoria
ha de ser, porque no quiero
que corone mi cabeza
hoy mas acerado yelmo,
que este dentado penacho,
que es femeníl instrumento,
y asi me le dexo en ella,

entre tanto que te venzo.
Y aunque pudiera esperar,
fiada en aquesos inmensos
muros, el asalto, no
me consiente el ardimiento
de mi colera, que apele
á lo prolixo del cerco.
A la campaña saldré
á buscarte, pues es cierto,
que quando no hubiera tanto
numero de gentes dentro
de Babilonia, ni en ella,
por atlante de su peso,
estuviesen Friso y Licas,
hermanos en el aliento,
como en la sangre, y los dos
Generales, por sus hechos,
de mar y tierra; yo sola
hoy con mis mugeres creo
que te diera la batalla,
porque un instante, un momento
sitiada no me tuvieras;
y asi, véte, véte presto
á formar tus esquadrones,
que si te detienes, temo,
que la ley de Embaxador
su inmunidad pierda, haciendo,
que vuelvas por ese muro,
tan breves pedazos hecho,
que seas materia ociosa
de los atomos del viento.

Lid. Pues si á la batalla intentas
salir, en ella te espero.

Lic. Y en ella verás que tiene
vasallos, cuyos esfuerzos
sus laureles aseguran.

Lid. En el campo lo veremos.

Fris. Si verás, tan á tu costa,
que llores, Lidoro, el verlo.

Lid. Quien menos habla, obra mas.

Lic. Pues á obrar mas. *Fr.* A hablar menos.

Lid. Toca al arma. *Vase.*

Lic. Al arma toca.

Sem. Dadme ese bruñido acero,
seguidme todos, y tu,
Licas, ostenta hoy tu esfuerzo,
mira que anda por hacerte
dichoso un atrevimiento.

Lic. No entiendo á que fin persuades
á mi valor, conociendo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ya mi valor. *Sem.* No te admires,

que yo tampoco lo entiendo:

Tocad al arma, y en tanto,
vosotras tenedme puesto,
mientras salgo á la campaña,
el tocador y el espejo,
porque en dando la batalla,
al punto á tocarme vuelvo.

Caxas y trompetas, y ruido de armas dentro, y dicen.

Unos. Arma, arma. *Otros.* Guerra, guerra.

Unos. Viva Semiramis. *Todos.* Viva.

Otros. Viva Lidoro, y reciba
la posesion de esta tierra.

Salen Lidoro y Soldados.

Sold. 1. Ya de los muros salieron
diversas tropas, y ya
tu gente dispuesta está.

Lid. A donde, cielos, cupieron
tantas gentes? qué Ciudad
tener pudo, sin espanto,
en sus entrañas á tanto
numero, capacidad?

Cuerpos tomaron sutiles,
sin duda á tantos combates,
las arenas del Eufrates,
las hojas de los pensiles.
Del sol el nuevo arrebol
las luces mira deshechas,
que las nubes de sus flechas
son noche alada del sol.

Dent. Guerra, guerra. *Lid.* Ya hácia allí
trabada la lid se ve,
á morir matando iré.

Entrase, y dase la batalla.

Lic. dent. Donde estás, Lidoro?

Dent. Lid. Aquí

me hallarás, que nunca yo,
aunque me siga la suerte,
la espalda volvi á la muerte.

1. Sold. 1. El Rey en la lid entró,
seguidle, no le dexéis.

*Vuelve á salir Lidoro herido, cayendo, y
tras él Licas y Friso, y por otra parte
sale Semiramis.*

Fris. Mia será esta victoria.

Lic. Mia ha de ser esta gloria.

Sem. Esperad, no le mateis.

Fris. Tu le defiendes? *Sem.* Sí, que hoy
mas, que verle muerto, quiero

de mis armas prisionero.

Lid. Rendido á tus pies estoy,
ya que mis desdichas son
tales; y ya que ninguna
vez se puso la fortuna
de parte de la razon.

Sem. Haced que de la batalla
el alcance no se siga.

Fris. Apenas de la enemiga
hueste en el campo se halla
mas que la ruina, que en sumas
tragedias ya del Eufrates
las arenas son granates,
y corales las espumas.

Y huyendo por los desiertos,
de tus rigores esquivos,
los que han escapado vivos,
van tropezando en los muertos.

Sem. Que yo me diese á prision
fue tu intento, y siendo así,
será prenderte yo á ti
debida satisfaccion.

Fiera ingrata me llamaste
hoy, quando á ti can leal;
luego si con nombre tal
me ofendiste, y te ilustraste,
tiránias no serán,

que yo en esta parte quiera,
procediendo como fiera,
tratarte á ti como can.

De mi Palacio al umbral
atado te he de tener,
allí has de estar, que he de ver
si me le guardas leal,
y vigilante desde hoy:

que si del can es empeño
el ser leal con su dueño,
desde aquí tu dueño soy.

Lid. Es verdad, pero aunque eres
tu mi dueño, y yo can sea,
no es justo que en mi se vea
esa lealtad, que hallar quieres,
maltratado: pues si agravia
el dueño á su can, le pierde
el cariño, y al fin muerde
á su dueño con la rabia.

A tus pies estoy rendido,
no con tan grande rigor
me trates. *Lic.* El vencedor
siempre honra al que ha vencido:

La hija del ayre.

esto por merced, señora,
de haberle rendido yo,
te pido humilde. *Fris.* Yo no,
que tambien le rendí ahora,
sino que su singular
error castigues, porque
nadie se atreva, en fe
de que le has de perdonar.

Lic. Vence dos veces piadosa.

Fris. El castigo es el vencer.

Sem. Dices bien, y eso ha de ser.

Lid. Reyna invencible y hermosa,
dame muerte, y no con tanto
oprobrio quieras que viva.

Sem. Poco mi soberbia altiva
se enternece de tu llanto.
A un villano haced llamar,
que desde Ascalon tras mi
vino á Ninive, á quien di
el oficio de cuidar
de los perros de mi casa.

Sale Chato de vejete.

Chat. Aquí está Chato, señora,
que para seguirte ahora,
el temor no le embaraza
de la guerra, porque ya
sabía que habias de ser
la que habia de vencer,
segun declarada está
en tu dicha la fortuna;
y qué razones mas llanas,
que estando lleno de canas
yo, no tener tu ninguna?
siendo los dos de una edad,
quarenta años mas ó menos,
y con sucesos tan buenos
yo como tu. *Sem.* Levantad,
qué sucesos?

Chat. Pueden ser
mas iguales, que enviudar
los dos á un tiempo, y quedad
sin marido y sin muger?
Pero ya que me he casado,
sea para darme ahora
algun oficio, señora,
que me saque de aperreado:
qué mandas? *Sem.* Que del modo
que alimentar, Chato, sueles
mis sabuesos y lebreles,
trate á ese hombre; de todo

su manjar ha de comer,
en mi zaguan han de vello
quantos pasáren, y al cuello
trailla le has de poner;
y tu, como él, si no
le guardas, has de vivir.

Chat. Pues si él se me quiere ir,
qué le tengo de hacer yo?

Sem. Con aquesto, á la Ciudad
volvamos, vén tu conmigo,
que tienes de ser testigo
mayor de mi vanidad;
al estribo te han de ver
de mi caballo. *Lid.* Ya estás

vengada. *Lic.* Reyna. *Sem.* No mas.

Fris. Bien haces. *Sem.* Esto ha de ser,
que si de can blasonabas,
quejoso no es bien te ofrezcas,
pues te hago que parezcas
lo mismo de que te alabas.

Fris. Con nueva salva reciba
Babilonia victoriosa
á su heroyca Reyna hermosa.

Todos, y Mus. Viva Semiramis, viva.

Vanse todos, y queda Chato.

Chat. En buen cuidado esta vez
la fortunilla me ha puesto,
y solo me faltaba esto
al cabo de mi vejez.
Si mi riesgo me remedia
el desvelo y el cuidado,
peor es esto, que el soldado
de la primera Comedia.

Guardarle yo, siendo asi,
que en mi vida guardé un quarto?
guardele otro, no hace harto
un hombre en guardarse á sí?

Con qué grande magestad
vuelve á la Ciudad triunfante
esta altiva, esta arrogante
hija de su vanidad! *La Musica.*

Ya en su Palacio la espera
toda la gente, yo quiero
ir allá, pues de perrero
me he convertido en perrera.

Sem. dent. A este umbral has de quedarte,
racional bruto, y de aqui
ninguno pase.

Sale Semiramis, las Damas y Musica.

Astr. Hoy en ti

De Don Pedro Calderon de la Barca.

á Venus se rinde Marte.

Lib. Dicha ha sido singular.

Sem. Astrea, toma este acero;

Libia, el espejo, que quiero
acabarme de tocar.

El tono que se cantaba,

quando aquel clarin sonó,

prosiga ahora, que yo

me acuerdo bien de que estaba

en oírla divertida;

y una batalla, no es justo

decir que me quitó el gusto,

que me tuvo entretenida.

Vuelva, pues, donde cesó;

y este baxel vuelva el bello

golfo á sulcar del cabello,

donde barado quedó.

Mus. La gran Semiramis bella,

Reyna del Tigris al Nilo.

Tocan cajas, y dicen dentro.

Dent. Viva Nimias nuestro Rey,

viva el sucesor de Nino.

Sem. Oid, qué confusas voces

son estas? qué ha sucedido?

Licas, qué es esto? *Sale Licas.*

Lic. No sé,

porque solamente miro

desde aquestos corredores

todo el vulgo dividido,

ocupar calles y plazas;

ya en tropas y ya en corrillos;

y sin saber mas mi afecto,

me traxo á hallarme contigo.

Sem. Bien ese afecto me debes;

pero yo miento, qué digo!

Dent. voc. Viva nuestro invicto Rey.

Uno. No dexemos ya regirnos

de una muger, pues tenemos

Principe tan grande. *Sem.* Friso,

qué es eso? *Sale Friso.*

Fris. No sé, señora,

porque solamente el ruido

á tu presencia me trae.

Sem. Ya saberlo solicito.

Sale Lisias.

Lis. Aguarda, detente, espera,

que pues que yo me anticipo,

señora, á besar tu mano,

antes que Nimias tu hijo,

solo ha sido á darte cuenta

de la novedad que ha habido.

Sem. Dilo, aunque para saberlo,

no me importa ya el oírlo.

Lis. Que viniese á Babilonia

Nimias, de tu parte Licio

me mandó, y á tu obediencia

pronto, se puso en camino.

A Babilonia llegamos,

donde el puente levadizo,

viendo tu mismo retrato,

nós dió paso sobre el río.

A Palacio caminaba

el Principe, agradecido

á la dicha de llegar

á tus pies en tan propicio

dia, que tu victoriosa

triunfabas de tus enemigos:

su hermosura ganó en todos

un afecto tan benigno,

que no diciendolo nadie,

todos dixeron á gritos.

Dent. No una muger nos gobierne,

porque aunque el cielo la hizo

varonil, no es de la sangre

de nuestros Reyes antiguos.

Todos. Viva Nimias nuestro Rey,

viva el sucesor de Nino.

Sem. Calla, calla, no lo digas,

pues ya esa voz me lo ha dicho,

y es hoy sentirlo dos veces,

llegar dos veces á oírlo.

Desagradecido monstruo,

que eres compuesto vestiglo

de cabezas diferentes,

cada una con su juicio,

pues quando acabo de darte

la victoria que has tenido,

de que soy muger te acuerdas,

y te olvidas de mi brio?

Todos. Si, que Rey varón queremos.

Otro. Habiendole en edad visto

capaz de reynar, no es justo

que reynes tu, que no has sido

sangre ilustre y generosa

de nuestros Reyes invictos.

Sem. Es verdad, pero de Dioses

desciende mi origen limpio;

Licas, de este atrevimiento

venganza á tu valor pido.

Lic. Bien sabes de mi la fe

y lealtad con que te sirvo;
mas si el Principe es, señora,
de mi Rey natural hijo,
y tiene razon, y es Pueblo,
quien bastará á reducirlo?

Fris. Yo bastaré, y de tu nombre
la voz tomaré, que estimo
mas el ser vasallo tuyo.

Sem. Yo te lo agradezco, Friso;
y Licas verá algun dia
quanto en mi gracia ha perdido;
estoy por decirlo, pero ^{ap.}
vame mucho en no decirlo:
mas detente, que ya es justo,
en empeño tan preciso,
mudar de consejo, y dar
á este vulgo mas castigo
del que de mi habrá esperado,
sino del que ha merecido.
Formado cuerpo de tantos,
que parciales y divisos
os alimentais de solas
las novedades del siglo;
bien sabeis de mi valor,
que pudiera reducirlos
al yugo de mi obediencia,
y de esta espada á los filos:
pero quiero de vosotros
tomar con mayor estilo
mejor venganza, esta sea,
pues no me habeis merecido,
que me perdais; desde aqui
ya del gobierno desisto,
de vuestro cargo me aparto,
de vuestro amparo me privo;
la viudez que no he guardado
hasta aqui, por asistiros,
guardaré desde hoy; y así,
el mas oculto retiro
de este Palacio será
desde hoy sepulcro mio,
adonde la luz del sol
no entrará por un resquicio.
Ningun hombre me verá
el rostro, siendo mi hijo,
por serlo; de aquesta ley
el primer comprehendido;
y así, entrar no le dexéis
á él, ni á nadie á hablar conmigo:
en sus manos, le decid,

que el cetro y laurel altivo
dexo, que dé á sus vasallos
ese gusto de regirlos,
hasta que á mi me echen menos;
pues ya solo el valor mio
siente que se me parezca,
porque no podrá el olvido
borrarme de sus memorias.

Fris. Señora. **Sem.** Dexame, Friso.
Lic. Advierte. **Sem.** Vos no me habléis.

Lis. Mira que :: **Sem.** Ya nada miro:
quedate, Pueblo, sin mi,
todos me dexad, conmigo
nadie venga, Rey teneis,
seguidle á él; un basilisco
tengo en los ojos, un aspidochelone
en el corazon asido:
yo sin mandar? de ira rabio:
yo sin reynar? pierdo el juicio:
Etna soy, llamas aborto;
volcan soy, rayos respiro. **Vase.**

Lis. Qué ambicioso sentimiento!

Fris. Qué sentimiento tan digno!

Lic. Qué resolucion tan ciega,
y sin tiempo! Lisias, dinos,
donde el Principe quedó,
viniendote tu? **Lis.** No quiso
acabarme de escuchar
Semiramis. **Fris.** Ahora, dilo.

Lis. Viniendo á Palacio ya,
ese eminente obelisco,
regular atlante nuevo,
nuevo fabricado olimpo,
mauseplo consagrado
á las cenizas de Nino,
preguntó qué templo era,
y habiendo entonces oido,
que era el sepulcro eminente
de su padre, así le dixo:
Salve deposito fiel
del mejor Rey, que ha tenido
el mundo, si amor no hubiera
dorrado su nombre altivo.
Salve, y de mi no se diga,
que la primer vez que miro
de tu urna las cenizas,
no doy de mi amor indicios.
No he de llegar de Palacio
á ver los umbrales ricos,
sin que primero vea el mundo,
que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que á mi sér agradecido,
es aqueste en Babilonia
el primer umbral que piso,
reverenciando postrado
hoy en su fin mi principio.
Y echandose del caballo,
dentro entró, y al marmol liso,
que muerto le deposita,
y le representa vivo,
besó la mano, pidiendo
de su culto á los ministros,
le sacrificuen, y él queda
asistiendo al sacrificio,
cuya accion piadosa mas
pudo alterar los motivos
del Pueblo; á buscarle vuelvo,
y á decir quanto ha sentido
Semiramis sus aplausos,
porque venga prevenido
á desenojarla: Dioses,
doleos de su peligro.
Astr. Padre y señor, de esa suerte
te vas, y habiendome visto,
para besarte la mano
lugar no me has permitido?
Lis. Ay hija, no á mi amor culpes,
que esta novedad que admiro,
ha embargado los afectos
hoy de todos mis sentidos.
Lic. Aunque Babilonia hoy
en confusiones y gritos
alterada, hermosa Libia,
cumpla con su nombre mismo,
porque no exceptua lugares,
tiempos, ni personas, dixo
un sabio; que amor y muerte
eran los mas parecidos:
Y así, pues las novedades,
que á todos han suspendido,
á mi me han dado ocasion
de hablarlos, ose deciros
quando será tan dichoso,
que merezca el amor mio
la suma gloria que espero,
y el grande bien á que aspiro?
Lib. Ya vos sabeis quanto, Licas,
á vuestra fe agradecido
mi pecho os estima, pero
esa ocasion, que habeis dicho,
no he de darla yo, la Reyna

es dueño de mi alvedrio,
pedidme á la Reyna vos.
Lic. Con esa esperanza vivo.
Fris. Yo, hermosa divina Astrea,
ya que ninguna he tenido,
no os digo, quando será
felice, que solo os digo,
quando no será infelice,
pues favor no solicito
para ser amado, basta
el no ser aborrecido.
Astr. Tarde, Friso, porque en mi
esos desdenes esquivos
son naturaleza, y mal
podeis nunca reducirlos.
Fris. Tan hallado estoy con ellos,
y por vuestros los estimo,
que con ellos no echo menos
el bien á que no me ánimo.
Tocan chirimias, y dicen dentro.
Tod. Viva Nimias nuestro Rey,
viva el sucesor de Nino.
Lib. Ya de mas cerca se escuchan
las voces, que dan indicio
de que ya el Principe llega;
y así, de esta quadra idos
los dos. *Lic.* Aqui, á mi pesar,
de vuestra luz me despido.
Fris. Yo no, Astrea, de la vuestra,
porque sé que en esto os sirvo.
Astr. No se va quien dexa tantos
pesares de haberlo visto.
Fris. Tambien vivo feliz yo,
pues padezco. *Astr.* Si imagino
que mi desprecio estimais,
ni aun desprecios tendreis míos.
Lib. A Dios, Licas. *Lic.* El os guarde.
Vamos, porque es justo, Friso,
que al Principe le besemos
los dos la mano. *Fris.* Yo sigo
á Semiramis en todo;
y así, hasta que haya sabido
si en esto pude enojarla,
no le veré. *Lic.* Esto es preciso,
que es nuestro Principe. *Fris.* Ella
nuestra Reyna, á quien yo sirvo.
Lic. Pues yo voy á verle. *Fris.* Y yo
de su vista me retiro. *Vanse los dos.*
Lib. Hasta quando, hermosa Astrea,
ingrata, tu pecho altivo

La hija del ayre.

ha de negarle al amor tributo? *Astr.* Aunque ves que á Friso aborrezco, no á mi pecho acuses con desvarios de incapaz amor: bien sé que es querer, y si te digo la verdad, mis pensamientos son mas osados y altivos.

Lib. Cómo? *Astr.* Hija soy de Lisias, con Nimias, Principe invicto, me he criado. *Lib.* Ya te entiendo; fuerá de que ha interrumpido tu voz la musica. *Astr.* Aquí esperarán mis sentidos, locos de amor, á su dueño. *Vanse.*

Tocan chirimias, y sale todo el acompañamiento, y detras Nimias en traje de camirino, y á la puerta por donde sale, está Lidoro atado con cadena, y Chato junto á él.

Tod. Viva el sucesor de Nino.

Nim. De todos vuestros aplausos, hago á los cielos testigos, que á disgusto de mi madre, ni los escucho, ni admito.

Uno. Tu eres nuestro Rey, y tu solamente has de regirnos.

Nim. Y ya que una obligacion de hijo en el templo he cumplido, dexad que acuda á las otras, á mi madre agradecido.

Chat. Quando niño, no era Nimias á su madre parecido tanto; aquel rostro y aqieste, quien no dirá que es el mismo?

Nim. Tened, no paseis de aqui: qué lastima es la que miro, quando del Real Palacio la primera losa piso?

Chat. Ella es, vestida de hombre, ó yo he de perder el juicio.

Nim. Hombre, quien eres? *Lid.* Señor, de la fortuna un delirio, un frenesi de la suerte, de los hados un prodigio, y del humano poder el escarmiento mas vivo.

Chat. Lo de un huevo á otro, no es nada, que hay huevos no parecidos, que unos se dan á dos quartos,

y otros se pagan á cinco.

Nim. Qué delito así te ha puesto?

Lid. Haber infeliz nacido.

Nim. Delito es ser infeliz?

Lid. Y no pequeño delito.

Nim. Dime, quien eres? *Lid.* Lidoro, Rey de Lidia; y este aviso, pues te coge á los umbrales de reynar, Principe invicto, sirvate de algo, observando cuerdo, atento y advertido, que pasar de extremo á extremo es de la fortuna oficio.

Nim. Tu eres el que á Babilonia intentaste poner sitio?

Lid. Sí, señor, y tu y tu padre alentasteis mis motivos.

Nim. Eso no entiendo, ni quiero entenderlo: enternecido me han dexado tus fortunas, y aun me ha parecido indigno, que así al vencido se trate: y si ahora no te libro, es, porque no sé si tienes mas culpa, que ser vencido: y aunque la tengas, Lidoro, palabra doy al empireo coro de los Dioses, que hoy no pida, á los pies rendido de Semiramis mi madre, en premio de que no admito un Reyno, sino que tengas la libertad que has tenido.

Lid. Como can estoy atado, y así, como can me humillo, halagandote los pies, humilde y agradecido. *Vase.*

Chat. No hará un bien solo en librarle, sino dos, porque no vivo, ni como, ni bebo, ni duermo, ni hago otro exercicio, guardandole. *Nim.* Pues quien eres?

Chat. Chato, aquel que quando niño solia jugar con él.

Nim. No te habia conocido.

Chat. Yo tampoco, porque está á su madre parecido mas que antes, todo su rostro cortado es aqieste mismo.

Nim. Dime, como estás tan viejo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y tan pobre? *Chat.* Como sirvo.

Nim. Yo me acordaré de ti.

Chat. Y yo diré, si me miro medrado, que como hay un diablo á otro parecido, un angel á otro tambien.

Salen Friso y Licas.

Fris. Qué salir no haya podido de Palacio, sin que todos vean que dél me retiro pesaroso de este aplauso?

Lic. En tanto, Principe invicto, que al quarto vas de la Reyna, mi señora, te suplico permitas besar tu mano.

Lis. Licas, gran señor, ha sido el vasallo, que dió á Siria mas victorias. *Nim.* Ya he oido vuestro nombre, y conoceros por vuestra persona estimo.

Lic. Conocereis el vasallo, que mas desea servirlos.

Nim. Alzad del suelo: un hermano, no teneis? *Lic.* Sí, señor: Friso?

Nim. Pues cómo, tan retirado, no llega á hablarme? *Fris.* Rendido á vuestras plantas estoy.

Nim. Muy tarde y de espacio ha sido, y quizá algun dia vereis, que aunque no caygo advertido en todo, lo entiendo todo, y uno entiendo y otro estimo.

Lic. Por qué?

Nim. No hablo con vos, Licas.

Fris. Yo quise, *Nim.* Bien está, Friso: qual es de mi madre el quarto?

Salen Astrea y Libia.

Astr. Este es, señor, su retiro, á cuyos umbrales yo á besaros me anticipo la mano. *Nim.* Del suelo alzad, que en mis brazos os recibo, por deciros que la ausencia en mi nunca engendra olvido, porque vengo muy gustoso á veros amante y fino.

Astr. Todo á mi fe lo, debeis; mas callar ahora es preciso.

Nim. Entraré á ver á mi madre.

Lib. Ella, gran señor, nos dixo,

que á nadie entrar se permita dentro, aunque fueseis vos mismo.

Nim. Si quien no fuera una dama aqueso me hubiera dicho, respondiera de otra suerte; pero á vos basta deciros, que estos preceptos se entienden con todos, y no conmigo.

Lis. Qué prudencia! *Lic.* Qué cordura!

Lib. Qué severidad! *Astr.* Qué brio!

Vanse, y quedan Friso y Licas.

Lic. Qué hayas, Friso, procurado el ser hoy del Rey mal visto?

Fris. No es él Rey, porque hasta ahora reyna Semiramis. *Lic.* Digo, que en todo mi opuesto eres.

Fris. Si tu no lo fueras mio, no lo fuera yo, demas de que si hacerme he querido mal visto de Nimias, tu de Semiramis. *Lic.* Yo sigo la parte de la justicia, que Nimias es del Rey hijo.

Fris. Pues yo la de la fortuna, que Semiramis ha sido quien se ha sabido hacer Reyna.

Lic. Pues vamos por dos caminos, tu verás en el fin de ellos.

Fris. Qué? *Lic.* Que es el mejor el mio, pues que lleva la razon de su parte. *Fris.* Ese es delirio, tén tu razon, yo fortuna, y verás que no te envidio.

Lic. Que es el mejor el mio, pues que lleva la razon de su parte. *Fris.* Ese es delirio, tén tu razon, yo fortuna, y verás que no te envidio.

JORNADA SEGUNDA.

Suenan chirimias y atabalillos, y sale en lo alto del teatro Licas con un estandarte, y por lo baxo salen Friso, Flabio, y gente.

Lic. Oid, oid, oid, vasallos, Nimias vive, Nimias reyna, decid todos, viva. *Tod.* Viva siglos y edades eternas.

Enarbola el estandarte, vuelven á tocar, y vase Licas y el acompañamiento, y quedan Friso y Flabio.

Fris. Viva, porque muera yo,

Flab. Señor, pues de esta manera, en dia tan celebrado

de la plebe y la nobleza,
tu solo al concurso faltas,
y de la jurate ausentas?

Fris. Si, Flabio, que aquestas voces,
que ufanasey lisonjeras
publican, que Nimias viva,
publican, que Friso muera,
porque siendo para todos
de alegria, gusto y fiesta,
son para mi solamente
de pena, llanto y tristeza.

Flab. Pues que novedad, señor,
hay para que tu lo sientas?

Fris. Si no lo sabes, escucha
lo que ha pasado en tu ausencia.
Vino á Babilonia Nimias,
y ganando su belleza
un comun afecto en todos,
ó fuese natural deuda,
ó heredero vasallage,
ó confusa, ó novelera
ceremonia de la plebe,
que esa es la opinion mas cierta:
Su nombre vió repetido
y aclamado de las lenguas
del vulgo, y cuyos acentos
llegaron á las orejas
de Semiramis; que airada
de ver, que reynando ella
tan victoriosa; aplaudiesen,
ni aun á su hijo, en su ofensa:
y mas dia en que acababa
de darle la mas sangrienta
victoria, que vió el Eufrates
sobre sus ondas soberbiás.
Por vengarse asi de todos,
irritada de la queja,
ofendida del agravio,
y de la colera ciega,
del gobierno desistió,
diciendo á voces, que ella
el cetro y laurel dexaba
en su hijo: O quanto yerra
quien grandes resoluciones
toma apriesa! Pues es fuerza,
que quien presto se resuelve,
presto tambien se arrepienta:
Yo, pues, juzgando que aquella
mas efecto no tuviera,
que una cosa dicha acaso,

con colera y sin prudencia,
quise llevar adelante
las empeñadas finezas
de su servicio, creyendo
que su ambicion y soberbia
no habia de querer jamas
darse á partido, y que puesta
en castigar el motin,
se habia de salir resuelta
con todo, quedando yo
en su gracia, viendo que era
el que solo no habia dado
á su hijo la obediencia.
Entrambos discursos, Flabio,
me salieron mal, porque ella
llevar tambien adelante
quiso el rencor de manera,
que de la ultima quadra
de aquesa fabrica inmensa,
para estancia suya, hizo
clavar ventanas y puertas,
guardando desde aquel dia
una viudez tan severa,
que el sol apenas la ve,
y si el sol la ve, es á penas.
De todas las damas suyas
una sola sale y entra
á servir la, sin que otra
alguna el rostro la vea:
tanto, que entrando su hijo
á rendirla la obediencia,
le habló, cubierta la cara
de un negro cendal; y en muestra
de que gustaba que él
governase, la diadema
y el cetro de oro, que fue
de Nino su esposo herencia,
le dió, y para coronarse
con tantas publicas muestras,
como hoy hace Babilonia,
su permission y licencia.
Si la habrá pesado ya
no sé, pero bien se dexa
conocer quanto burlada
halla un hombre su soberbia
el dia, que por vengarse
de otro, en sí mismo se venga.
Yo, pues, que por ella estaba
declarado, y que con guerras
civiles pensaba ver

De Don Pedro Calderon de la Barca.

á Babilonia revuelta,
no besé á Nimias la mano,
ó se la besé por fuerza.
Quando vino á Babilonia,
informado de mi queja,
se mostró airado conmigo,
de suerte, que á verse llega
hoy tan neutral mi fortuna,
que por servir á la Reyna,
no servi al Rey, siendo así,
que á la que obligué se ausenta,
y al que ofendí se corona;
y siendo desta manera,
hoy que la nobleza y plebe
le jura, y su mano besa,
y que mi hermano levanta
del mauseolo á las puertas
el estandarte por él;
yo huyo de su presencia,
porque esas festivas voces
són de mi fortuna exequias,
quando repetidas dicen.

Dent. Viva Nimias. *Chirimias dentro.*

Mus. y todos. Nimias viva
siglos y edades eternas.

Flab. Ya todas las ceremonias
se acabaron. *Fris.* Bien lo muestra
el grande acompañamiento
con que da á Palacio vuelta.

Flab. Señor, si de aconsejarte
merezco alguna licencia,
no te extrañes con el Rey,
llega con todos, y dexa
que obre su tenojo, no tu
te anticipes, considera,
que quizá el verte tan fino
antes de ahora con la Reyna,
le obligará á que presume,
que con él lo serás. *Fris.* Esa
razon en un pecho, Flabio,
de substancia y de prudencia
militada es; pero no
en el suyo, porque piensa
que afeminado, de todo
se recata y se rezela:
Pero tu consejo es bien
seguir, y puesto que llega
con tanto acompañamiento,
en él quiero que me vea

entre todos.
*Sale todo el acompañamiento, Lisias, Licas
y Nimias, y vuelve la Musica.*

Todos. Nimias viva

siglos y edades eternas.
Nim. Vasallos, deudos y amigos,
leal plebe, ilustre nobleza,
á cuyos grandes aplausos,
á cuyas raras finezas
siempre agradecida el alma,
vivirá ufana y atenta:
ya que Semiramis quiso,
mi señora, y vuestra Reyna,
que yo os gobierne, y que ciña
el laurel, por su obediencia
aun mas, que por mi deseo,
á todos hacer quisiera
merced, y pagar á todos,
reconocido, la deuda
en que os estoy; y así, en tanto
que la ocasion se me ofrezca
de honraros á todos, quiero
empezar á que se vea
en mis mercedes el gusto,
que he de tener en hacerlas.
Una palabra que dí,
hoy ha de ser la primera
que cumpla, que á mi palabra
acudir antes es fuerza:
á Lidoro desatad
de aquella injusta cadena
en que está, y decid que al punto
venga libre á mi presencia.

Lis. Señor, que con él piadoso
andes, es noble clemencia,
mas no le dés libertad
absolutamente, piensa
que es poderoso contrario,
y que antes que la tenga,
es justo asentar con él,
que te ha de dar la obediencia
y el feudo, que dió á tu padre.

Nim. Tu, Lisias, me aconseja
siempre lo mejor, y yo
seguir lo mejor quisiera;
y así, por este consejo,
por tus canas y experiencia,
Juez mayor te hago de Siria,
y Gobernador en ella.

Lis. Los pies te beso por tantas
hon-

honras y mercedes. *Nim.* Dexa
 vanos agradecimientos,
 mas le debo á tu presencia:
 en el mar de mi fortuna
 Piloto has de ser de aquesta
 nave, pues será contigo
 serenidad la tormenta:
Licas? *Lic.* Señor? *Nim.* General
 eres ya de mar y tierra.
Lic. Tus invictas plantas beso
 por tantas, por tan inmensas
 mercedes; pero, señor,
 de no aceptarlas licencia
 me has de dar. *Nim.* No es ser ingrato?
Lic. No, gran señor, como adviertas,
 que del mar es General
 Friso mi hermano, y no fuera
 justo que aceptára cargo,
 que has de quitarle á él por fuerza.
Nim. A Friso le hará merced
 Semiramis, y con ella
 no habrá menester mas cargos,
 quien tiene los de la Reyna.
Fris. Señor, verme á mi tan fino
 con su Magestad, debiera
 advertirte, que lo soy
 con quien sirvo, y la experiencia
 mas es merito que culpa.
Nim. Está bien; el cargo acepta,
 que no es bien por complacer
 á Friso, que á mi me ofendas.
Lic. Yo le acepto, gran señor,
 porque mi hermano le tenga,
 teniendole yo, pues solo
 deposito es, mientras cesa
 tu enojo. *Fris.* Qué presto, cielos, ap.
 de mi con rigor se venga!
Sold. r. Señor, yo soy el Soldado,
 que al advertir tu presencia,
 el primero te aclamó
 Rey, y á quien le debes esta
 Magestad, que eterna goces.
Nim. Medio talento en las rentas
 y tributos de Ascalon,
 que por la muerte violenta
 de Menon se confiscaron,
 quiero que de sueldo tengas.
Sold. r. Beso tus plantas. *Fris.* A mi
 de ellos Semiramis bella
 merced me hizo. *Nim.* A este Soldado

la hago yo, y es accion cuerda
 el premiar yo á quien me sirve,
 si á quien tu sirves te premia.
Lis. Señor, á hombre sedicioso,
 aunque en tu favor lo sea,
 no le honres, que es hacer
 al delicto consecuencia.
Nim. Advirtieraismelo antes,
 que esta merced ya está hecha.
Lis. Con todo, de reformarla
 me has de dar, señor, licencia.
Salen Lidoro y Chato.
Lid. Vivas, ó Principe augusto,
 en la verde primavera
 de tu juventud lozana,
 sin que el invierno se atreva
 de los años á borrar
 la flor mas inutil de ella,
 la edad del sol, ese hermoso
 lucero, que en blanda hoguera,
 Fenix del cielo, renace
 entre sus cenizas mismas.
Nim. Alza, Lidoro, del suelo,
 levanta á mis brazos, llega,
 que quiero desagaviar
 de mi madre las ofensas
 con mis favores. *Lid.* Bastantes
 son los de tu gran clemencia,
 para que ya la pasada
 fortuna al cielo agradezca.
Nim. La libertad te ofrecí,
 empero antes que la tengas,
 tengo que tratar contigo,
 y asi, de no hacer ausencia
 sin mi gusto, la palabra
 me has de dar, aunque te veas
 libre de aquella prision.
Lid. Qué importa estarlo de aquella,
 si con mas seguridades
 me prendes, señor, en esta?
 no la cadena le quita
 al noble, quien la cadena
 le quita, antes se la pone
 mas fuerte, pues cosa es cierta,
 que la de la obligacion,
 ni se lima, ni se mella.
Nim. De paso ayer me dixiste,
 que el pretexto de la guerra,
 que á Semiramis hacias,
 por mi y por mi padre era,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y quiero tener mejor entendida esa materia.

Lid. Yo, señor, te la diré.

Nim. No ha de ser, Lidoro, en esta ocasion; con mas espacio y menos gente saberla quiero, y mañana los dará Lisias, Lidoro, de audiencia; y ahora, porque me acusarme la murmuracion no pueda, es de que un breve instante tuve la corona en mi cabeza, sin que, como cosa mia, á mi madre se la ofrezcas á su quarto; pasar quiero que quando ella no consienta con llegar hasta sus puertas.

Chat. Licencia estas lenguas canas, por ser canas y ser luengas, para hablarte una palabra, antes que te ausentes, tengan.

Nim. Di, qué quieres? ya te escucho.

Chat. Señor, tu madre y mi Reyna me mandó que con Lidoro tuviese muy grande cuenta; porque el dia que faltase de la trailla ó cadena, me habia de poner á mi por viejo perrazo de ella.

Tu me mandas que le suelte, y asi un recibo quisiera tener tuyo. *Nim.* Pues si yo quisiera te lo mando, qué rezelas?

Chat. Que se la antoje reynar otra vez, que todo eso que ella, sin razon ó con razon, se la ponga en la cabeza, y me diga: daca el preso, si ahora tu me le llevas, no se le podrá dacar, con que del Tazon la pena, que es la del tanto por tanto, no dudo que me eche acuestas, y me mande atar á mi.

Nim. Qué simplicidad tan necia!

Chat. Señor, el viejo mas simple es compuesto de experiencias; mejor que tu la conozco, pues tu puedes conocerla

como á quien parió, mas yo, como si yo da pariera,

mandamiento de soltura quiero. *Nim.* El mandamiento sea, que te hagan una libranza de cien escudos de renta. *Vase.*

Chat. Mil siglos estés de un lado en la gloria sempiterna, y hasta entonces, ó famoso Monarca, vivas dos suegras, una sobre otra, que es inmortal supervivencia: Señor Lisias, quien hace estas libranzas de rentas?

Lis. Acudid á los oficios. *Vase.*

Chat. Sabéis vos, adonde sean, señor Lidoro? *Lid.* De qué quereis vos que yo lo sepa?

Chat. Sabéis vos, hacer libranzas, señor Frison? *Fris.* Quita, bestia.

Chat. Y vos, señor Licas? *Lic.* Loco, aparta. *Chat.* Hay cosa como esta! mas qué me admiro, si son las mercedes palaciegas jubileo, y no se ganan sin hacer las diligencias. *Vase.*

Lic. Ya, Friso, que los dos solos hemos quedado, tus penas hoy con mis felicidades alivio y reparo tengan. Bien asi como dos plantas, que los naturales cuentan, que son cada una un veneno, y estando juntas, se templan de suerte, que son entonces la medicina mas cierta.

Si tu estás triste, yo alegre; si de pérdida estás, piensa que estoy de ganancia yo, partamos la diferencia entre los dos, por qua asi tristeza, ni alegría puedan descomponernos, mezclando mi alegría y tu tristeza.

Tu cargo me han dado, nunca mas tuyo ha sido, pues. *Fris.* Dexa de consolarme, porque es decir, quien á otro consuela, que siente; y yo en esta parte no hay sentimiento que tenga,

ni que tu seas dichoso, y como a como
ni que desdichado sea, como a como
yo, podrán hacer jamás, como a como
que postrada mi soberbia, como a como
ni aun con el semblante diga, como a como
que eso estime, ni esto oisiente, como a como
Hijo de la guerra soy, como a como
y sabrá darme la guerra, como a como
ocasiones en que Nimias, como a como
conozca, que esta sangrienta, como a como
cuchilla es rayo tan fuerte, como a como
que ningún laurel respeta, como a como
y podrá ser que amenace, como a como
tal vez el de su cabeza, como a como

Lic. Calla, calla, no pronuncies,
Friso, razón tan agena
de tu obligacion, tu sangre,
tu valor y tu nobleza.
Nimias es Rey natural
de Siria, y á su obediencia
has de estar mas fino, quanto
mas quejoso. **Fris.** Eso se cuenta

Lic. La pasión, Friso, te ciega,
y no quiero que te arrojes,
irritada la paciencia,
con la oposición, á que
á decirlo otra vez vuelvas:
Tu hermano soy y tu amigo,
alma, honor, vida y hacienda,
todo es tuyo, mientras yo
felice soy, no te tengas
por infelice, pues tu
aun mas que yo en mi gobiernas.
Esto ha de entenderse en quanto
como quien naces procedas,
que si tropiezan tus pies,
donde desbarre tu lengua,
ni tu hermano, ni tus amigos
seré, porque considero
que tambien es esta espada
rayo que nada reserva,
y podrá ser que se manche
tal vez en su sangre mesma. **Vase.**

Fris. Quien no teme á la fortuna
sus iras, ¿quieres que tema
tus amenazas? pues yo,
aunque ruinas me prevengas,
he de buscar ocasiones
en que toda Siria vea

que sé vengar mis agravios,
y sé sentir mis ofensas:
Batria revelada siempre
no está? pasaréme á ella,
y como ladron de casa,
haré á Babilonia guerra;
que hoy no hay defensa, pues hoy
Semiramis no gobiernat
por ella y por mi las armas
he de tomar, porque vea
un joven Rey, que vasallos
como yo no se desprecian;
la fama á voces dirá,
llena de plumas y lenguas,
quando le pregunte el viento,
quien quitó de la cabeza
el laurel á Nimias.

Flora se asoma en lo alto.

Flor. Friso? **Fris.** Friso?

Fris. Qué escucho! tan presto empieza
ya la fama á publicarlo,
que aun no aguarda á que suceda?

Flor. Friso? **Fris.** Mi nombre otra vez
escuché, si de mi idea
fue ilusion? nadie se mira en

Flor. Hacia aquesta parte llega.

Fris. De aquel quarto de las damas
una ventana entreabierta
está, y de allí me han llamado;
ó tu, quien quiera que seas,
qué me mandas? **Flor.** Estais solo?

Fris. Si, que nadie hay que hacer quiera
compañia á un desvalido.

Echale un papel.

Flor. Pues tomad, y la respuesta
sea hacer lo que se os manda,
sin que ninguno lo entienda,
que os va el honor y la vida. **Vase.**

Fris. Quien vió enigma como esta?
una mano solamente
vi, que rompió de la reja
la clausura, para darme
este papel, cuyo uso
no sé, porque es en amor
tan desdichada mi estrella,
como en las demás fortunas;
ó sino, dígalo Astrea,
á quien tan aborrecido
he adorado: fácil nena,
á quien dió tantos secretos

De Don Pedro Calderon de la Barca.

nuestra confianza necia,
pues se fia de unas guardas
tan fáciles de romperlas;
di, cuyo eres? no trae firma,
y dice de esta manera.

Lee. Una muger afligida,
que poco á su estrella debe,
de vos á fiar se atreve
fama, sér, honor y vida:
y pues se fia de vos,
venid á verla, que abierta
del jardín tendreis la puerta.

esta noche; guardaos Dios
Qué he de hacer en el empeño
de una confusion tan nueva?

Mas qué pregunto? la duda
no es de mi valor ofensa?

Cómo me puedo escusar
de la obligacion y deuda
en que una muger me pone,
diciendo que á mi nobleza

sér, honor y vida fia?
y así, esta noche ire á verla,
que aunque no sepa quien es,
que es muger basta que sepa,

y que se ampara de mi
para que arriesgue por ella
tambien sér, honor y vida,
ya que la naturaleza

les dió tales privilegios
sobre las acciones nuestras,
que aun primero que al amarlas,
nos obliga á obedecerlas.

Vase.
Salen por una parte Libia y Astrea,
y por otra Nimias solo.

Astr. Ya que la Reyna (ay de mí!)
dexarse ver no ha querido
del Rey, y que él despedido
vuelve á pasar por aqui;
aqui, Libia, has de quedarte,
mientras yo á su Magestad
llego á hablar. **Lib.** De mi amistad
sabes que puedes fiarte.

Astr. Avisa si alguien viniere,
que no quiero que me vea
nadie con él. **Nim.** Bella Astrea.

Astr. Mas felicidad no espere
quien ha merecido aqui
llegar tu mano á besar.

Nim. Libia, escucha; podré hablar

delante de Libia? **Astr.** Sí.
Nim. Pues aates, divina Astrea,
que yo entrase aqui, sabia
que Semiramis no habia
de permitir que la vea;

pero quise con aquella
ocasion entrar aqui,
por verte, mi bien, á ti
mas, que por hablarla á ella:
pero qué es esto? en el dia
que á ser mas dichoso empieza,
son muestras de tu tristeza

para bien de mi alegría
tus lagrimas, al mirar
mis felicidades? **Astr.** Sí,
que haber lagrimas es
de placer y de pesar.

y en mi lo he llegado á ver
todo, pues quando te adoro
como Rey y amante, lloro
de pesar y de placer:

de placer, señor, por verte
dueño del mayor trofeo;
de pesar, porque me
indigna de merecerte;

y así, entre gustos y enojos,
doy á lisonjas y agravios,
el parabien con los labios,
y el pesame con los ojos.

Nim. Pudiste nunca ignorar,
que era Principe heredero
de Siria? **Astr.** No, y á eso quiere
que responda un exemplar.

Ninguno ignora, señor,
que su amigo ó que su hermano
es mortal, aquesto es llano,
pero ninguno el rigor

de serlo llega á sentir
tan anticipadamente,
que dé á entender que lo siente
hasta que le ve morir:

porque, en fin, hasta aquel dia
no le pierde; así, aunque no
ignoré, gran señor, yo
que mi Rey éras, no hacia

tan anticipado acuerdo,
como el que ahora haciendo estoy,
que si hoy llega el caso, hoy
es el dia que te pierdo.

Nim. Aunque es verdad, que es la calma

del morir se ve perdida la accion de aquello que es vida, no el ser de aquello que es alma. Alma en mi ha sido mi amor, luego no la habrá mudado el haberse hoy elevado á esfera mas superior.

Y asi, pues hoy llego á verme tan rendido, no llego de llorarme el día, pues no llegó el día de perderme. No llores, mi bien, mi cielo, mira que pesar me das.

Astr. Qué tarde, señor, podrás mejorar mi desconsuelo! no siendo tan necia yo, que no conozca (ay de mi!) que este día te perdí.

Nim. Por qué, Astrea? **Astr.** Porque no pueden dos desigualdades tales tener proporcion.

Nim. Amor es Dios, y no son distintas dificultades la de una ilustre vasalla, y de un Rey enamorado, y cree de mi cuidado, que si cobarde se halla en declararse, es, porque no añada mi voluntad novedad á novedad: yo, mi bien, me casaré; dexame entablar primero en el Reyno, que no ignoro de la fe con que te adoro, la verdad con que te quiero, Astrea, y quan tuyo soy, sepa despues tu amoroso pecho, pues de ser tu esposo mano y palabra te doy.

Astr. Y yo á tus plantas rendida, por amor y por respeto, una y mil veces la acepto con el alma y con la vida. *Arrodillase Astrea, y él la alza.*

Nim. Qué haces? **Astr.** Este lugar tienen por centro las glorias mías.

Lib. Licas, señor, y Lisias entrando á esta sala vienen.

Astr. Pues que yo me ausente es bien, por desvelar su sospecha. *Vase.*

Nim. Vete, que yo la deshecha haré con Libia tambien, dando á entender que ella fue con quien hablaba yo aqui.

Lib. Pues no basta, que de mi te sirvas, señor, en que te avise, sino querer que padezca ahora yo malicias de lo que no he llegado á merecer?

Nim. Esto importa, y no te has de ir. *Toma Nimias la mano á Libia.*

Lib. Sueltame, señor, la mano, advierte. **Nim.** Porfias en vano.

Salen Licas y Lisias. **Lic.** Esto es mirar ó morir?

Lis. Señor. **Lic.** Qué extraños rezelos!

Nim. Qué quereis? **Lis.** Licas y yo venimos. **Lic.** Quien jamas vió tan cara á cara sus zelos?

Lis. Buscandote, porque ha habido una grande novedad.

Nim. El ingenio y la beldad de Libia aqui divertido me tenia ahora en contarme la tristeza con que está Semiramis; tal, que ya aun á mi no quiere hablarme: Decidme vos, qual ha sido esta novedad? **Lis.** Señor, Licas la dirá mejor, que es quien la carta ha tenido.

Lic. De Lidia un proprio ha llegado, y Iran, señor, me previene, de Lidoro hijo, que viene con grande exercito armado á ponerle en libertad, cuya multitud extraña, la mas desierta campaña vuelve poblada Ciudad.

Nim. Qué haremos para que haya medio en tan grandes extremos? no será bien que le demos libertad, y que se vaya?

Lis. En ningun tiempo, señor, te importa tenerle preso mas que ahora; á tanto exceso la seguridad mayor la vida suya ha de ser.

Nim. Dices bien, mas yo quisiera, que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que guerra en Siria no hubiera.

Lis. Pues no lo des á entender, que aunque el natural temor en todos obra igualmente, no mostrarle es ser valiente, y esto es lo que hace el valor.

Nim. Venid conmigo los dos, que los dos habeis de ser los que habeis de disponer el suceso: Libia, á Dios.

Vanse Nimias y Lisias.

Lic. Aunque el Rey me espere, hablar tengo, que zelos que nacen bastardos hijos del mar, son tan vanos, que se hacen en qualquier parte lugar.

Lib. Pues antes que me hables, dexa que responda á la intencion con que tu labio se queja, porque la satisfaccion salga al camino á la queja.

Lic. Qué satisfaccion, si ha sido la queja de calidad tal, que no la ha permitido? supuesto que divertido de tu ingenio y tu beldad el Rey estaba, y yo vi, que tu hermosa mano aqui fue tiranamente aleve, para el aspid de nieve, y de fuego para mi.

Lib. La razon de tus enojos no te la puedo negar, mas los zelos traen antojos de aumento, con que enganar á la ambicion de los ojos.

Lic. Puede ser que engaño sea lo que vi! **Lib.** No puede ser?

Lic. No, ni que yo te lo crea.

Lib. Pues si no lo has de creer, no te diré. **Lic.** Qué? **Lib.** Que Astrea es á la que el Rey amó, que hablaba con el aqui, que como á su padre vió venir, se retiró, y yo deshechá de su amor fui. Viendo, pues, que tu venias tambien, señor, con Lisias, quise irme, pero en vano, porque fue del Rey la mano

remora á las plantas mias. Esta es la verdad, si en nada satisface mi beldad, eso mismo te persuada.

Lic. A qué? **Lib.** A que es verdad, supuesto que es desdichada.

Lic. Libia, ni verdad la creo, ni desdichada la dudo; mas solo saber deseo, si lo que escuché ser pudo mas cierto que lo que veo: aquello vi, esto escuché, luego licencia tendré de apelar á la experiencia.

Lib. Yo te doy esa licencia.

Lic. No, no, yo la tomaré, lince ya de mis pasiones, las palabras, las acciones del Rey es bien que yo vea, y en sabiendo que es Astrea dueño de sus intenciones, cesará aquesta dolencia; á ellas es razon que acuda, que una zelosa violencia tarde de costumbres muda, y sufrirá la evidencia.

Lib. Yo me holgaré de que sea crisol el amor de Astrea, que examine esta verdad.

Lic. Con quanta facilidad hará que yo se lo crea!

Lib. Por qué? **Lic.** Porque estriba en ella mi vida, porque se halla mi felicidad en vella, y porque voy á buscalla, con animo de crella. *Vanse.*

Salen Flora y Friso.

Flor. Pisa con silencio. **Fris.** Apenas darán, entre sombras tantas, mudas señas de mis plantas, las flores, ni las arenas de aquestos jardines; pues bandos distantes han hecho, todo el valor en el pecho, todo el temor en los pies.

Flor. No me pierdas, vén tras mi.

Fris. Desde que al jardin llegué, desde que en su esfera entré, y desde que te seguí, grande espacio hemos andado,

no sufre el corazon padecer la dilacion de tan penoso cuidado un instante mas, porque ya es un siglo cada instante; no, pues, dos veces amante quieras, señora, que esté: Dime si eres quien mandó que á verte viniese aqui, y el papel me arrojó? *Flor.* Sí.
Fris. Y eres quien me llamó? *Flor.* No.
Fris. Pues no me dilates mas el declararme quien fue.
Flor. Quedate aqui solo, que presto, Friso, lo verás.
Fris. Confusa, palida sombra, del pasmo, el susto, el pavor madre infeliz, cuyo horror atemoriza y asombra; dime, donde me ha traído mi loca temeridad? y á ti, atezada deidad, Diosa del sueño y olvido, en un templo fabricaré de negro jaspe funesto, y de triste ciprés compuesto el altar, y en él pondré de negro azabache una imagen tuya, tan bella, que tremulamente de ella sea lampara la luna, en cuyas aras presumo que arda, por mas pompa y fausto, sin llamas el holocausto, por no dexar de hacer humo. Dime, pues, dandome indicio de que piadosa te ofreces, y de que el voto agradece, mientras llega el sacrificio, donde estoy? quien me llamó? y quien esta muger fue?
Sale Semiramis vestida de luto, con un velo en el rostro, y trae una luz.
Sem. Yo, Friso, te lo diré.
Fris. Pues decidme, quien fue? *Sem.* Yo.
Fris. Ya es otra la duda mia, viendo que en aqueste punto á la noche lo pregunto, y me lo responde el dia:
 Vos sois la que me llamais?

Sem. Yo os escribí aquel papel.
Fris. Pues cómo decís en él, que honor, vida y sér fiais, señora, de mi valor, como muger afligida?
Sem. Porque mi honor, sér y vida, ni es sér, ni vida, ni honor, y de vos fiarlo intento, porque sé que me servís solo vos. *Fris.* Bien lo advertís: qué mandáis? *Sem.* Estadme atento. Yo: mas primero que aqui mi pecho os descubra osado, decidme vos si restado tendreis valor para: *Fris.* Sí.
Sem. Pues cómo de aqueste modo, antes de oír para qué, me respondeis? *Fris.* Porque sé que le tengo para todo.
Sem. Y daisme palabra hoy?
Fris. Sí, señora. *Sem.* Antes de oír de qué? *Fris.* Sí, que esto es decir, que para todo os la doy: y porque confuso luche, quanto imagineis ofrezco hacer; y bisi oirlo merezco, decid. *Sem.* Escuchad. *Fris.* Ya escucho.
Sem. Yo, de Nino muger, con hijo y viuda reyno en Siria.
Fris. Mi pecho no lo duda.
Sem. Corrió voz, que alevosa muerte le di.
Fris. La envidia es maliciosa.
Sem. Con esta accion Lidoro á Babilonia vino. *Fris.* No lo ignoro.
Sem. Dixome, que cruel tiranizaba á mi hijo el laurel. *Fris.* Presente estaba.
Sem. Por él envié al instante.
Fris. Sé que vino tambien, pasa adelante.
Sem. Vencí á Lidoro en singular batalla.
Fris. Tu peyne lo dirá, no hay que acordalla.
Sem. Volviendo victoriosa, hallé. *Fris.* Nobleza y plebe sospechosa.
Sem. De Nimias esparcido el nombre al viento.
Fris. Aun ahora parece que lo sieato.
Sem. Del aplauso ofendida.
Fris. Ya lo sé, que el dolor nunca se olvida; hasta aqui sé de tus desdichas graves.
Sem. Pues oye desde aqui lo que no sabes.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Si al corazón que late en este pecho
todo el orbe cabal le vino estrecho,
qué le vendrá un retrete tan esquivo,
que tumba es breve á mi cadaver vivo?
Yo, Friso, arrepentida
de verme, tan á costa de mi vida,
en mi misma vengada,
vivo, si esto es vivir, desesperada.
Esta quietud me ofende,
matarme aquesta soledad pretende,
angustiame esta sombra,
esta calma me asusta,
esta paz me disgusta,
este pavor me asombra,
y este silencio, en fin, tanto me oprime,
que á un fatal precipicio me comprime.
Yo, pues, no quepo en mi, y con nuevo
cisma solicito explayarme de mi misma;
si con fiera arrogancia
me declaro, es faltar á la constancia
que prometí, del Reyno haciendo ausencia,
y es poner el laurel en contingencia,
quando con señas de mi esfuerzo viles,
ahora nueva yo guerras civiles.
Y así, Friso, procuro
en la industria hallar medio mas seguro;
pero antes que la industria te declare,
dile á tu admiracion que no se pare,
que volando en agenias alas venga,
quando las suyas desplomadas tenga;
porque es preciso hallar en esta parte
juntos el hablar yo y el admirarte.
Nimias es mi retrato,
pues con sus mismas señas robar trato
la Magestad, que sin piedad alguna
ladrona me he de hacer de mi fortuna.
A este efecto ya tengo prevenidos
adornos á los suyos parecidos,
porq̃ aun las circunstancias mas pequeñas
no puedan desmentirnos en las señas.
A este efecto, en aqueste vil retiro,
donde un suspiro alcanza otro suspiro,
del femenil adorno haciendo ultraje,
me he ensayado en el trage
varonil, porque enonada
me halle la novedad embarazada.
Este luto funesto
pudiera asegurartelo bien presto,
pues hipocrita es, que triste encubre

la vanidad que de modestias cubre.
A este efecto tambien me he retirado,
con tanta autoridad, tanto cuidado,
por tener hecha ya la consecuencia
de que ninguno llegue á mi presencia.
La industria dixe ya, pues oye el modo
para que de una vez lo sepas todo:
ya he dicho, que ladrona
he de ser de su cetro y su corona,
para robo tan grave
el paso me asegura aquesta llave;
no hay en todo Palacio
tan retirado espacio,
que no registre, y mas el quarto suyo,
pues por un caracol secreto, arguyo
que ya vencido el miedo
con haberlo pensado, llegar puedo
del Rey al quarto, quando
las sombras de la noche sepultando
su vida esten, en el silencio mudo
de su sueño, no dudo,
que tapando su boca
con los faciles nudos de la toca,
podré ciego traerle
donde el sol otra vez no llegue á verle,
en su lugar quedando
yo, con mentido sexo, gobernando.
Una dificultad hay solamente,
y es, que dé voces: esta facilmente
la he de salvar con que un retrete tengo,
que para prision suya le prevengo,
donde, aunque á voces con sus penas luche
no es posible que nadie las escuche.
Para tan grande empeño
me he de valer de ti, despues del sueño,
porque sola no fuera
posible que yo tanto me atreviera;
que aunque es verdad que Licas me ha
debido
mas afectos, que tu, pierdo el sentido,
quando de ellos me acuerdo,
y aun el juicio es poco que no pierda:
Viendote á ti mas fino
conmigo en la opresion de mi destino,
de ti quise fiarme,
de ti, Friso, valerme y ampararme.
Muger soy afligida,
pues muero sin reynar, no tengo vida:
mi sér era mi reyno,
sía sér estoy, supuesto que no reyno:

mi honor, mi imperio era,
sin él honor no tengo; de manera,
que á tus plantas rendida,
fio de tí mi honor, mi sér, mi vida.

Fris. Si desde el mismo instante,
que conocí tu espíritu arrogante,
no me ofrecí á servirte,
fue, señora, por no dexar de oírte,
sacando en tan extraño
caso de cada voz un desengaño:
Tuyo soy, tuyo he sido,
de mi eleccion estoy desvanecido;
y solo te respondo,

quando á quien soy osado correspondo,
que pues la noche ya caduca baxa,
empeñada en su lobrega mortaja,
declinando en bostezos y temblores
la primera leccion de sus horrores,
hasta el quarto pasemos
del Rey, no porque nada efectuemos,
sino porque veamos
en que disposicion su gente hallamos,
para ir previniendo
el donde, el como y quando.

Sem. Ya te entiendo,
y la respuesta sea
apagar esta llama, asi se vea
quanto desalumbradas mis locuras
aborrecen la luz, y obran á obscuras:
Ven ahora conmigo,
que yo te he de ayudar.

Fris. Tus pasos sigo:
cumplióse mi esperanza,
tráxo el cislo á mis manos la venganza.

Sem. Ven, no temas, que quando no consiga
el intento, me basta que se diga
que lo emprendi: el concepto de mi idea
escandalo de todo el mundo sea. *Vanse.*

Salen Lisias y Chato con luz.

Lis. Cómo vos estáis aqui
á esta hora? **Chat.** Mi oficio es este.

Lis. Vuestro oficio allá en la caza
el exercicio no tiene?

Chat. Concedo. **Lis.** Pues cómo lo es
el entrar en el retrete
del Rey á esta hora? **Chat.** Escuchadme,
responderé en forma y breve:

alimentar es mi oficio
los perros. **Lis.** Pues bien, qué tiene
que ver eso con entrar

aqui? **Chat.** Ahora lo veredes: le
mandóme el Rey cien escudos, obo
ninguno escribirme quiere, y el simp
la libranza, siendo asi, como me
que ha sido, señor, aqueste
un puesto que el Rey me ha dado;
buscarle aqui no conviene, y no
para darle cuenta del
siempre que me la pidiere?

Lis. Qué necedades! por vida
del Rey. *Sale Licas.*

Lic. Qué rumor es este?

Lis. Esé loco, ese villano,
que aqui se ha entrado.

Lic. Qué quieres,
Chato, aqui? **Chat.** Lo dicho, dicho,
no he de decirlo dos veces,
que es contra el arte, y habrá
un critico que lo enmiende.

Lic. Vete de aqui. **Chat.** Yo me iré:
en Palacio, finalmente,
toda es gente honrada, pero
mi libranza no parece. *Vase.*

Lis. Qué hace el Rey? **Lic.** Medio desnudo
quiso ver unos papeles,
y dormido se ha quedado
sobre ellos, y en el bufete,
que esta es la señal, que solo
dan de mortales los Reyes:
yo, aunque conozco que ya
es hora de recogerse,
no me atrevo á despertarle,
por el gusto con que duermo.

Lis. Bien has hecho, la cortina
le corre, hasta que despierte
y llame. **Lic.** Confuso estoy,
Lisias. **Lis.** De qué? **Lic.** De verle
de un animo tan cobarde,
no sé como se lo enmiende
en esto habemos de hablar.

Lis. Salgamonos del retrete,
conferiremos los dos
como corregirse puede
este defecto, que en él
ha sido natural siempre.

Lic. Dices bien, porque entre sueños
algunas veces se entiende
lo que habla. **Lis.** El llamará,
si despertare. **Lic.** Qué fuerte
pasion es la de los zelos!

De Don Pedro Calderon de la Barca.

- si el Rey ama á Libia? *Lis.* Vente, dexemosle reposar:
ó quiera el cielo que llegue tiempo, en que me desengañe de dudas tan inclementes? *Vanse.*
- Salen Semiramis y Friso.*
Fris. Rumor ninguno se oye en todo el quarto. *Sem.* Ya debe de estar recogido. *Fris.* No hace, que alli vestido se ofrece, en una silla dormido.
Sem. Mucho extraño que le dexen tan solo. *Fris.* Pues por si acaso ha sido descuido este, y no sucede otra vez, logremosle hoy que sucede.
Sem. En un pensamiento estamos.
Fris. Las grandes acciones suelen hacerse acaso mejor, que quando se piensan; quieres que boca y rostro le tape, porque asi, no conocerme pueda, ni pueda dar voces, y á tu quarto me le lleve?
Sem. Si, toma aqueste cendal, y mientras que tu le prendes, cerraré esta puerta yo, porque nadie á tiempo llegue que nos estorbe, que luego disculparé facilmente haberla cerrado, como una vez la accion se acierte.
Fris. Pues á cerrar tu la puerta, y yo, señora, á prenderle.
Sem. Fortuna, si á los osados se dice que favoreces, yo lo soy. *Fris.* Infeliz joven, tu desdicha te condene á esta prision de mortal, puesto que eres Rey y duermes.
Semiramis cierra la puerta, Friso entra dentro, suena ruido, y cae el bufete.
Nim. dent. Ay de mi! qué es esto?
Fris. dent. Es un traydor leal, que ofende á su Rey, con la disculpa de que á su Reyna obedece.
Nim. Licas, Lisias.
Sale Friso con Nimias en brazos, tapado el rostro, y con vestido parecido al de Semiramis,
- Sem.* En vano con él aqui te detienes, llevale presto á mi quarto.
Fris. Qué mal de mi te defiendes!
Entrase Friso con Nimias.
Lic. dent. Pasos y ruido escucho.
Lis. dent. Dentro entremos.
Sem. Gente viene.
Lis. Cerrada la puerta está.
Lic. Quien hay dentro que la cierre?
Sem. Perdí la ocasion mejor, puesto que no puede hacerse tan sin ruido, que allá fuera no lo sientan. *Golpes dentro.*
Lis. dent. Qué pretendes?
Lic. dent. Abrir la puerta, y entrar á ver, qué rumor es este.
Sem. Ay de mi! qué puedo hacer? aunque no abra, es fuerza que entrea, pues ya la puerta derriban.
Lic. Cómo á mi fuerza rebelde tanto estás, porfiado cedro?
Sem. Si me voy, y quando lleguen no hallan á nadie, es hacer, que algo en mi daño sospechen; si llegan á verme aqui, y á Nimias no, inconveniente es mayor; todo el valor y el ingenio lo remedie.
Desnudase, y queda en jubon.
A Dios, femenil modestia, que desta vez has de verte desnuda de tus adornos, aunque en los agenos quedas: Esconderé aquestas ropas, depositadas se queden debaxo de aqueste lecho.
Esconde los vestidos, y entran todos.
Lic. A ser el muro mas fuerte, te rindieras á mis golpes.
Lis. Señor, qué rumor es este?
Sem. Ninguno, al sueño rendido estaba, y él entre leves fantasias, me obligó á que alterado despierte, y asi, con aquel furor tropecé, y cayó el bufete.
Lic. Luego aqui ninguno andaba?
Sem. No. *Lis.* Pues dime, cómo tienes por adentro aquesta puerta

La hija del ayre.

cerrada? *Sem.* Como yo, al verme con el pavor de aquel sueño, cerré temerosamente: propio afecto de un temor, obrar lo que antes ofrece.

Lic. Qué no pueda hacer contigo, que no digas que le tienes?

Lis. Aunque á tu voz dar es fuerza credito, á mi me parece que jurára, que habia oido pasos y habla de mas gente.

Sem. Yo solo estaba. *Sale Friso.*

Fris. Ya queda: mas ay de mi! qué imprudente volví! *Lic.* Un hombre alli llegó, y al vernos la espalda vuelve.

Sem. Hombre aqui? no, no es posible.

Lis. Ya es fuerza verlo.

Lic. Quien eres?

Fris. Yo soy, Licas. *Lic.* Pues tu aqui?

Lis. Grave mal! *Sem.* Empeño fuerte!

Lic. Traydór hermano. *Sem.* Pues Friso, ¿vos sois? matadle, prendedle: no temas, qué hacer ahora *ap.* esta deshecha conviene.

Lic. Yo sacaré de mi sangre el escrupulo. *Fris.* Detente, que en sabiendo el Rey á que, y por donde entré, me tiene que agradecer, no culpares.

Lic. Dilo, pues. *Fris.* A él solamente he de decirlo. *Sem.* Apartaos todos, porque solo llegue: Friso, donde queda Nimias?

Fris. Encerrado en el retrete, prevenido para él.

Sem. Vióle alguien? *Fris.* Solamente Flora, de quien te has fiado: qué ha habido acá? *Sem.* Mil crueles sospechas; pero ya todas mi ingenio las desvanece, porque ya ninguna toca en lo principal, pues creen que soy Nimias. *Fris.* Y di, ahora tengo de dexar prenderme?

Sem. No, yo lo remediaré.

Fris. De qué suerte? *Sem.* Desta suerte: ó Friso, dame los brazos, pues hoy la vida me vuelves.

Lic. Qué es aquel o? *Lis.* El Rey le abraza. *Lic.* Extrañose el Rey á noche

Sem. Qué os admira? qué os suspende? todo el enojo con Friso en agrado se convierte: Semiramis, que en fin es madre, y como á si me quiere, me envia con él un aviso, en que me dice y me advierte de quien me debo guardar, y de quien fiarme; á este fin por su quarto á esta hora quiso que secretamente baxase; y asi, desde hoy mas atentos y prudentes vivid todos, porque sé quien me sirve y quien me ofende.

Lic. Señor, pues quien? *Sem.* Esto basta que os diga por ahora, y cesen sospechas, que aunque con todos hablo, solo uno me entiende. Tomad esa luz, entrad á acostarme: el mundo tiembale *ap.* de Semiramis, pues hoy otra vez á reynar vuelve. *Vase.*

Lic. Qué le habrá dicho? *Lis.* No sé.

Lic. Mas si la Reyna le advierte algo, será de los dos.

Lis. Temblando quedé de verle airado. *Lic.* Extraña mudanza! Friso, qué secreto es este, que al Rey has dicho? *Fris.* Bien grande.

Lic. Pues no podré yo saberle?

Fris. No basta que sepas, Licas, que si qual noble procedes, tendrás hermano y amigo en mi; pero si no, atiende, que soy quien soy, y este acero sabrá á un hermano dar muerte.

JORNADA TERCERA.

Sale por un lado Friso, y por otro Licas.

Fris. Bien va sucediendo todo, no hay en la Corte quien haya entrado en malicia alguna de entender que Nimias falta. No en vano naturaleza dexó una vez de ser varia para gran fin, que en fin es aun en los errores sabia.

Lic. Extrañose el Rey á noche

De Don Pedro Calderon de la Barca.

conmigo, porque tirana
Semiramis, le avisó
de no sé que, que no alcanza
mi discurso, siendo Friso
tercero de mi desgracia;
lo que le diko no sé,
porque aun de mi lo recata:
qué será? *Fris.* O Licas. *Lic.* O Friso,
quejoso estoy de que haya
en ti para mi secreto,
y mas de tanta importancia:
qué dixiste al Rey á noche,
quando entraste por la quadra
de Semiramis, que temo,
que de mi quejosa, traza
descomponerme con él,
segun dixo su mudanza?

Fris. Los secretos de los Reyes,
Licas, tienen fuerza tanta,
que el silencio los ignora,
con ser él el que los guarda.
Un secreto me fió
Semiramis que llevará,
ya se me olvidó qual era:
lo mas que la confianza
puede permitir que diga,
es, decir, que una palabra
sola de ti no la dixé,
y esto que te diga basta.

Lic. Que se lo digas ó no,
poco, Friso, me acobarda,
porque como yo obre bien,
lo demas no importa nada.

Fris. Muchos obran bien, y son
sus fortunas desgraciadas.

Lic. La desgracia nunca es culpa.

Fris. Sí, pero siempre es desgracia.

Dent. Plaza, plaza. *Lic.* Ya el Rey sale
dando audiencia. *Dent.* Plaza, plaza.

*Salen con memoriales un Soldado, Chato y
otros, y luego Semiramis, y detras Lisias,
y llegan hincando la rodilla.*

Sem. Mil gracias te doy, ó bella
deidad, protectora mia,
al ver quanto en este dia
has mejorado mi estrella:
una y mil veces por ella,
mi vida á tu culto ofrezco,
que pues que por ti merezco
ver, que aplauso tan altivo

segunda vez lo recibo,
segunda vez le agradezco.
Los que contra mi siguieron
ayer el bando, son hoy
los mismos de quien estoy
idolatrada; y pues fueron
tales mis dichas, que vieron
estos aplausos, mudar
con industria singular
todos los puestos espero,
que si no hago lo que quiero,
de qué me sirve el reynar?

Uno. Señor, un pobre Soldado.

Sem. El memorial, esto basta.

Otro. Criado fui, señor, de Nino,
á quien servi edades largas.

Sem. Está bien. *Otro.* Ante vos pido
justicia de quien me agravia.

Sem. Yo lo haré ver: quanto, cielos, *ap.*
esta vanidad me agrada!
ó qué gran gusto es mirar
tantas gentes á mis plantas!

Sold. 1. Señor, vuestra Magestad
me hizo merced, que gozara
en tributos de Ascalon
un sueldo, por mis hazañas;
Lisias, que está presente,
en el despacho repara.

Sem. Por qué, Lisias? *Lis.* Señor,
ya no te dixé la causa?

Sem. Sí, mas no me acuerdo bien,
como acudo á cosas tantas.

Sold. 1. Yo, señor, la diré: El dia
que por Babilonia entrabas,
tu nombre aclamé el primero,
repitiendo en voces altas:
Viva Nimias, nuestro Rey,
y tomé por ti las armas,
por eso merced me hiciste.

Lis. Y yo, que no se la hagas
estorbo á hombre sedicioso,
y que pudo alli ser causa
de perderse toda Siria,
á no haber con tal constancia
tomado tan grande acuerdo,
como vivir retirada

Semiramis. *Sem.* Tu, en fin, fuiste
el primero que me aclama?

Sold. 1. Sí, señor, y yo libré
de la injusta, la tirana

La hija del ayre.

sujecion , en que tenia

Semiramis nuestra patria.

Sem. Todo eso te debo? **Sold. 1.** Y diera por ti la vida. **Sem.** Qué rara lealtad! Ola? **Todos.** Señor?

Sold. 1. Hoy *ap.* grandes venturas me aguardan.

Sem. Ese soldádo llevad, y de la almena mas alta le colgad, para escarmiento de quantos en Siria hagan sediciones y alborotos.

Sold. 1. Pues ayer no me premiabas?

Sem. Ayer premié, y hoy castigo, que si ayer una ignorancia hice, hoy no la he de hacer, á todos diciendo una accion tan rara, que de lo que erráre hoy sabré enmendarme mañana.

Llevadle. **Lis.** Señor, advierte, que de un extremo á otro pasas.

Sem. Cómo he de obrar, si á ti el premio, ni el castigo no te agrada?

Lis. Con el medio. **Sem.** Nunca fue capaz de medio esta instancia: ó obró mal ó bien? si obró bien, por qué el premio embarazas? y si mal, por qué el castigo? y en fin, atiende y repara, que las publicas acciones del vulgo, debe premiarlas ó castigarlas el Rey, que en solo ellas no hay templanza.

Lis. No conozco tus discursos.

Sem. Neciamente los extrañas, que ya no soy el que fui, que el reynar da nueva alma, y asi, si piensas que soy quien piensas, Lisias, te engañas, porque ya no soy quien piensas, sino otra deidad mas alta.

Lis. En todo te desconozco.

Fris. Bien claro ha dicho la causa.

Chat. Muy bien despachado va, no le arriendo la ganancia, á mi libranza me atengo, merecida por mis guardas y mis canas: á barrer me da, gran señor, tus plantas, puesto que barre, y no besa

quien tiene escoba por barba.

Sem. Chato, pues cómo has dexado de ser de Lidoro guarda?

Chat. Bueno es eso, si tu mismo de la cadena le sacas, cómo por él me preguntas?

Sem. Dices bien, no me acordaba: en todo quanto dexé *ap.* yo dispuesto hallo mudanza: qué quieres? **Chat.** Que me confirmes y firmes esta libranza.

Sem. Qué libranza es esta? **Chat.** Todo se te olvida? **Sem.** Qué te espanta? hay mucho de que cuidar.

Chat. Pues yo te traeré mañana un poco de anacardina: y ahora, esta es la que mandas, que cien escudos de renta se me situen, á causa del tiempo que como un perro á la Reyna servi en tantas fortunas; pues la servi siendo monstruo en las montañas, siendo dama en Ascalon, siendo en las selvas villana, siendo en Palacio señora, y Reyna en Ninive: ah, quanta mala condicion sufrí en todas estas andanzas!

Sem. Es mala? **Chat.** Mucho. **Sem.** Ya sé, que esto te ofrecí. **Chat.** A Dios gracias.

Sem. Pero de aquesta manera la firmo. **Chat.** Por qué la rasgas?

Sem. Porque estas mercedes son de los soldados, que hayan servido en la guerra, no de los juglares, que andan en los Palacios medrando, hecho caudal la ignorancia.

Toma. *Dale con los papeles.*

Chat. Asi, cielos, se ofende á la nieve de estas canas? para ver estos oprobrios, caduca vejez cansada, duraste tanto? llorad, ojos, regando las blancas hebras, de que lienzo sirven en los ojos, de mortaja en el pecho: ó Rey lampiño, como no entiendes de barbas,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no las honras, á mis dias
no llegarás:— *Sem.* Calla, calla,
villano, y esa malicia
no se irá sin castigarla.
Llévadle de aqui, y atadle
á él, como Lidoro estaba.

Chat. Oygan, pues, qué mas hiciera
Semiramis, si reynara?
por qué me han de atar?

Sem. Por loco.

Chat. Pues si tu misma me mandas
que le suelte. *Sem.* No hice tal.

Chat. Testigos hay en la sala
de que miente vuestra Alteza,
aunque no me dé libranza.

Llevante los Soldados.

Lis. Todo eres rigores hoy.

Sem. No te admires, que aun te falta
mucho que ver: Friso, cómo
en llegar á hablarme tardas?

Fris. Como ocupado, señor,
en los despachos estabas.

Sem. Para ti qué ocupacion
puede haber? *Fris.* Cómo te hallas?

Sem. Muy bien, que en efecto estoy
servida y idolatrada
de los mismos que quisieron
verse sin mi: solo falta
á mis grandezas el gusto

de hacerte merced. *Fris.* Tus plantas
beso mil veces. *Sem.* Qué quieres?
pide. *Fris.* Si de ti llegará
á merecer una dicha,
ella sola fuera paga
de mis deseos. *Sem.* Qué es?
dilo, de qué te acobardas?

Fris. Astrea, hija de Lisias,
es la deidad que idolatra
mi pecho. *Sem.* Ya te he entendido,
y presto verás con quantas
veras trato con Lisias,
que el desposorio se haga,
y á ella misma la diré
que es mi gusto. *Fris.* Edades largas
vivas. *Lic.* De aquestos secretos
nacen mis desconfianzas.

Lis. Y las mías; que no sé
qué aspid entre los dos anda.

Sem. Hablaba Licas contigo?

Fris. Si, señora. *Sem.* De qué hablabas?

Fris. De temores y rezelos,
que el ver tu ceño le causa.

Sem. Hace muy bien en temer,
que ninguno mi venganza
primero examinará,
supuesto que su ignorancia
jamás entenderme supo:
O injusta, ó vana, ó tirana
pasion, todavía estás
en lo secreto del alma;
pero yo te venceré
con silencio. *Lic.* Entre sí habla,
mirandome el Rey. *Sem.* Memoria,
nada me acuerdes. *Lic.* Mal haya
quien quiere vivir atento
al semblante de otra cara,
veleta del corazon,
sujeta á qualquier mudanza.

Fris. Diviertante otros empeños.

Sem. De quanto hoy he visto, nada
mayor cuidado me ha dado,
que ver que Lidoro salga
de su prision; cómo, cielos,
en esto hablaré, sin que haga
novedad para informarme?
mas qué me turba, ni espanta?
las generales preguntas,
ni se advierten, ni reparan:
Lisias, qué hay de Lidoro?

Lis. Que como tu, señor, mandas,
está en Palacio, debaxo
del homenaje y palabra
que te dió. *Sem.* Ya yo sé eso;
lo que pregunto es, qué trata?

Lis. Ha sabido como Iran,
su hijo, á Babilonia marcha,
á ponerle en libertad;
y al fin, para hablarte aguarda
la audiencia que le ofreciste.

Sem. Pues al instante le llama,
que quiero saber que intenta.

Lis. Si haré, mas antes que vaya,
una advertencia, señor,
quisiera que me escucharas,
que esta licencia me dan
hoy mi edad y tu crianza.

Sem. Di. *Lic.* Qué no hable el Rey conmigo
ni una tan sola palabra!

Lis. Señor, Lidoro está preso,
y en Babilonia que haya,

es fuerza, algun confidente
que avisos le lleve y trayga,
no sienta flaqueza en ti,
sino con valor le habla,
para que entre temeroso
el exercito que aguarda.

Sem. Yo te agradezco el aviso,
y verás, Lisias, con quanta
diferencia le hablo, vé
por él. *Lis.* Aquí fuera estaba. *Vase.*

Sem. Hay cosa como decirme
de Lisias, la ignorancia
á mi, que muestre valor,
Friso. *Fris.* Ignora con quien habla.

Lic. Pues por mas que el Rey esté
conmigo airado, la extraña
aprehension de su temor
hará que las paces haga,
pues necesita de mi
en esta guerra que aguarda.

Salen Lisias y Lidoro.

Lid. Dame, gran señor, tu mano.

Sem. Alza del suelo, levanta.

Lid. Ayer, señor, me dixiste,
que te dixese la causa,
que me obligó á hacer la guerra,
y aunque esta sola bastaba
para venir hoy á hablarte,
otra novedad extraña,
que ahora he sabido, me trae
con mas afecto á tus plantas:
que por tu padre y por ti
aquella accion intentaba
contra Semiramis, dixes;
y fue, porque su tirana
condicion á un mismo tiempo
á ti y tu padre quitaba
el imperio. *Sem.* Espera, espera,
no digas mas, calla, calla,
que ya sé lo que me quieres
decir, y es mucha arrogancia,
muy sobrado atrevimiento
el decirme cara á cara
indignas malicias, que
el vulgo á su honor levanta.
Semiramis es mi Reyna,
mi señora y madre; y quantas
sospechas de ella se fingen,
lo mismo á mi, que á ella agravian;
porque soy tan hijo yo

de su deidad soberana,
que somos los dos un mismo
compuesto de cuerpo y alma.

Tu ambicion te hizo buscar
proposiciones tan falsas,
loco, barbaro, atrevido;
ahora sé que te trataba
dignamente como á bruto,
y aun era poca venganza.

Lid. Señor, yo, si, tu. *Sem.* No mas,
á esbto discurso pasa,
y este á perpetuo silencio,
se condena, di y repara.

Lid. Qué? *Sem.* Que habla mal de mi, quien
mal de Semiramis habla:
di. *Lid.* Dexa que cobre aliento,
que airado, señor, espantas,
mas que aficionas afable.

Lis. Bien el fingimiento entabla
del valor que le advertí. *ap.*

Fris. Qué prudencia! *Lic.* Y qué mudanza!

Lid. Yo he sabido que mi hijo
hácia Babilonia marcha,
si me das, señor, licencia
de que al camino le salga,
sus exercitos haré
que no toquen en la playa
de Siria, que de volver
á tu prision la palabra
doy, porque solo pretendo
pagarte la confianza,
que has hecho de mi valor.

Sem. Con eso otra vez me agravias,
bueno fuera que dixera
despues de Nimias la fama,
que se valió de tus medios,
para que no le llegara
un rapaz á poner sitio,
ó presentar la batalla:
no solo quiero valerme
de conveniencias y trazas;
pero porque no se diga,
que esta libertad que alcanzas
es por temor, complacerte,
á otra prision mas extraña
te he de reducir, y luego
en esas almenas altas
he de poner tu cabeza;
porque vea la arrogancia
de tu gente, que la irritó

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y no respeto; y el alba
mañana apenas saldrá
por troneras de oro y nacar,
quando en busca suya marché
yo, y quando tu hijo trayga
animados los peñascos
de Lidia, y en las campañas
errantes ciudades sean
sus tropas y sus esquadras,
verás asustarse todos
á un cruxido de mis armas.

Lis. Qué bien fingido valor! *ap.*

Lic. Cielos, quien en Nimias habla! *ap.*

Fris. Qué confusos estan todos! *ap.*

Lid. Cobarde á este joven llaman?
temblando de verle estoy. *ap.*

Sem. Lisias? *Lis.* Señor, qué mandas?

Sem. Que á Lidoro lleveis preso
á la mas obscura estancia
de esa torre de Palació.

Lid. Mira, señor, quanto agravia
tu valor, pues no hay acción
tan indigna, torpe y baxa,
como dar para quitar
libertad me diste. *Sem.* En causas
que sobrevienen de nuevo,
no hay contrata. *Lid.* Pues repara,
que si tu en prision me pones,
del homenaje y palabra
libre estoy, pues ya no estoy
preso sobre confianza.

Sem. Es verdad; pero qué importa,
si te aseguran las guardas?

Llevante preso.

Lis. Dame mil veces los brazos,
que con la vida y el alma
te agradezco los esfuerzos
con que aqui á Lidoro hablas.

Sem. He disimulado bien
el temor que me acompaña?

Lis. Asi no fuera fingido.

Sem. No te aflija esa ignorancia,
que tan verdadero es,
como lo dirán mañana
los militares estruendos
de trompetas y de caxas.
Vé tu á ver de su prision
la torre, y á asegurarla;
y tu, Friso, á enarbolar
á las puertas del alcazar

mi real estandarte, como
General ya de mis armas.

Fris. Tu mano beso mil veces:
mas mi hermano :- *Sem.* Qué reparas,
si por complacerle á él,
soy yo, Friso, á quien agravia?

Fris. Yo acepto el cargo, mas es
mientras tus enojos pasan.

Sem. Pues vé á publicar el bando
al punto. *Fris.* No sientas nada
estar de perdida, Licas,
pues estoy yo de ganancia. *Vase.*

Lic. Hasta aqui, señor, callé,
sin saber porque me tratan
tan severos tus rigores;
mas oyendo lo que mandas,
puesta la boca en tu mano,
puesto el baston á tus plantas,
acosado el sufrimiento,
es fuerza que al labio salga.

En qué, señor, te ofendi?
el laurel de tu Corona
debe á ninguna persona
mas tu Magestad, que á mi?
el primer noble no fui,
señor, que hasta coronarte
se declaró de tu parte,
ayudando la razon?

luego en tu coronacion
no levanté el estandarte?
Yo tu nombre no aclamé,
no siguiendo, ni ayudando
de Semiramis el bando,
cuya lealtad quizá fue
retiro suyo, al ver que
yo su parte no seguia?

no me honraste? pues un dia,
qué desengaños te dá?

Sem. De esos servicios quizá
nace la indignacion mia.

Lic. Enigmas son quanto hablais.

Sem. Pues no discurras en ellas,
que es tarde para entendellas,
sino idos, que me dais
enojo quanto aqui estais.

Lic. Ya yo os obedezco; y pues
tanta mi desdicha es,
que os enoja mi presencia,
en albricias de mi ausencia,
me dad á besar los pies:

La hija del ayre.

de soldado os serviré
en la guerra que esperais,
sin que mi rostro veais;
y si vivo (que sí haré,
que soy infeliz), me iré
donde no os dé mas rezelos:
solo os suplicaré (cielos, *ap.*
apure mi confusion,

si aquestos enigmas son
por tener de Libia zelos),
que ya que me enviáis quejoso,
me enviéis siquiera honrado,
quedese lo desdichado
con algo de lo dichoso:
Libia ha sido el dueño hermoso,
que he idolatrado rendido;
Libia es rayo que ha podido,
arpon de fuego, abrasarme;
y así para desposarme
con ella licencia os pido.

Sem. Quien vió mas nuevo rigor!
qué es esto que escucho, cielos?
no avives, cierzo de zelos,
cenizas de un muerto amor.

Lic. Sentido lo ha, mi temor
no fue en vano. *ap.*

Sem. Ira cruel;
tengo de ver, que fiel
á otra ame, el que mereció
un afecto mio, aunque no
mereciese saber dél?

Lic. Solo este alivio prevengo
al influxo de mi estrella.

Sem. Equivocaré con ella *ap.*
los zelos hoy, que dél tengo,
pues de ésta manera vengo
mis sentimientos. *Lic.* Señor,
qué me respondes? *Sem.* Que error
es, que ese premio espereis,
que soy yo á quien ofendeis
en tener á Libia amor.

Decir que era vuestra culpa,
Licas, no haberme entendido,
amor fue, y zelos han sido,
despues de oida la disculpa;
y pues uno y otro os culpa,
no trateis de darme enojos,
si no queréis ser despojos
de mis iras, mis rezelos,
que hijo soy de quien, por zelos,

le sacó á Menon los ojos.

Lic. Qué es esto, piadosos cielos!
no en vano (ay de mi!) no en vano
discurría al oír, que no eran
de Semiramis engaños
los que con el Rey pudieroa
facilitar mis agravios,
que zelos de Libia eran;
mas era argumento claro,
que pues son envidia, fuesen
de la fortuna contrarios. *Vase.*

Sale Friso, y quedase al paño, á tiempo
que salen por otra parte *Astrea* y *Libia*.

Fris. Ya que el bando publiqué,
vuelvo: pero, amor, oygamos, *ap.*
pues la Reyna con *Astrea*
habla; hasta donde mis hados
llegan. *Sem.* Friso me ha pedido,
bella *Astrea*, que tu mano
le conceda, premio digno
con que sus meritos pago.

Astr. Cómo tan presto te olvidas,
gran señor, de que te he dado
mi voluntad, alma y vida?
pero de nada me espanto,
que no hay cosa mas mudable,
que amor con el nuevo estado.

Sem. Sin duda el Principe á *Astrea*,
como juntos se criaron *ap.*
la festeja. Ya advertido
estoy de quan resignado
tu pecho está á mi obediencia:
y así, con razon aguardo,
que en esto me darás gusto.

Astr. Otra vez, señor, extraño
ese precepto; y así,
no porque te haya mudado
de la Corona el ascenso,
de la Magestad el fausto,
quieras que viva muriendo,
que es preciso, si me caso
con Friso, un hombre á quien yo
siempre he aborrecido tanto.

Sem. Sabiendo que este es mi gusto,
cómo podrás escusarlo?
mas qué es esto? *Tocan cajas.*

Sale Lisias. Ya, señor,
se descubren de los altos
homenajes de esas torres
los exercitos formados

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de Lidia, que numerosos
viene, compitiendo á rayos
con las estrellas del cielo,
y con las flores del campo.

Sem. Toma en albricias, Lisias,
por el gusto que me has dado
con esa nueva, que está *Abrazale.*
el corazón anhelando,
hidropico de victorias;
á recibirlos salgamos:
y si Semiramis hizo
parentesis el tocado
de una victoria, hoy lo sea
la platica que tratado
estamos: Astrea y Libia,
en viniendo vuelvo á hablaros:
toca al arma, gima el bronce,
suenen el parche, los peñascos
se estremezcan, el sol tiemble,
luz á luz, y rayo á rayo. *Vase.*

Lis. Qué nuevo espíritu ha sido
del que Nimias se ha informado?

*Vase Lisias, quedan Astrea y Libia, y por
distintos lados salen Friso y Licas.*

Lic. En decir que el Rey te quiere,
di ahora que yo me engaño.

Fris. Quanto has respondido al Rey
escuché, dueño tirano.

Lib. Pues, señor, mi bien, mi dueño,
qué culpa tienen mis hados?

Astr. Yo lo estimo, así otra vez
me excusas de confesarlo.

Lic. Luego con esta disculpa
bien de tus ojos me aparto?

Fris. Tu verás la estimacion,
que hago de ese desengaño.

Lib. Yo sabré morir sintiendo.

Lic. Vivir sabré yo olvidando.

Fris. Yo aborreciendo vivir.

Astr. Y yo padecer amando.

Fris. Licas. *Lic.* Friso. *Fris.* Amor es esto?
á matar muriendo vamos.

Astr. Libia. *Lib.* Astrea. *Astr.* Esto es amor?
vamos á morir llorando.

*Tocan á marchar, y sale toda la gente que pu-
diere, y despues Iran Nino con baston de
General, y Anteo viejo, con baston.*

Iran. Babilonia, republica eminente,
que al orbe empinas de zafir la frente,
siendo jonica y dorica coluna

del concavo palacio de la luna,
adonde colocados tus pensiles,
al cielo se han llevado los abriles,
y con sus flores bellas,
á rayos equivocan las estrellas:
que vengo á ser tu invicto Rey no dudo;
y así, haciendote salva, te saludo
como ya Corte mia:
salve, pues, ó confusa Monarquia,
herencia justa de mi muerta madre,
y injusta carcel de mi vivo padre,
que hoy prevenido á belicos combates,
sobre el rapido curso del Eufrates,
libertad le he de dar, y desengaños
de que hay mucho valor en pocos años.

Ant. Señor, esa admirable

Ciudad que ves, de gente innumerable
capaz ha sido, ó ya propia ó ya extraña;
y si dexas cubrirse la campaña
de la gran hueste suya,
es fuerza que tu exercito destruya.

Si por asalto quieres
intentarlo, es razon que consideres,
quanto estarán seguros
en la grande eminencia de sus muros;
y así, el mejor acuerdo, el mejor medio,
sitiandola, es, tomarla por asedio,
pues una vez cercados,
el numero de gente y de soldados
mas presto facilita sus castigos,
pues ellos mismos son sus enemigos,
quando con tales modos,
sin pelear ninguno, comen todos.

Iran. En todo, ilustre Anteo,
tu voto he de seguir: pero qué veo!

Ant. Un hombre, desde aquella
torre, por una claraboya de ella,
escala haciendo, á lo que ya sospecho,
las faciles alhajas de su lecho,
al campo se descuelga.

Iran. El lino ya, que de la reja cuelga,
al hombre va faltando,
y se viene á la tierra despeñando.

Ant. Precipitado anhelo
de desesperacion. *Lid.* Valgame el cielo!

Ant. Ya puesto en pie, camina,
haciendo desperdicio de la ruina.

Iran. Hacia nosotros viene.

Ant. Sin duda, que rendido nos previene
avisos, á pesar de alguna envidia.

La hija del ayre.

Sale Lidoro cayendo.

Lid. Decidme, moradores de la Lidia, donde, entre tropas tantas, vuestro Principe está?

Iran. Puesto á tus plantas, señor y padre mió, sin alma, sin accion, sin alvedrio, porque absorto, confuso y elevado, el verte de esta suerte me ha dexado.

Lid. Una y mil veces sea felice, hijo, el dia que te vea la fortuna en mis brazos, lazos de amor. Ira. Di nudos y no lazos, pues que la muerte, al verlos, no podrá desatarlos sin romperlos.

Ant. A todos da tu mano.

Lid. O noble Anteo, ó amigos. Iran. Es posible que te veo?

Lid. En esta torre estaba preso, la gente vi que se acercaba al muro, y lima sorda de la reja fue, no sé si mi mano ó si mi queja, por ella me he arrojado, del homenaje ya desobligado, solo para avisarte, que pues eres Adonis, no seas Marte: libre estoy, que es el fin q̄ has pretendido, no el exercito marche, que has traído, un paso mas, q̄ aunq̄ ahora Nimias reyna, temo que su prision rompe la Reyna á esta ocasion, y es su belleza una deidad, que tiene imperio en la fortuna.

Iran. Habiendo tu llegado, Dale el baston. tu eres el General, yo tu Soldado, da las ordenes tu, que yo al saberlas, solo trataré ya de obedecerlas.

Lid. Pues marche en buen concierto la vaga poblacion de este desierto, la vuelta de aquel muelle, que alli cierra el paso con el rio. Tocan caxas.

Dent. Guerra, guerra.

Ant. Ya no es posible, porque ya ha salido de la Ciudad la gente. Lid. Prevenido mi exercito le espere;

mas no le embista, si embestir no quiere el suyo, pues que ya de la ofensiva guerra, la accion se trueca en defensiva, al amparo esperando de esa sierra.

Unos. Viva Nimias. Otros. Lidoro viva. Todos. Guerra. Caxas y clarines.

Salen Semiramis, Lisias, Friso, Licas y algunos Soldados.

Sem. Principe joven, que á enterrarte vienes donde el sepulcro de tu padre tienes, cómo, si darle intentas la libertad, sin darsela te ausentas?

Iran. Como ya se la he dado, que para esto bastó el haber llegado, y cómo he conseguido el fin ya, que á tu patria me ha traído, volverme pretendia, porque desprecio del vencerte hacia.

Sem. Como, si en esa torre, en infelices prisiones yace, osadamente dices, que libertad le has dado? es barbarismo.

Iran. Quieres ver como? Sem. Si.

Iran. Digalo él mismo.

Lid. Libre estoy, porque habiendo faltado el homenaje, bien entiendo, pudieron mis blasones quebrantar de la torre las prisiones.

Sem. Yo me alegro de verte libre, para prenderte segunda vez, y para que mi brio tenga mas que vencer, que en fin es mio.

Iran. Pues si eso te provoca, embiste. Sem. Toca al arma.

Lid. Al arma toca.

Lic. Hoy verás el valor que desconfias.

Fris. Hoy verás el valor de quien te fias.

Se. Yo haré q̄ el tiempo esta victoria escriba.

Dent. Guerra.

Entranse todos, sacando las espadas. Unos. Viva Lidoro. Otros. Nimias viva. Dase la batalla con mucho estruendo, y sale Chato.

Chat. A perro viejo no hay tus, tus, dice allá un proverbio, y yo acá tambien lo digo, puesto que soy perro viejo: sin ser pescador, apenas ví que andaba el rio revuelto, quando dixé, la ganancia es mia, qué hago? tomo y vengo, y rompo aquesta cadena; y de madre y hijo huyendo, (que es tan malo uno como otro) pasarme á otra tierra quiero. Trabada está la batalla, La caxa. y en tanto que los encuentros

se barajan , quiero yo
 echar á esta suerte el resto.
 Escondido entre estas peñas
 he de esperar el suceso;
 cuerpo de Apolo conmigo,
 y qual anda allí el estruendo;
 y aun aqui , que derramados
 los dos exercitos , veo
 no dexar alguna parte
 que no ocupen ; pues no tengo
 donde esconderme , la santa
 mortecina hacer intento,
 tiendome de largo á largo.

Sem. dent. Ay de mi! *Chat.* Ya no metiendo,
 porque por aqueste monte
 baxar despeñado veo
 un hombre , y no es bien quitarle
 que él haga el papel de muerto;
 cada uno á lo que le toca
 acuda.

*Sale Semiramis sangriento el rostro , con
 flechas en el cuerpo , como cayendo.*

Sem. Valedme , cielos!

Chat. Y asi , acuda yo á esconderme,
 y él á morirse. *Sem.* Ah , qué presto
 has acabado , fortuna,
 con mi vida y con mis hechos ?

Chat. La voz quiero conocer,
 aunque es verdad que no quiero.

Sem. En fin , Diana , has podido
 mas que la deidad de Venus,
 pues solo me diste vida,
 hasta cumplir los severos
 hados , que me amenazaron
 con prodigios , con portentos,
 á ser tirana , cruel,
 homicida y de soberbio
 espiritu , hasta morir
 despeñada de alto puesto.

Chat. Tanto miedo tengo , que aun
 para huir valor no tengo.

Tocan caxas , y dicen dentro.

Tod. Viva Lidia. *Lid.* La victoria
 seguid , que hoy es el dia nuestro.

Sem. Qué es vivir ? aunque no es mucho
 que ella viva , si yo muero;
 mas lo poco que me queda
 de vida lograrlo pienso,
 que á costa de muchas muertes,
 morir bien vengada intento.

Chat. No tropiece con la mia.

Suena la cadena de Chato.

Sem. Qué triste , ronco y funesto
 són de prisiones se mezcla
 con los marciales estruendos ?

Chat. Es la cadena de un galgo,
 que anda por aqueos cerros
 á caza de liebres , y es
 el galgo y la liebre á un tiempo.

Sem. Qué quieres , Menon , de mi,
 de sangre el rostro cubierto ?
 qué quieres , Nino , el semblante
 tan palido y macilento ?
 qué quieres , Nimias , que vienes
 á afligirme triste y preso ?

Chat. Sin duda , que ve fantasmas
 este que se está muriendo.

Sem. Yo no te saqué los ojos,
 yo no te di aquel veneno,
 yo , si el Reyno te quité,
 ya te restituyo el Reyno.
 Dexadme , no me aflijais,
 vengados estais , pues muero;
 pedazos del corazon
 arrancandome del pecho:
 Hija fui del ayre , ya
 en él hoy me desvanezco.

Muere.

Dent. Viva Lidoro. *Las caxas.*

Lid. dent. El alcance
 seguid , pues que van huyendo.

Salen Friso , Licas , Lisias y Soldados.

Lic. Hoy es para Babilonia
 infausto el dia. *Fris.* Los cielos
 conjurados se declaran
 contra nosotros. *Lis.* Lo menos
 que juzgamos es la ruina,
 si en aquel pavés advierto.

Lic. Qué desdicha ! *Lis.* Qué tragedia !

Fris. Mayor es de la que vemos,
 que este cadaver: Mas , ay
 infeliz ! no el sentimiento
 me haga decir , que yo supe
 antes de ahora este secreto;
 pues solo puede salvarme
 el sagrado del silencio.

Lis. Ay joven Rey , quanto fue
 tragico tu nacimiento !

Tocan , y dice dentro Lidoro.

Lid. Pues en la Ciudad se entran,
 no pareis hasta entrar dentro,

Lic. Tan gran desdicha , Lisias,
 no tiene ya otro remedio,

sino que en el mauseolo
á Nimias depositemos,
y de su oculto retiro
á Semiramis saquemos,
pues solo puede salvar,
ó su fortuna ó su esfuerzo,
nuestra patria de estas iras.

Lis. En los hombros le llevemos.

Llevan Licas y Lisias en los brazos
á Semiramis.

Fris. Llevadle los dos, que yo
animo y valor no tengo,
pues aunque le pierden todos,
soy yo solo el que le pierdo. Vase.

Salen Astrea y Libia.

Astr. Huyendo la gente vuelve
á la Ciudad. Lib. En no siendo
Semiramis quien la anima,
siempre esperé mal suceso.

Sale Chato.

Chat. Tal es lo que pasa allá,
que aqui á la prision me vuelvo.

Astr. Chato, qué es esto? Chat. Quereis
que lo diga todo, y presto?
pues es, que todos, señoras,
han lo que yo hubiera hecho.

Astr. Qué es? Chat. Huir, y que en el campo
queda. Lib. Dilo.

Chat. Nimias muerto.

Astr. Ay infelice de mi!
mateme mi sentimiento,

Dent. unos. Grande Semiramis bella.

Otros. Sal de aquese oculto encierra
á dar la vida á tu patria.

Otros. Felice Reyna, tus hechos
nos rescatan de tan graves
ruinas como padecemos.

Salen Lisias, Licas, Friso y Soldados.

Lis. Entrad, y romped las puertas
de su quarto.

Lic. Vuelva el Cetro
á las manos de quien tuvo
en ellas todo el Imperio
de la fortuna. Fris. Ay de mi! ap.

que ella ha sido la que ha muerto.

Lis. Abrid la puerta.

Abren una puerta como á golpes, y sale
Nimias.

Nim. Tiranos,
no basta tenerme preso,
sino tambien venir hoy
á darme muerte? Tod. Qué es esto?

Nim. Vuestro Rey soy, pues por qué
me quitais la vida? el Reyno
no basta? Astr. Cielos, qué oygo!

rendida tus plantas beso,
aunque temple mi alegria
el dolor de verte ageno.

Lis. Vasallos, bien claro está
de entender tan gran suceso,
y que fue, pues Nimias vive,
Semiramis la que ha muerto.

Lic. Su soberbia hizo, sin duda,
la traycion de aqueste truco.

Dent. Lid. De Semiramis es este
el gran Palacio, entrad dentro,
que en ella ahora me falta
de vengar aquel desprecio.

Salen Lidoro, Iran, Anteo y los Soldados.

Lis. No podrás en ella ya,
poderoso Rey, supuesto
que ella murió, y Nimias vive.

Lid. Pues si vive á quien yo debo
la libertad, que me dió,
y no fue quien me dió luego
la segunda prision, vean,
que aquel favorable agradezco,
y esta victoria no sigo, ahora
pues que las armas suspendo.

Iran. Yo tambien le reconozco
los favores que te ha hecho.

Nim. Yo agradecido á los dos,
pago á Astrea lo que debo,
y perdono á quien estuvo
culpado en tenerme preso,
porque de la Hija del Ayre
la historia acabe con esto.

FIN.

Con Licencia, Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.

A costas de la Compañia.

Teage
Idaspe
Tiamis
Petofir
Termu
Caricle
Calafir
Libio
Jebnon

Con lo
das las
Caricle
do, va
Na

Muf.
al fa
que
espar
Una vo
Una vo
Una vo
fac
Todas.
fa